

EXCESO DE CARGA

Irigoyen. — Lleve todo eso a la estación y factúrelo para las Provincias.
Gómez. — Don Hipólito, usted no se da cuenta de que esto pesa mucho

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1219. — **¿Podría darme una reseña rápida de las diferentes religiones o ramas derivadas del Cristianismo? En el colegio me piden una monografía, y es para eso que yo se la solicito.**

JUAN GÓMEZ, estudiante — Capital.

La Religión Cristiana tiene por fundador a Jesucristo, el Mesías predicho por los profetas. La palabra Christ es la traducción griega de la palabra hebrea Messie.

Jesucristo vivió 33 años entre los hombres, predicando su doctrina, transmitida por las Santas Escrituras y la tradición. Murió crucificado y su suplicio fué la redención de la humanidad condenada por el pecado original (pecado de Adán, el cual fué transmitido por herencia a toda la humanidad). A partir de su muerte, se cuentan los años y la Era Cristiana comenzó.

La religión de Cristo es la del amor. «Amaos los unos a los otros, dijo, este es el primer mandamiento de mi ley».

Los dogmas del Catolicismo

Los principales están contenidos en el Símbolo de los Apóstoles, llamado Credo, profesión de fe del cristiano.

Los Mandameintos de Dios son diez, y seis los de la Iglesia, resumiendo la moral. Los Sacramentos son siete y son la forma del culto que debemos rendir a Dios. Bossuet ha escrito una exposición de esta doctrina. El catolicismo, dice, reconocía primeramente dos especies de culto religioso; un culto de Adoración, rendido a Dios solo, y un culto de Honor, rendido a los Santos y a Virgen Madre de Dios; esto no puede ser considerado como una corrupción politeista de la Religión Cristiana, no podría ser asimilado a la idolatría (por el Concilio de Trento). Después Bossuet pasa a la explicación de los dogmas de la justificación, de la Santificación y de la Comunión de los Santos: 1.º Los pecados son establecidos por el Sacramento de la Penitencia, por la aplicación de los méritos de Jesucristo muerto por redimirlos; 2.º la santificación se opera por gracia, don de Dios, dirigiéndose a nuestro libre arbitrio para encaminarnos a hacer el bien y evitar el mal. El cielo es la recompensa de los justos. El Purgatorio es un lugar de sufrimientos, donde las almas de los pecadores muertos en estado de pecado venial, y que no habiendo satisfecho a la justicia de Dios, acaban de purificarse. El Infierno es el lugar de los tormentos, donde son desterrados eternamente los réprobos o malvados. 3.º La comunicación de los méritos entre los miembros de la Iglesia está basada sobre la teoría católica de las obras supererogatorias (excedente de méritos, pudiendo servir para pagar las deudas temporales de los pecadores y dispensarlos de las obras satisfactorias). A esto se relacionan las teorías de las indulgencias.

Según se desprende del Concilio de Trento, lo que hay que creer a este respecto es el poder dado a la Iglesia por Jesucristo, para concederlas y que su uso es benéfico.

Llegando a los Sacramentos, los encontramos establecidos por Jesucristo, como medio de santificación y de perfección. 1.º El Bautismo, absolutamente necesario. 2.º La Confirmación, produciendo el descendimiento del Espíritu Santo a las almas. 3.º La Penitencia, donde la Iglesia ejerce el poder que le es dado de perdonar o condenar los pecados. 4.º La Eucaristía o presencia real del cuerpo y de la sangre de Jesucristo bajo la forma del pan y del vino. 5.º La Extremaunción, administrada a los enfermos para alivio del alma y del cuerpo. 6.º La Orden, imposición de las manos que reciben los ministros de las cosas santas. 7.º El Matrimonio, que establece inmutable e indisolublemente la unión del hombre y la mujer.

La Iglesia Católica (es decir, universal, puesto que ella se extiende a todas las edades y a todos los lugares), fué organizada por el Concilio de Niza, bajo el reinado de Constantino, en 325, en la forma que después conservó siempre; se dividió en diócesis, a la cabeza de las cuales está el Obispo. El obispo de la capital de la provincia eclesiástica se llamó metropolitano y más tarde arzobispo.

Por encima de todos está el obispo de Roma, sucesor de San Pedro, el Papa, infalible en materia de fe y de moral. Los obispos se reunen para arreglar los asuntos de la Iglesia, sus creencias y sus prácticas forman un concilio (en griego synode). Así reunida, la Iglesia es infalible.

Las asambleas de los fieles se hacen en los edificios llamados Iglesias. La Iglesia Episcopal de una diócesis se llama Catedral.

Católicos: 194.500.000 almas.

El Protestantismo

Se comprende bajo el nombre general de protestantismo, el conjunto de las doctrinas y de las sectas religiosas, resultado de la reforma del siglo XVI, sea que esas sectas hayan sido formadas en esa época por los católicos que se separaron de la Iglesia Romana, protestando contra ella en nombre del Evangelio y de la razón, o sea que ellas mismas hayan nacido del seno de las comuniones protestantes.

Los tres países donde está principalmente organizada y desarrollada son: Alemania, Francia e Inglaterra.

En Alemania, Martín Lutero (nacido en Eislaben (Saxe) en 1483 y muerto en 1546), hijo de un minero sajón, fué el doctor más célebre de la Universidad de Wittemberg y predicó la reforma. Condenado por León X, en 1520, quemó la bula de excomunión.

En 1530, los protestantes presentaron a la dieta de Augsbourg una confesión oficial de sus creencias, redactada por Melanchton y que es aun el símbolo de todos los partidarios de Lutero.

La reforma levantó en Alemania muchas perturbaciones; la más terrible fué la atroz guerra de los campesinos anabaptistas, conducidos por Tomás Munzer y Juan de Leyde (el profeta), y que pretendía regenerarse por un segundo bautismo. Los campesinos perecieron por millares, pero hay aun anabaptistas.

El luteranismo rechazó la autoridad del Papa, las indulgencias, la autoridad dogmática y sacramentaria, la tradición, el culto a la Virgen y a los santos, la transubstanciación, pero admitía que Jesucristo está presente bajo las especies «como el fuego en el hierro candente»; estableció las plegarias en lenguaje vulgar, el matrimonio de los prelados y basó toda la religión bajo la interpretación de la Santa Escritura. Suecia y Dinamarca la adoptaron desde 1520.

En Francia, las primeras bases de la Iglesia Reformada fueron arrojadas por el zuri Zwingle, después por Juan Calvino (nacido en Noyon en 1509) que expuso sus opiniones en 1535, en la Institución Cristiana. El calvinismo rechazó todos los dogmas católicos rechazados por Lutero y además negó totalmente la presencia real y creyó en la predestinación absoluta.

De la Francia, el calvinismo pasó a los Países Bajos y a Escocia, donde tomó el nombre de prebisterianismo y revistió un carácter más democrático, sobre todo en las sectas puritanas.

En Inglaterra, la confesión de fe de la Iglesia Anglicana, compuesta por Cramer, bajo el reinado de Eduardo VI, en 1552, comprendía cuarenta y dos artículos, que el Parlamento redujo a treinta y nueve, bajo el reinado de Isabel, en 1562; pero desde 1536, bajo el reinado de Enrique VIII, Inglaterra estaba ya separada de la Santa Sede. El anglicanismo se aproxima mucho al calvinismo, pero la disciplina se separa completamente y es casi igual a la de la Iglesia Católica. Las Iglesias están llenas de todas las pompas católicas y sus ministros están clasificados en: vicarios, obispos, arzobispos, etc.

Entre las sectas que han precedido y preparado la reforma, citaremos las de Albigeois, de los Hussites, de Vaudois, etc., y entre las que hán nacido de su seno: las episcopales, las anabaptistas, los mormones, los pietistas, los puritanos, los antitrinitarios, etc.

La Iglesia Ortodoxa Griega

Después del Catolicismo y del Protestantismo, viene la Ortodoxia Griega.

Se comprende por Iglesia Griega, la que está separada de la Iglesia latina después de la división del siglo IX, en el cual se celebra el oficio divino en lenguaje griego y que reina, no solamente en Grecia, sino también entre las poblaciones cristianas de la Turquía, en casi toda Rusia, con el rito eslavón, y entre algunas provincias del Austria, limítrofes de la Turquía y de la Polonia.

Photius, patriarca de Constantinopla, nacido en 815, muerto en 891, reprocha a la Iglesia Latina el ordenar el ayuno del sábado, condenar el matrimonio de los prelados y decir que el Espíritu Santo procede del hijo (filioque).

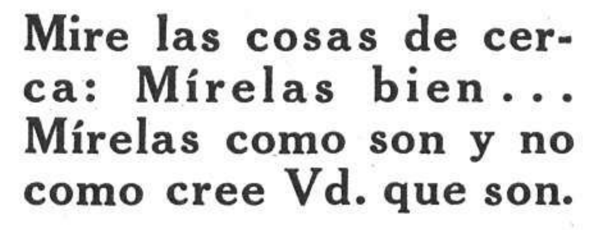
El uso del pan sin levadura en la Eucaristía y la suspensión de la aleluya durante la Cueresma, también fué objeto de disidencias en 1053, con Cerularius. Fué así que tuvo lugar la separación definitiva con Roma y el Papa.

Los Católicos llaman Iglesia Griega Cismática a los cristianos que desde Photius y Cerularius han permanecido separados de Roma, y la Iglesia Griega Ortodoxa a los que entran después en la Iglesia Romana.

La Iglesia Rusa da este título oficial a la Iglesia Ortodoxa; un decreto de 1837 le atribuyó esta denominación para reemplazar el de Iglesia Griega Oriental usado hasta esta época.

Varias sectas se formaron de la Iglesia Griega; las principales son: 1.º Los Armenios, que no reconocen en Jesucristo más que una sola naturaleza y no admiten el Purgatorio, ni reconocen al Papa la superioridad sobre los obispos. 2.º Los Nestorianos cuentan en Siria, en Misia, en Cilicia y en Bitlynie, alrededor de 400.000 adherentes. No tienen imágenes y no admiten más que tres sacramentos: el bautismo, la santa seña y la ordenación; reconocen en Cristo dos naturalezas y dos personas y rehusaban a la Virgen María el título de Madre de Dios. 3.º Los Maronitas, secta cristiana del Monte Líbano. Estos son considerados por la Santa Sede como formando parte de la familia católica. Ellos han conservado, sin embargo, ciertas prácticas y ciertas creencias, que les son particulares: la comunión bajo dos especies, el matrimonio de los prelados, el uso del lenguaje sirio en la liturgia. Existe en Roma un colegio de sacerdotes Maronitas, sobre el cual el Papa funda grandes esperanzas para el triunfo en el Líbano de las ideas verdaderamente católicas.

Griegos, Armenios, Nestorianos y otras sectas orientales: 858.700 almas.





Para juzgar, es necesario examinar, es indispensable probar y experimentar. No puede formarse criterio cuando se mira desde lejos y superficialmente.

Para encontrar el remedio a sus males actuales, no basta que le digan a Vd. que tal o cual cosa cura: es necesario que se lo demuestren. Por eso cuando le decimos que tome

IPERBIOTINA
MALESCI

para acabar de una vez por todas con las debilidades orgánicas que poco a poco minan su existencia, le pedimos que examine de cerca, que pregunte.

¡Son ya muchos años los que lleva este famoso remedio dando fuerza a los débiles y son muchos los débiles del mundo entero que con Iperbiotina se han fortificado!

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Est. Químico
Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Las Sociedades Italianas en el interior



Señor José Sandiano, presidente de la Sociedad de S. M. «Operai Italiani».



Señor Emilio Bertozzi, presidente de la Sociedad Italiana de S. M. «XX Settembre».

PARANA



Señor Luis Colombo, presidente de la Sociedad «Fratellanza Operaia».



Sr. Domingo Mandetta, presidente de la sociedad patriótica «Italia».

MERCEDES (Buenos Aires)



Señor Víctor M. Tófalo, presidente de la sociedad de S. M. «La Benevolenza».



Señor Miguel Scelzi, presidente de la sociedad «Giovine Italia».

CONCEPCION DEL URUGUAY (E. Ríos)



Señor Angel Rotondi, presidente de la sociedad de S. M. «Porta Pía».

RIO CUARTO

Señor Domingo Aimira, presidente de la sociedad «Roma Intangibile».

PASSO



Señor Enrique Premoli, presidente de la sociedad «XX Settembre».

SALTA



Señor Juan Desimoni, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza».

CORRIENTES



Doctor Francisco Murchio, presidente del «Comitato Italiano Pro Patria».

JUNIN



Señor José Ferrarese, presidente de la sociedad de S. M. «La Progessista».

Intendente ALVEAR

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del "Household Friend".)

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica, y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La «mercolida» absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara, tratada por este procedimiento, parece, inmediatamente, muchos años más joven.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.



"GENTIL"
3949
3928
3906
3927
4107
P. Grillo
El corsé "GENTIL" (marca de nuestra exclusividad), se hace acreedor por sus cualidades óptimas e insuperables de fabricación, corte, moda y durabilidad a la más decidida preferencia. Su costo invariable, equitativo, es otro de los alicientes que presenta en su favor.
3949. — Elegante corsé confeccionado en coutil de hilo brochado, con ballenaje flexible y resistente, ligas de seda, a........ $ 13.50
3928. — Corsé muy lindo modelo, buena confección en coutil de fantasía, semilargo, poco ballenaje, ligas reforzadas, a........ $ 10.25
3906. — Corsé práctico y cómodo, confeccionado en coutil satinado, colores lisos, adorno de broderie y sólidas ligas, ballena flexible y de buena calidad, a........ $ 8.30
3927. — Rico corsé confeccionado en fino coutil satinado, colores lisos, ballenaje sólido de aluminio y ligas de seda reforzadas, confección especial, a........ $ 17.50
4107.—Corsé-cintura, muy cómodo y práctico, confeccionado en rico coutil, colores lisos, con pinzas y cintura de tricot elástico reforzado, buena confección, sólido y flexible ballenaje, a... $ 12.00
Tenemos la misma forma sin pinzas elásticas, a $ 9.50 y pesos........ 7.75
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS
CASA SUPERIOR EN SURTIDO Y EN ARTICULOS DE CALIDAD
Remitimos, gratis y libre de franqueo, a cualquier punto del interior o exterior del país nuestro gran catálogo general para Primavera y Verano.



Bibliografía

«La simulación en lucha por la vida» (11.ª edición), por el doctor José Ingenieros.

«Cervantes», revista mensual iberoamericana. N.º XIII.

«La tuberculosis y su vacunoterapia», por el profesor A. Bruschettini.

«Vida militar», reminiscencias, por Hilario Orlandini.

«Memorias del general Paz». Biblioteca Ayacucho. — «Los caballeros de la Cruz», por Ricardo León. — Triunfantes y olvidados», por Juan López Núñez. Biblioteca Renacimiento. — «El sacrificio de la misa», por Conrado de Berceo», comentarios de Antonio F. Solalinde. Edición de la Residencia de Estudiantes. — «Viaje de un naturalista alrededor del mundo», por Darwin. Edición España Moderna. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Botánica». La diversidad de familias, tomo XIX de la Historia Natural de Zimmerman y Pérez. Editor: N. Tommasi.

«Cantos populares», por Federico Curlando.

«Los eslavos del Adriático y la ruta continental de Constantinopla», conferencia dada por Sir Arthur Evans, en Londres. Edición del periódico yugoslavo «Jadran».

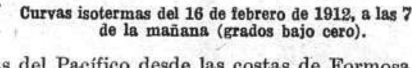
«Palabras colombianas en honor de Francia».

Influencia de los mares en la temperatura de los continentes

Las aguas del mar, tanto por su movimiento, que tiende a uniformar la temperatura de la masa líquida, como por su gran calor específico, constituyen el volante térmico en el cual se almacenan durante el verano considerables cantidades de calor, que en invierno suavizan la temperatura de los países costaneros.

Por otra parte, las corrientes superficiales de agua tibia que como ríos colosales fluyen sobre el océano dirigiéndose en general de las regiones tropicales a las polares y de Oeste a Este, modifican de un modo notable la temperatura de las costas occidentales de los continentes, que son más cálidas que las costas orientales.

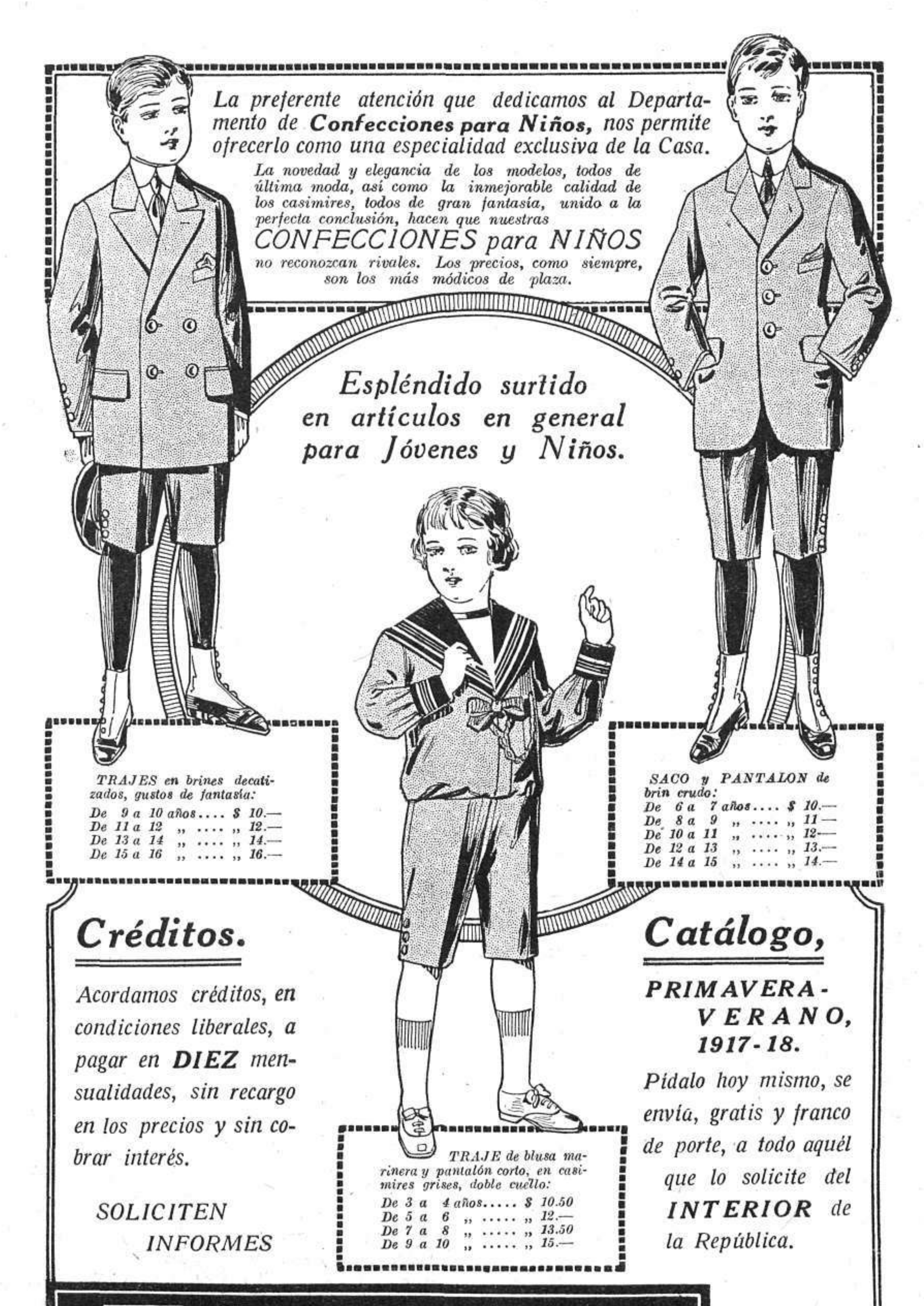




Curvas isotermas del 16 de febrero de 1912, a las 7 de la mañana (grados bajo cero).

Por esta causa las costas del mar de China son más frías, a igualdad de latitudes, que las de Europa que reciben la influencia de la corriente del golfo de Méjico, y las orientales de los Estados Unidos son también más frías que las occidentales por cuyas cercanías pasa la gran corriente cálida del Río Negro, que flota sobre las aguas del Pacífico desde las costas de Formosa hasta las de California.

Por su regularidad son notable demostración de este hecho las curvas isotermas de la madrugada del día 16 de febrero de 1912. En dicho día, a las 7 de la mañana, la temperatura era de cero grados en casi todas las costas atlánticas y mediterráneas de Europa, extendiéndose las curvas correspondientes a las temperaturas inferiores a cero, de modo que demostraban claramente la influencia combinada de la latitud y de la configuración geográfica sobre los climas europeos.


La preferente atención que dedicamos al Departamento de **Confecciones para Niños,** nos permite ofrecerlo como una especialidad exclusiva de la Casa.
La novedad y elegancia de los modelos, todos de última moda, así como la inmejorable calidad de los casimires, todos de gran fantasía, unido a la perfecta conclusión, hacen que nuestras
CONFECCIONES para NIÑOS
no reconozcan rivales. Los precios, como siempre, son los más módicos de plaza.
Espléndido surtido en artículos en general para Jóvenes y Niños.
TRAJES en brines decatizados, gustos de fantasía:
De 9 a 10 años .... $ 10.—
De 11 a 12 „ .... „ 12.—
De 13 a 14 „ .... „ 14.—
De 15 a 16 „ .... „ 16.—
SACO y PANTALON de brin crudo:
De 6 a 7 años .... $ 10.—
De 8 a 9 „ .... „ 11—
De 10 a 11 „ .... „ 12.—
De 12 a 13 „ .... „ 13.—
De 14 a 15 „ .... „ 14.—
Créditos.
Acordamos créditos, en condiciones liberales, a pagar en DIEZ mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.
SOLICITEN INFORMES
TRAJE de blusa marinera y pantalón corto, en casimires grises, doble cuello:
De 3 a 4 años..... $ 10.50
De 5 a 6 „ ..... „ 12.—
De 7 a 8 „ ..... „ 13.50
De 9 a 10 „ ..... „ 15.—
Catálogo,
PRIMAVERA-VERANO, 1917-18.
Pídalo hoy mismo, se envía, gratis y franco de porte, a todo aquél que lo solicite del INTERIOR de la República.
ZABALA
B. Mitre y Esmeralda.

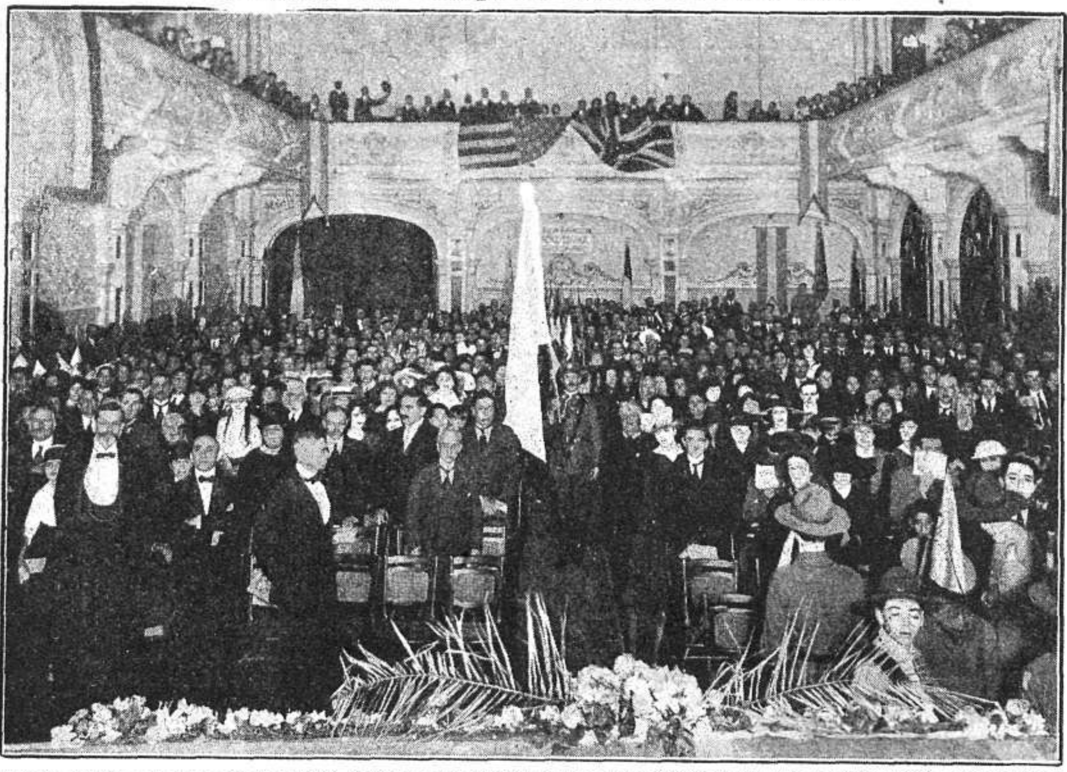


Fiesta social y baile que, en los elegantes salones del «Círculo de Aragón», celebró la sociedad «Unión Fermosellana».

Gran festival de gala, a beneficio pro escuelas, dado en ocasión de su 4.º aniversario, por la sociedad «Hijos del Ayuntamiento de Sangenjo», en los salones de la «Casa Suiza».

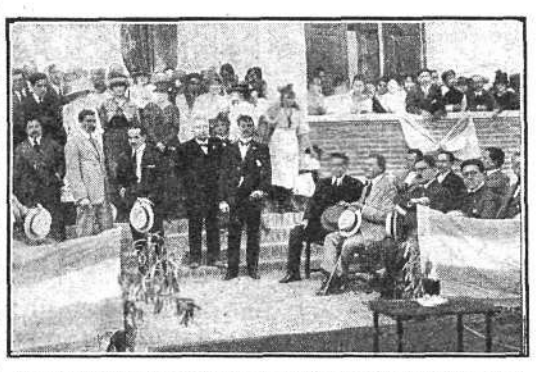

SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet
Remito Catálogo al interior

Clausura del Congreso anual Salvacionista

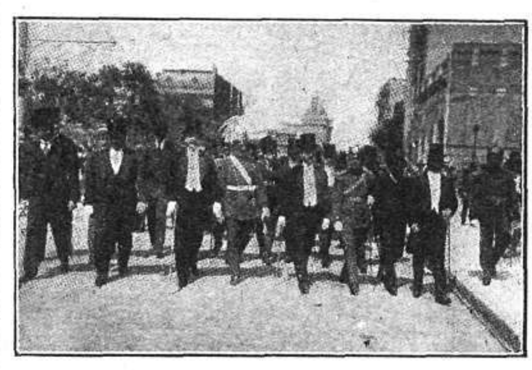


Aspecto del salón del «Prince George's Hall», el día de la clausura del Congreso Salvacionista que presidía el jefe territorial, coronel Palmer. La fotografía está tomada durante la «Marcha Emblemática», en que entraron al salón desfilando por los pasillos, grupos de «scouts» oficiales y soldados, agitando palmeras y banderitas, que marchaban al compás de la banda de música, coreando al unísono la canción de la Bandera Salvacionista.

De Tucumán



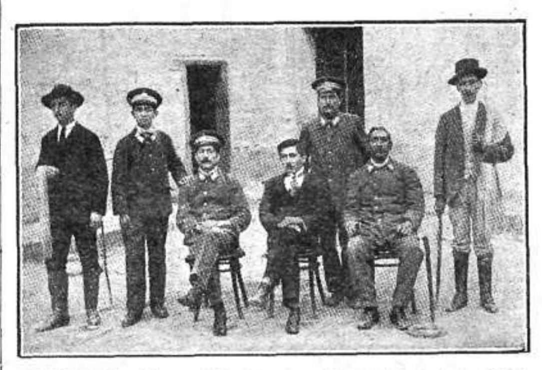
El gobernador y sus ministros, en el acto de la inauguración oficial de la Escuela Marcos Paz, en Villa Luján.



El señor Bascary, gobernador de la provincia, sus ministros y altos empleados, al volver a la casa de gobierno.



Almuerzo campestre efectuado por distinguidas familias de la colectividad española, en el parque Aconquija.



FAMAILLA. — Personal de Correos y Telégrafos de la localidad, que se ha distinguido por su comportamiento en las pasadas circunstancias.


No deje escapar el día!!
Comprando en un día del presente mes de NOVIEMBRE en
"LA ARGENTINA"
A. DE MICHELI y Cía.
AVENIDA DE MAYO, 1001 esq. BERNARDO DE IRIGOYEN
puede resultarle a Vd. COMPLETAMENTE GRATIS todo cuanto compre.
Según las bases establecidas para conmemorar nuestro CINCUENTENARIO, y que detallamos a continuación:
Esta casa fué inaugurada en un día del mes de Noviembre de 1867. La fecha de este día la hemos escrito y encerrado en un sobre con lacre y sellos y depositado, en presencia de testigos, en el tesoro del Banco de Italia Río de la Plata, previa acta levantada por el Escribano Público señor Ricardo Wright, la cual exhibimos en nuestras vidrieras y hace plena fe de aquel acto.
El día 1.º de DICIEMBRE, dicho Escribano procederá — en presencia de cuantas personas deseen concurrir — a abrir el sobre y dar a conocer la fecha de la inauguración de nuestra casa y...
nosotros devolveremos el importe íntegro de sus compras a todas las personas que resulten haber sido compradoras en el día del cincuentenario de esta casa.
Además devolveremos el 25 o/o a los que hayan sido compradores el día de venta anterior y el día posterior al de la inauguración.
No hacemos limitaciones en el importe de las compras, ni tampoco restricciones ni diferencias entre ventas al contado, pedidos del interior, en cuenta corriente o pagaderas en mensualidades. En estos dos últimos casos, se cancelará sencillamente la deuda, entregando al cliente un recibo por saldo.
Para los pedidos del interior, será considerado como día de la compra, el de la fecha que tenga la carta en que se haga el pedido, siempre que ésta concuerde con la fecha de remisión del correo.
Inspirados en el deseo de gratificar también a las personas que no hayan podido recuperar el importe íntegro de sus compras, por no haber coincidido al hacerlas con el día de la inauguración, hemos creado una tarjeta especial, que durante el mes de Noviembre entregaremos a los compradores y a cuya presentación acordaremos un descuento de 10 % en todas las compras que nos hagan, desde el 1.º de Diciembre de 1917 hasta el 30 de Noviembre de 1918.
Las ventajas de este mes de gratificación no rigen para las compras que se nos hagan por mayor ni alcanzan tampoco a los señores revendedores.
Durante el mes de Noviembre no acordamos descuento ninguno a los socios de centros e instituciones, cuyos respectivos carnets les dan derecho a bonificaciones en nuestra casa, por cuanto todos ellos gozarán también de las probabilidades de obtener la devolución del importe íntegro o del 25 % de sus compras del mes de Noviembre, según las bases establecidas para todos nuestros favorecedores.
El único comprobante que exigiremos para hacer las devoluciones, será un recibo especial que entregaremos a todo cliente durante el mes de Noviembre, y en el cual constará el importe y fecha de la compra.
La devolución del importe de las compras, según las formas explicadas, se hará EN DINERO EFECTIVO.
Pídanos folletos.
Vea nuestras vidrieras.
Cómprenos en NOVIEMBRE.
"La Argentina"
A. DE MICHELI & Cía., abarca con sus importantísimas secciones, los ramos de SASTRERÍA, CONFECCIONES y ARTÍCULOS GENERALES para HOMBRES y NIÑOS y no necesita ya recomendar la calidad de sus artículos y la modicidad de sus precios, porque su MEDIO SIGLO de vida próspera, es su mejor recomendación.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Usted tiene una cara...
La hermosa sonrió con coquetería.
— Una cara que vale la pena....
Ella sonrió más.
— Que vale la pena correr medio mundo...
La bella se estremecía de placer.
— Para no verla.
La hermosa se desmayó.

A. M.

— ¿Quién fué el padre de Carlos III?
— Carlos II.
— ¿Y el de Carlos II?
— Carlos I.
— ¿Y el de Carlos I?
— Carlos cero.

PIBE.

El nuevo drama se estrenaba a tumbos entre protestas del público. Los murmullos se hacían cada vez más intensos.
— ¡No sé, no sé lo que el público quiere! — exclamaba el autor desesperado.
— Que le devuelvan la plata, — dijo un amigo.

E. J.



— Juana, sus visitas son muy ruidosas. La otra noche no me dejaron dormir con sus risotadas.
— Es que les contaba cómo hace usted los tallarines, señora.

LIMA.

— Conozco un hombre tan hábil que escribe indistintamente con la mano izquierda o la derecha.
— ¡Ah, sí!...
— Sí; escribe a máquina.

E. R.

— ¿Por qué no se ha lustrado los botones del uniforme?
— Porque temía que usted sufriera un síncope viéndose la cara en ellos...

O. B. S.



— Siento que te mejores, papá...
— Niño, ¡qué animal eres!...
— Sí, papá; porque en cuanto te mejores, no tendré botellas vacías que vender.

LAT.

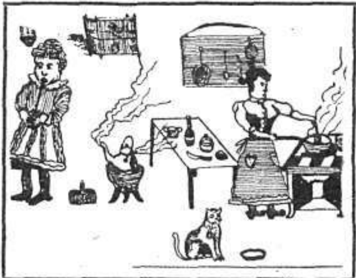

Diego Gibson
Sforzini
Bolivia
Paraguay
Uruguay
República Argentina
Desde cualquier punto de la República, puede Vd. hacer sus compras de farmacia con las mismas ventajas que si viviera en la Capital Federal.
Enviénos sus pedidos, ya sea por telégrafo, por carta o por teléfono, y tendrá oportunidad de apreciar:
1.º la organización de nuestro servicio de expedición, por la rapidez y justa interpretación con que serán atendidos.
2.º la exactitud y prolijidad, en las preparaciones elaboradas en nuestros distintos laboratorios, tales como recetas, sueros artificiales y orgánicos, inyecciones hipodérmicas y esterilizaciones: ejecución de análisis clínico e industriales, etc.
3.º la modicidad de nuestros precios, nuestro gran surtido y la calidad insuperable de los artículos que expendemos bajo la garantía de nuestra marca.
Y por último se podrá Vd. dar exacta cuenta de la corrección con que ejercemos nuestra profesión.
Sus órdenes, por pequeñas que sean, recibirán siempre nuestra preferente atención.
U. Telef., 49 (Avenida)
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192 - Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes) - Bs. Aires



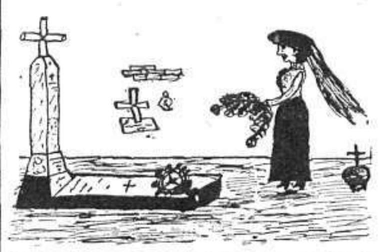
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



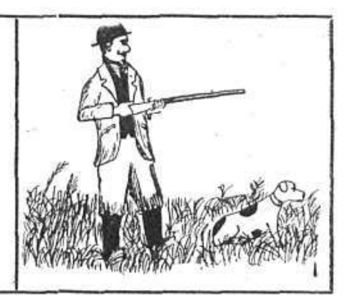
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



310 — Preparando el almuerzo.
IRENE GASSMANN.



311 — En el cementerio
MARIO E. LEIVA.



312 — Se me escapó.
J. DEMÁRSICO.



313 — El desayuno.
GUIDO BOTTO.



314 — El segador.
E. SARHY.



315 — De visita.
ROSA GALANTINI.

COÑAC DOMECQ

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES



Saludable, reconfortante, suave, agradable y de pureza sin comparaciones.

Está elaborado con el Jerez más exquisito que produce la tierra andaluza.

NO LO HAY IGUAL

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 29 - BUENOS AIRES



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

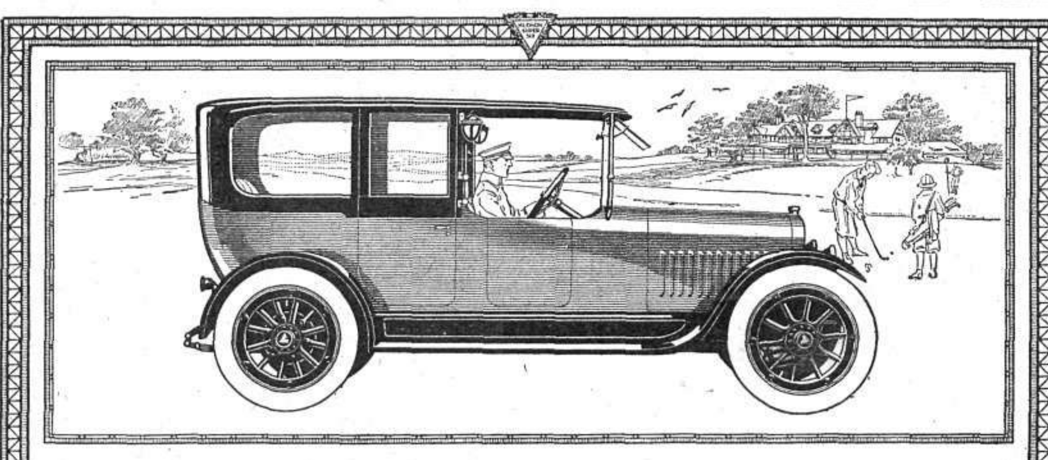
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 27.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



HUDSON SUPER-SEIS

El Coche que Llama la Atención Cosmopolita.

El éxito del Hudson Super-Seis es internacional. Es reconocido entre los compradores de coches finos en el mundo como el principal. En el Super-Seis usted halla toda la belleza y lujo que usted pueda desear en cuaquier coche. Su superioridad mecánica es irreprochable. Y a las maravillosas hazañas le añade belleza excepcional. El año pasado la Hudson construyó 27.000 Super-Seis, y se podían haber vendido 10.000 más si nosotros los hubiésemos construído. Este año los Super-Seis dominarán más que nunca. Continuará siendo la vendedora mayor de coches finos en el mundo. En todos los países donde se usan coches automóviles usted hallará un agente de Hudson.

HUDSON MOTOR CAR COMPANY.—La constructora mayor de automóviles finos en el mundo.

Concesionarios para la República Argentina: BUSTON, OLDITCH & Cía. - Suipacha, 602 - Buenos Aires.

Concesionarios para la República Oriental del Uruguay: HIJOS DE HERMAN FERBER - Cerrito, 483 - Montevideo.

Dirección Cablegráfica:
HUDSONCAR-DETROIT

HUDSON MOTOR CAR COMPANY
Detroit, Michigan, E. U. de A.



TEMAS DE ENTREACTO

Cuando vas a una función
y la comedia o el drama
no despierta tu atención,
tienes, fuera de programa,
los avisos del telón.

Y ocurre que, de improviso,
fijándote en el aviso
sueles a veces hallar
el artículo preciso
en todo tiempo y lugar.

Y aunque en muchas ocasiones
se te ofrece en los telones
un objeto conocido,
el aviso te ha servido
para tus anotaciones.

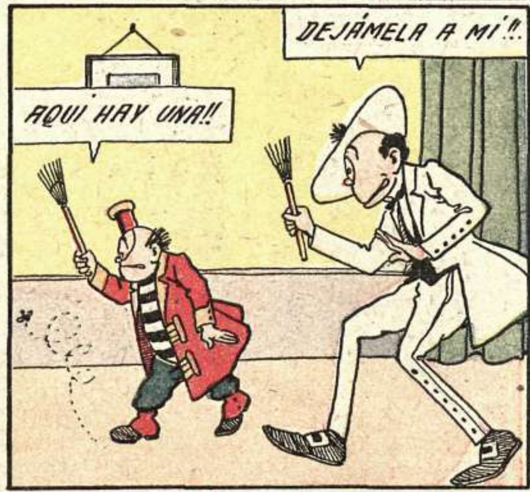
Por ejemplo, a esas señoras
esbeltas y encantadoras
les atraen la atención
las letras anunciadoras
de **REUTER,** el gran **JABÓN.**

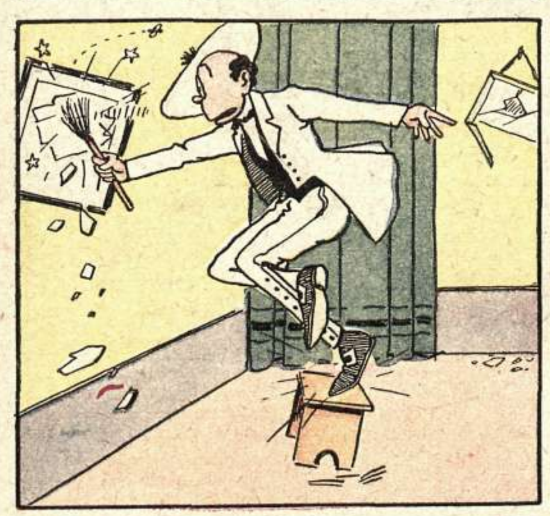
Y así, por obra sencilla
del telón anunciador,
recuerda el espectador
que tan sólo una pastilla
le queda en el tocador.

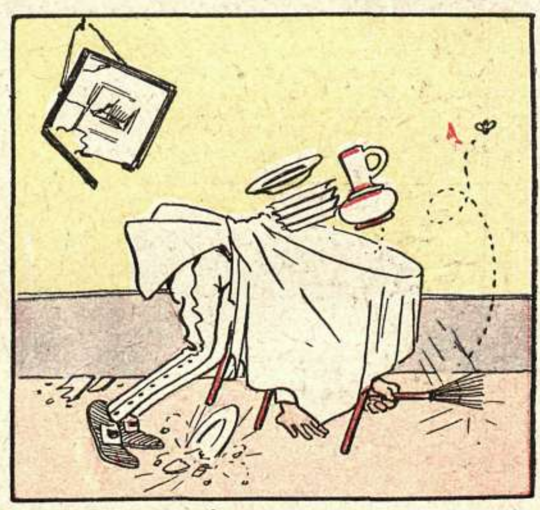
Y a la mañana siguiente,
presuroso y diligente,
va en busca de su **JABÓN:**
¡REUTER, producto excelente!
¡No le engañaba el telón!

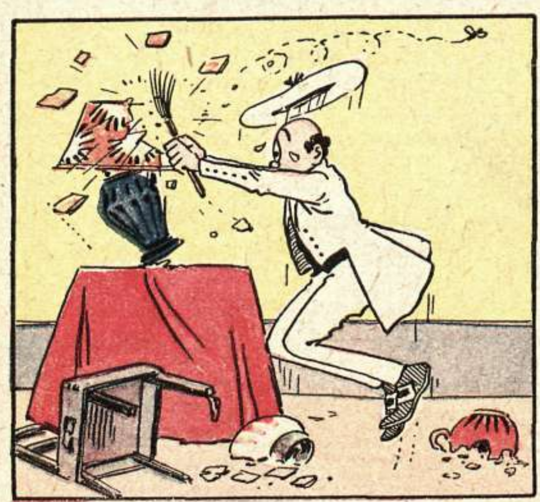

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA y CHICHARRÓN


VAMOS A MATAR MOSCAS!!.
CON ESTO?..


AQUÍ HAY UNA!!
DEJÁMELA A MÍ!!.








APÚRATE QUE SE ESCAPA!..
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!



Avaricia castigada



Se cuenta una historia muy triste en la que figuraron, hace algunos años, varias personas de la nobleza de un país escandinavo. Fueron ellas dos princesas hermanas: Olga y Fedora y el conde Rondup. Habiéndose conocido desde la más tierna infancia, y estando vinculadas las respectivas familias por fuertes lazos de amistad, nada se opuso a que al egresar del colegio el conde y la princesita Fedora se comprometieran, para casarse al llegar aquél a la mayoría de edad.

Aconteció que la familia del novio tuvo grandes quebrantos de fortuna y el conde se vió obligado a trabajar sin descanso para restablecer los caudales en sus vacías arcas. En esa tarea se pasaron veinte años, aproximadamente. La princesa Fedora, durante todo ese tiempo, se mantuvo firme en la resolución de casarse con el conde. Mientras él procuraba rehacer su fortuna, ella se dedicaba al cultivo de las artes y a las prácticas piadosas. No así su hermana Olga, que se dedicaba a ahorrar, con una fiebre tal, que cerró su corazón y su bolsa a todo ajeno infortunio. Era inútil que un hambriento se acercara a su señorial palacio en demanda de una dádiva para saciar su hambre: aquella inhospitalaria puerta se cerraba ante él con gran estrépito, apenas abierta. La voz áspera de un criado respondía a su humilde demanda:

— ¡Fuera de aquí, miserable! ¡no hay nada para tí! — Con ese proceder tan inhumano, llegó un momento en que ningún mendigo se atrevió a llamar a aquella puerta, donde sabían de antemano que todo auxilio le sería negado.

La princesa seguía imperturbable en su tarea de amontonar monedas. La abundancia de éstas la regocijaba en extremo. En su alma insensible, donde debía reinar un frío intenso, no habría sido posible hallar más que la sed de oro. Ella cifraba toda su felicidad en la acumulación de riquezas y confiaba en que el casamiento de su hermana con el conde no se realizaría, para evitarse de ese modo entregar a su hermana menor la parte que le correspondía del patrimonio de sus padres, la que llevaría como dote.

Pero aquella princesa de sentimientos mezquinos, que no había experimentado jamás el placer de secar con las llamas de la caridad las lágrimas del dolor, no podía esperar satisfacer su anhelo, como ella no había sabido nunca satisfacer el hambre del cuerpo y del alma de sus semejantes. Gentes humildes y sencillas del lugar en que habitaba, al referirse a ella, exclamaron indignadas más de una vez:

— No llegará a cumplirse su anhelo, porque es dura de corazón. «La Bondad — dice el apóstol — es nuestra conciencia». Y la princesa Olga no la posee. ¡Claman al Cielo los ayes de tantos infelices a quienes esa princesa soberbia, avara y desdeñosa, les negó ayuda y protección!...

La profecía se cumplió. Un diario de aquella época, refiriéndose al triste fin de la princesa Olga, se expresaba así:

«...Cuando sólo faltaban dos días para celebrarse la boda de la princesa Fedora con el conde Rondup, solicitó aquélla de su hermana Olga el dinero que debía llevar en dote el día de sus desposorios. La princesa Olga se lo negó rotundamente, y la insistencia de su hermana de la entrega de lo que por derecho le correspondía y la amenaza de reclamarlo judicialmente, influyó de tal manera en su ánimo que sufrió un ataque que motivó la pérdida de la razón. Inútiles fueron los esfuerzos de la ciencia por devolvérsela. Desde entonces la princesa se encerró en su palacio de M...»

Pocas semanas después de este suceso, el casamiento de la princesa Fedora se llevó a cabo silenciosamente, revistiendo el acto la mayor sencillez.

Ayer la princesa Olga fué encontrada muerta en su habitación. Había fallecido por hambre. En su dormitorio se hallaron escondidas quinientas mil coronas...

ADELIA DI CARLO.

Extraordinaria Exposición de Modelos Veraniegos

A la indiscutible y bien destacada elegancia, unen todos los modelos en exposición, la calidad óptima de los géneros, la perfección de su acabado y la modicidad de sus precios.



35606. — VESTIDO enterizo de lencería, confeccionado de voile, en colores lisos: rosa, celeste y blanco-paja; pollera adornada con cuatro alforzones en los costados; la blusa en la parte delantera, a grupos de tablas; cuellito del mismo voile, con borde de otro tono, a $

35735. — VESTIDO enterizo de lencería, confeccionado en voile fantasía, colores lisos, todo adornado con un bonito bordado forma cadenita, al precio excepcional de $

28.



Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

Oporto DOM LUIZ

siempre está pronto para remediar la depresión física e intelectual.

Sorprende agradablemente y deja una impresión de íntima satisfacción al comensal, lo mismo que al convaleciente.

Además, este predilecto, penetra y toma gran realce entre la distracción mundana, dejando luminosa huella de su trayectoria ascendente.

En todas partes puede usted encontrar el acreditado

Oporto DOM LUIZ

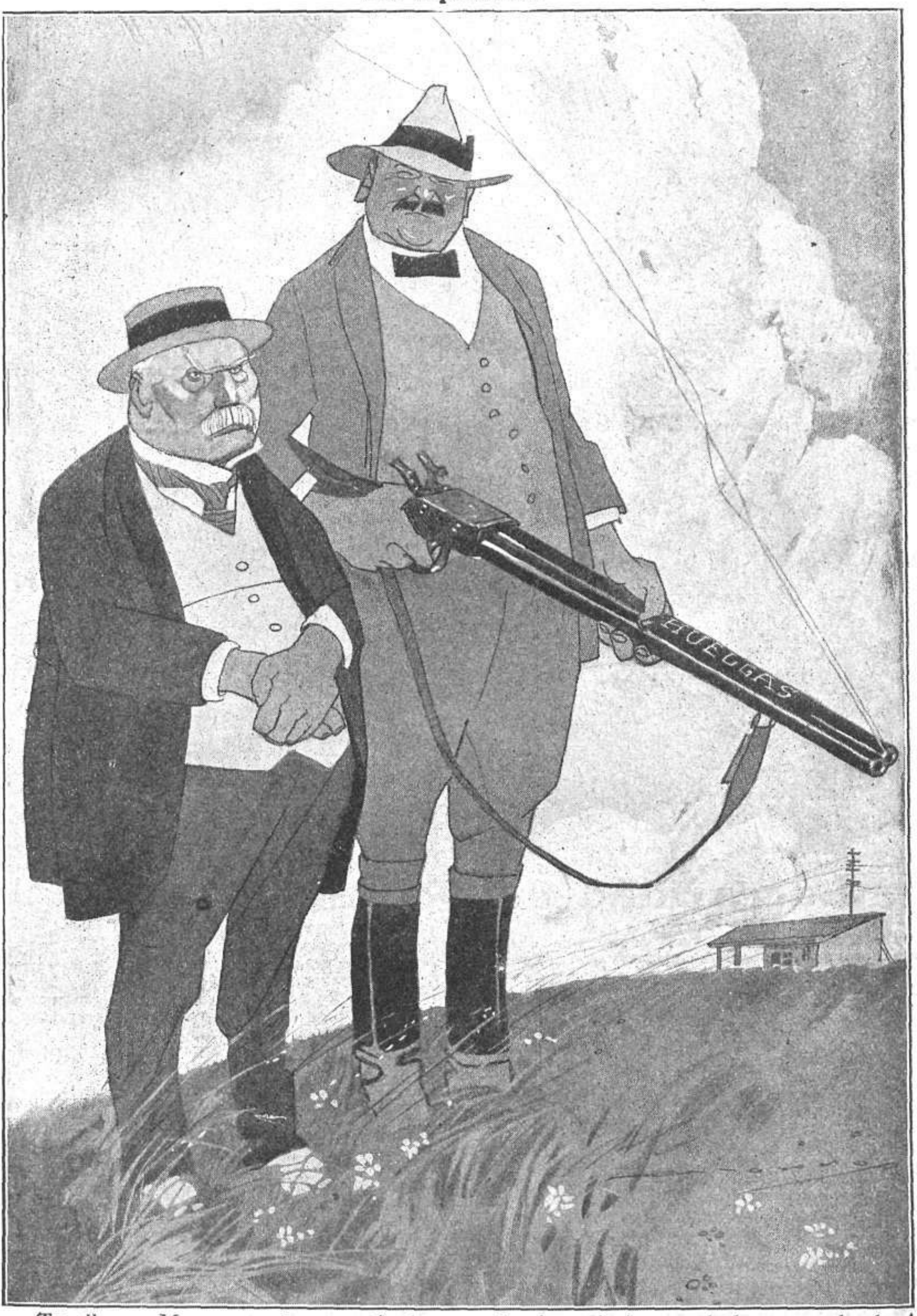


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 17 DE NOVIEMBRE DE 1917 — N.º 998

De repetición



Torello. — ¡Me sorprende que estén de nuevo los ferroviarios por declararse en huelga!
San Sebastián. — Tenga en cuenta V. E., que se trata de un arma de dos cañones.

Dib. de Alonso.



La caridad del Rey de España

La caridad del rey de España es proverbial. Con las anécdotas a ella referentes podríamos escribir todo un libro. Cuando ocurrió recientemente la catástrofe de Navacerrada, mandó conducir a la Casa de Canónigos al mecánico y a uno que le acompañaba; a los heridos los instaló allí, los mandó dar caldos, champaña, medicinas, todo lo que fuera menester, y les puso a su servicio a varias Siervas de María, para que los atendieran y cuidaran.

Llegan a cientos las familias que, por haber perdido su caudal, viven de regias pensiones.

En una ocasión, — y esto lo sabemos por el interesado, — un individuo que gozaba en Madrid de excelente reputación, cometió una ligereza perdurable.

— Señor, — le dijo a S. M., — he sido un hombre honrado durante mi vida. Se me tiene por digno y caballero. Ayer, sin embargo, en un momento de ceguera...; Esto será mi perdición, la ruina de mi casa, el deshonor de mis hijos...

— Bien, — respondió el soberano, piadoso y con la más afectuosa de sus sonrisas. — ¿Cuánto es ello?

— Diez mil duros, señor.

Y los diez mil duros, aquellos diez mil duros que salvaron su nombre, fueron entregados.

Un rasgo de otra índole:

En uno de sus paseos en automóvil por las carreteras del Guadarrama, halló a un hombre y a una mujer, rendidos por la marcha y extenuados por el hambre: S. M. detuvo el automóvil, y les preguntó:

— ¿Quiénes sois, a dónde váis?

— Somos gallegos y venimos a Castilla buscando trabajo.

— ¿Y venís a pie desde tan lejos?

— A pie venimos y sin comer desde hace muchas horas.

No hubo una vacilación.

— ¡Ca! — gritó S. M. alegremente.—¡Subid!

Y los metió en su automóvil, los trajo a Madrid, los sentó a una mesa bien servida, les dió algún dinero, y empleó al marido.

Ahora, que le prediquen anarquismo a ese buen matrimonio gallego.

Además de las cantidades que el rey haya dado por su propia mano y de otras que de hecho son donativos, aunque no figuren con tal nombre, el promedio que resulta en los diez últimos años de lo invertido en pensiones, limosnas y obras benéficas, es el de 845.000 pesetas.



Impresiones de un paseo por Túnez

Para CARAS Y CARETAS.

En una de esas horas buenas, tuve, hace algún tiempo, la tentación de echar una ojeada al *Africa horrenda*. Este adjetivo le fué dado por un conocido vate, del cual yo sospeché que cambiaría de parecer en cuanto la hubiese visitado (la poesía anda siempre del brazo de la retórica, su hermana menor). Pero no pensaba que todo el horror debía convertirse después en un vivo deleite, en una gran satisfacción.

Lo poco que he visto de África, corrige el adjetivo ruidoso, desecha la retórica y por último hace que ofrezca una fea figura la hipérbole disparatada.

Me dirigí entonces a Túnez, acompañado de dos buenos amigos relativamente jóvenes, si se comparan conmigo que soy viejo tiempo ha, pero deseosos todos de ver las cosas y tocar con mano propia, sin dejarnos dominar por ninguna idea fija. Uno de ellos se quedó en Sassari, el otro en Cagliari, donde con poco equipaje nos embarcamos a bordo del *Piemonte*, la mejor nave que realiza el servicio de las costas africanas.

En las primeras horas de viaje, cada uno de nosotros comunicaba a los otros dos lo poco que sobre esta región había aprendido en los libros. Y hasta hacía muy poco tiempo el Africa permanecía aun desconocida.

Pero todos sabíamos que Túnez, puesta bajo el protectorado francés desde hacía algunos años, cuenta con cerca de dos millones de habitantes, entre berberiscos, árabes, turcos, hebreos, griegos, malteses, italianos, franceses y españoles; que produce hierro, granos, higos, uvas, dátiles y aceitunas; que tiene buenos caballos y camellos, bueyes pequeños, carneros de cola gruesa. Remontándonos a otras épocas, recordamos que esta vasta región africana fué vasalla de Constantinopla; y que antes lo fué de los griegos, y de los califas de Bagdad, de los romanos y de los cartagineses. Sabíamos también que Túnez, su capital, en tiempos lejanos se llamaba Tuneta, y que probablemente fué fundada por una colonia fenicia o tiria a la vez que surgían Cartago y Utica; sabíamos que, después de todas sus vicisitudes, Túnez cuenta ahora más o menos con doscientos mil habitantes. Este *más o menos* nos extrañaba, pues parecíanos imposible que los franceses protectores no hubieran sabido hacer, después de veinte años de buen protectorado, un censo exacto de la población. Pero apenas llegados al maravilloso país africano, nos persuadimos de la enorme dificultad de contar esta gente, árabes en su mayoría, los cuales han hecho impenetrables a los cristianos, no sólo sus mezquitas, sino también sus moradas, y que obligado a declarar, los miembros de su familia se expiden como mejor les cuadra, que esconden a sus mujeres tras las paredes domésticas y por rara excepción las dejan andar por la calle, donde se las ve como paquetes de trapos y por añadidura con el rostro cubierto con un paño negro.

Vamos hacia la costa que parece venir a nuestro encuentro, penetramos en La Goleta (canal abierto en el lago de Túnez, por el cual pasan los más grandes navíos) y después de diez kilómetros de viaje lento por el canal, ponemos pie por fin en el muelle.

Entonces los miembros más caracterizados de la colonia italiana, y en especial los de la colonia sarda, vienen a saludarnos a bordo del *Piemonte*. Estrechamos muchas manos y somos recibidos con afectuosas sonrisas. Después nuestro anfitrión, el caballero Dante Gerini, nos lleva al *Túnez Palace*. Por el camino todo el horror de esta Africa *horrenda* arruina nuestros pies. Pasa veloz a nuestro lado una multitud abigarrada que parece haberse reunido para una mascarada; pasamos frente a edificios de vago estilo morisco que parecen hechos de azúcar y uno que otro palacio recientemente construído y otros refaccionados apenas cuyo morisco es bello todavía; pasamos por calles con palmeras, por otras amplias y rectas, por cafés y despacho de licores, tiendas relucientes con grandes vidrieras.

Entramos en el hotel más suntuoso de la ciudad, que ya nos ha dicho su misterio: Túnez vaga, Túnez inolvidable.

Inolvidable verdaderamente, porque ninguna de las numerosas ciudades, por mí visitadas en Europa, puede ser comparada a la que vi en la costa africana. Al evocarla hoy entre mis recuerdos, me sonríe siempre como cuando la vi por primera vez; y conservo siempre su imagen pintoresca: la de ser una ciudad de fiesta, o mejor aún, en la plena mascarada de un día carnavalesco.

Las calles que alegran soberbias palmas que parecen alzadas para un triunfo modesto como si quisieran esconderse de la luz del sol; palacios de estilo, que parece al europeo nuevo, pero es antiguo, cándidos como para coquetear con el sol para que los bese mejor: esto es lo primero que encanta a los ojos. Por las calles pasan apresurados el negro limpio y vestido de nuevo, la hebrea de formas opulentas, el árabe fiero y desdeñoso envuelto en su hábito blanco y multitud de gentes presurosas metidas en amplios sacos de tela gris; de vez en cuando transcurre una pareja de mujeres árabes bellísimas y que por eso esconden sus rostros para no tentar al pecado o tal vez viejas y feas que hacen una última coquetería al ocultarse para hacer creer que son hermosas. Se cubren con su máscara negra dejando ver el brillo de sus ojos negros o mejor se ocultan tras el velo tijo que sólo deja pasar sus miradas curiosas. A pesar de todo no pierden su encanto y a su paso despiertan el deseo.

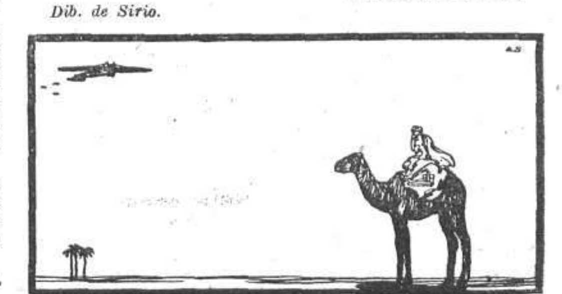
En la larga calle de Francia, junto a los automóviles que se anuncian desde lejos con el estridor de las bocinas o con un grito, pasa una familia de beduínos que hoy anda mendigando por la ciudad sonora y mañana se habrá alejado a través del desierto hacia un oasis que con su sombra benéfica le dará dátiles e higos, las flores y el amor. Dos burritos llevan la carga de toda esta miseria soberbia a través del mundo africano.

Aquí todo es cándido y todo está hecho de contrastes. Las calles blancas bordeadas de malezas se dirigen entre arboledas de ciruelas al mar, que parece de acero; se detienen en aldehuelas blanquísimas; en el paisaje surgen las esféricas cúpulas de los *marabut*, cándidas ellas también como nieve.

Algunas criaturas hebreas no siempre lindas ejecutan la danza del vientre para el entretenimiento de ricos árabes o de parisienses aun no saciados que permanecen extasiados contemplando el espectáculo sentados en simples bancos; otras mujercitas nómades de diferentes pueblos han venido aquí para mostrar sus habilidades, ofreciendo aún en este país cálido el inútil tormento de los países fríos, que ya todo lo saben, y más todavía. Siempre se asemeja la pobre humana raza. En un día no lejano, por obra del vapor, del automóvil y del aeroplano toda ella será igual, — y no por eso, será más feliz.

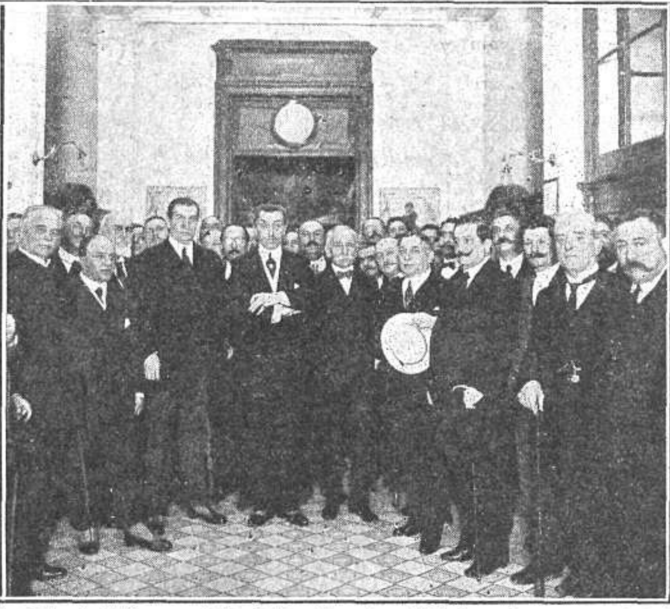
SALVADOR FARINA.

Dib. de Sirio.

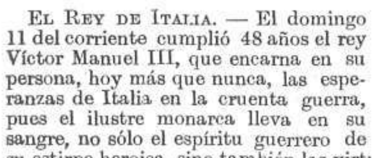


El cumpleaños del rey de Italia





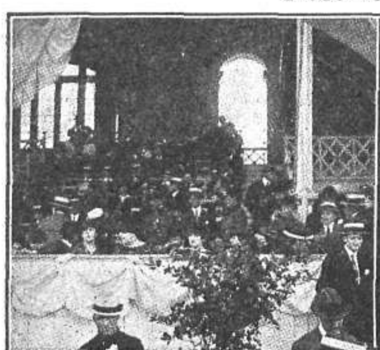
El ministro de Italia, comendador Cobianchi, en el comité italiano de guerra, donde fué saludado por numerosos miembros de la colectividad italiana; único acto, puede decirse, oficial, con que se ha conmemorado la fausta fecha, cuya celebración ha sido suspendida desde la iniciación de la guerra.



El Rey de Italia. — El domingo 11 del corriente cumplió 48 años el rey Víctor Manuel III, que encarna en su persona, hoy más que nunca, las esperanzas de Italia en la cruenta guerra, pues el ilustre monarca lleva en su sangre, no sólo el espíritu guerrero de su estirpe heroica, sino también las virtudes del pueblo que gobierna.. El rey soldado, desde que su patria por voluntad unánime declaró guerra al Austria, ni un solo día ha dejado de compartir las glorias, las fatigas y las penurias de sus ejércitos en las líneas más avanzadas del combate.

En esta hora trágica para Italia, el rey ha dirigido a su pueblo una brillante proclama, uno de cuyos párrafos dice: «Italianos: ciudadanos y soldados: Formad un solo ejército. Toda cobardía es traición, toda discordia es traición, toda recriminación es traición. ¡Qué este grito de mi fe inquebrantable en los destinos de Italia repercuta lo mismo en las trincheras como en el más apartado rincón de la patria, y sea el grito del pueblo que combate y del pueblo que trabaja!»

Festival en el Stadio de Palermo



Palco oficial de la tribuna, ocupado por el jurado de aviación y concursos hípicos.



Aviador señor Virgilio Mira, momentos antes de comenzar sus arriesgadas pruebas.



Teniente 1.º Fernández Bazán, teniente Ramón Medina y señor Antonio Maldonado, ganadores de la carrera de vallas.



Grupo de aviadores militares argentinos, peruanos y bolivianos, que tomaron parte en el concurso internacional de aviación, que se realizó a fin de recolectar fondos «Pro Aeroplano Travesía de los Andes».

El Alto Comando Italiano

La irrupción de las fuerzas combinadas de Alemania y de Austria en tierra italiana, a pesar de la resistencia de los ejércitos itálicos, que han cedido después de cruenta lucha diaria y en el terreno más difícil, el alto comando ha sufrido una modificación y de los nuevos generales, todos ellos de gran prestigio, espera el gran pueblo amigo la acción rápida y enérgica que vuelva a arrojar al enemigo fuera del Véneto, donde ha penetrado indudablemente por sorpresa.

La opinión en Italia ha recibido con gran satisfacción los nuevos nombramientos y las fuerzas vivas del país se han unificado en un solo sentir, y en vez de debilitarse, la combatividad, parece haberse exaltado por el patriotismo en toda la península, y debe esperarse mucho de un pueblo fuerte que no se deja abatir, ni siquiera impresionar por un contraste, que si es grave, no es de ninguna manera irreparable, y en la gran batalla campal que se prevee volverá seguramente la victoria a brillar de nuevo para las armas latinas.



El general Armando Díaz, nuevo generalísimo del ejército italiano.

El nuevo generalísimo, Armando Díaz, es un hombre aun joven, pues nació en 1861, en la ciudad de Nápoles y es descendiente, pero muy remotamente, de una antigua familia española de marinos y soldados que ya dieron gloria a la patria.

Cursó sus estudios militares en la academia de Nápoles, y a los veinte años egresó con el grado de subteniente y con clasificaciones que lo indicaban como un oficial de gran porvenir, lo que acaba de cumplirse.

Es disciplinado y posee un carácter férreo dentro de una exquisita cultura.



Teniente general Pedro Badoglio.

La guerra de Trípoli le permitió distinguirse, y por sus dotes de mando y su valor personal fué promovido a coronel y premiado con medalla al valor militar.

La gran guerra lo encontró de coronel, y por sus condiciones, cuatro meses después, el generalísimo Cadorna, que había apreciado sus altas condiciones, lo ponía al frente del 23 cuerpo de ejército con el grado de mayor general.

En el puesto a que se ha elevado el generalísimo Díaz, que encarna en este instante la esperanza de la patria, sabrá indudablemente corresponder a la confianza que en él se ha depositado.

Jefe de gran actividad, asume el mando en el momento histórico más difícil y tal vez más decisivo de la gran conflagración europea, y donde tal vez se juega la suerte de la guerra, pues se considera que el actual esfuerzo de los Imperios Centrales sobre el frente italiano constituye la carta final que juegan para obtener la paz que han solicitado en vano en propuestas inaceptables para los aliados.

El primer ministro Orlando, comunicó su nombramiento al general Díaz, con el siguiente mensaje:

«General Armando Díaz, jefe del estado mayor del ejército, zona de guerra:

Con un espíritu que V. E. bien comprende, aun cuando mis palabras no intentan expresarlo completamente, le envío un saludo cordial y un voto ferviente.

El gobierno y el país tienen el sentimiento de la gravedad formidable de esta hora, pero en ellos queda la fe inconmovible que el ejército italiano sabrá cumplir todo su deber con el fin de que el trozo de la patria sea libertado del invasor y que la justa causa consiga una victoria merecida.»

Los colaboradores del nuevo generalísimo, cuyos retratos publicamos, son los generales: G. S. Giardino y Pedro Badoglio, ambos conocidos por su preparación militar y dotes de mando, que acaban de demostrar en las últimas batallas.

El general Giardino, cuando comenzó la guerra, tenía el grado de coronel y fué por méritos militares promovido, y durante algunos meses desempeñó el Ministerio de la Guerra.

El general Pedro Badoglio, es tal vez el más joven de todos los generales de Italia; cuenta 46 años, nació en 1871, y es también uno de los militares de carrera más brillante y más rápida.

En 1915, era comandante de estado mayor, y en tres años, por sus condiciones, se encuentra hoy en uno de los más altos puestos del comando.



Teniente general G. S. Giardino.

Escultores españoles

INURRÍA

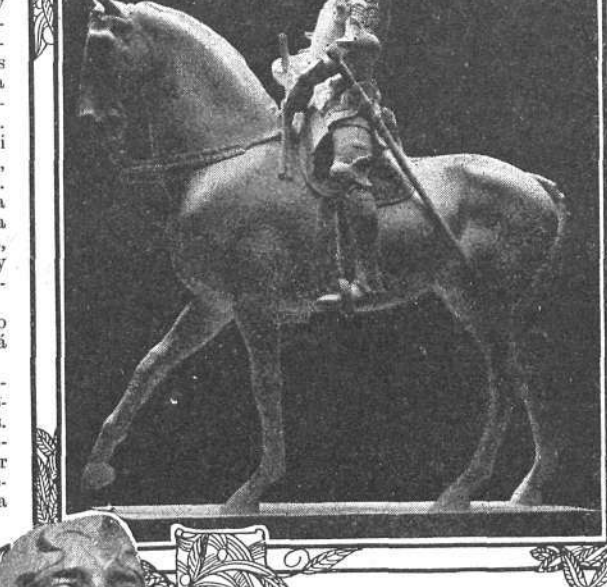
Para Caras y Caretas.

José Luis Chiappe, un andaluz movedizo y decidor, que suele acompañarme en mis andanzas madrileñas, se ha brindado a presentarme al escultor Mateo Inurria, de quien es antiguo y cariñoso amigo. Desde que llegué a España habíame prometido esta visita al taller del gran artista, hoy gloria de su tierra.

El nombre de Inurria ha ejercido sobre mi espíritu, como el de todos los elegidos del arte, una especie de sugestión amable y profunda. Hace años vi en *España*, la valiente y hermosa revista perseguida por la reacción actual, la reproducción de algunas de sus mejores obras, y ellas me dieron esa sensación de lo fuerte y lo grande que rara vez engaña a ciertos temperamentos.

— Yo le anunciaré su visita, me había dicho Chiappe al conocer mi deseo, y él nos esperará complacido. Ya lo verá usted.

Y, al llegar al taller del maestro, al santuario, mejor dicho, donde es reliquia inapreciable el arte, he confirmado sus palabras. Inurria, haciendo a un lado asuntos relacionados con un viaje a Córdoba, donde debe ir en busca de indispensable descanso y, además, llamado por la comisión encargada de la erección del monumento a Barroso, obra de sus manos a inaugurarse en breve, nos espera dispuesto a concedernos el placer y el honor de su hospitalidad.



Estatua ecuestre del gran capitán, que se erige en Córdoba.

Inurria es quizás hoy el escultor que más trabaja en España. Tiene en ejecución dos grandes monumentos, uno de ellos célebre antes de ser inaugurado. Me refiero a la estatua ecuestre del *gran capitán* Don Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, considerado el primer guerrero de su época, el vencedor de los franceses en Ceriñola, encarnador del alma de una raza, nacido en Montilla en 1443 y que inicia en la conquista del reino de Granada las proezas que lo inmortalizan en los setenta y tantos años de su vida, tan luenga cuanto azarosa y de batalla.

Busto de gitana.

Pero estas obras, pese a su mérito indiscutible, puesto que son realizadas por un artista de tanta enjundia y conciencia como Inurria, no son las que atraen, precisamente, con más fuerza la atención del visitante. No es tampoco el grupo simbólico y evocador de esa gran sombra de pedagogo y apóstol que se llamó Pestalozzi y en la que se destaca un estupendo torso de hombre representando al pueblo, ni el otro, el de los náufragos, es decir, el de sus salvadores, cuyo es el original que adorna uno de los más importantes paseos de Madrid; son las espléndidas, las adorables, las sugestivas, las únicas figuras de mujeres españolas que al conjuro de este mago han ido surgiendo a golpes de cincel para llenar de jalones de armonía y de luz el camino de una raza admirable. Nadie como este artista enamorado de la línea escultural humana, ha llegado a la feliz realización de un ideal: concretar en el mármol el espíritu y las líneas características y definidoras de los distintos tipos de mujeres integrantes de una raza.

— Miren ustedes, — dícenos Inurria sacando, una por una y en medio de un silencio religioso, las estatuas escondidas tras de la cortina espesa que divide su sala de trabajo. Y la sala, como en un cuento fantástico, comienza a poblarse de visiones magníficas. Porque visiones parecen las eurítmicas figuras a nuestros ojos deslumbrados por tanta belleza. Y el escultor habla:



«Idolo eterno»

—Sostengo que esta raza, cuyos rasgos yo esculpo, es la más bella del orbe. Observen ustedes a esta varona de la montaña. De piernas fuertes y ágiles, pero sin gordura, piernas forjadas para trepar cumbres, de cadera amplia pero que no rompe nunca el ritmo de la línea, de cintura fina, senos tensos y cuello de palma. Nada existe comparable a su esbeltez. Y mientras sus palabras suaves, armoniosas, impregnadas de unción artística, van desgranándose en el silencio del taller, sus manos sabias mueven, ante nuestros ojos y al compás de su entusiasmo, el escaparate giratorio donde se asienta la figura maravillosa. Esta otra es la mujer del sur, hecha de gracia y de fuego. Carne, pasta flexible y pura. Diríase un producto de refinamiento destinado al goce exclusivo de nuestros ojos de artistas. Sin una exuberancia desniveladora de belleza, está en sus formas contenida, concentrada, la vida como en el vaso la esencia. Nada de anatomías científicas, nada de maneras escolásticas, falsamente clásicas, para sorprender sus gestos.

Efectivamente: Inurria ha conseguido todos estos efectos con su teoría, puesta en práctica, de los medios tonos, valiéndose de los más sencillos métodos, con el primitivismo del arte puro, pero poniendo en toda la obra la vibración, la sensibilidad de su tiempo, demostrando con ella y aunque esto parezca una irreverencia, que no impunemente han corrido los años en la vida del arte desde que se descubriera, a los ojos azorados del mundo, el encanto hoy marchitado de la Venus de Milo. Después es la mujer de la meseta, un estudio aun no terminado, pero que no les va en zaga a sus hermanas del norte y del sur, de la madrileña menuda y airosa, — carne con diablo adentro, se le escapa al andaluz inquieto que hace rato lucha por guardar silencio. Y el maestro, dando término al desfile estético, asiente con un gesto comprensivo al sorprender en el aire el rayo voluptuoso que, brotado de los ojos del amigo, va a posarse en las formas admirables.



Estatua de don Antonio Barroso, para su monumento.

Al salir del estudio de Inurria dejo entre sus papeles la estrofa obligada al poeta e inspirada por la excelsitud de su arte:

El genio del sentimiento
Está en tí, vibra en tu mano.
Y esta vez llora la tierra,
Y esta vez nos habla el mármol.
—¿Tu gloria?—¡La forjaste
Con un poco de barro!...

Alberto Ghiraldo.

Madrid, octubre 5 de 1917.

La venda

Para Caras y Caretas.

Oh, lóbrego Misterio, ¡dime cómo me llamo!
Dime quién soy, qué velo tupido de ilusión
oculta al verdadero ser que me rige, al amo
imperioso y radiante de quien mis horas son.

Como a un hombre vendado, a quien no se le [muestra
la orientación siquiera del sitio a donde va,
una potente mano, cogido de la diestra,
me lleva a un fin oculto, que acaso cerca está...

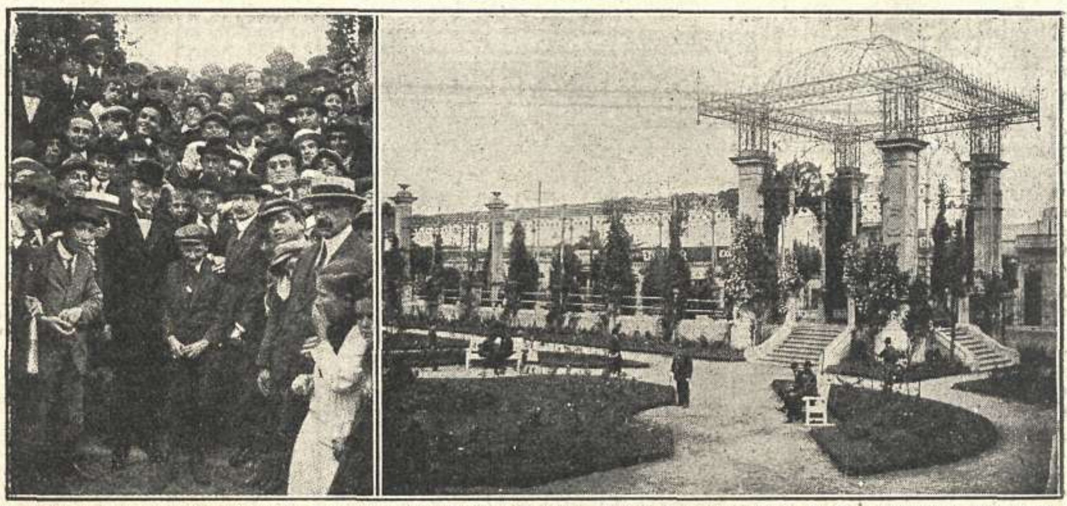
Y me rebelo a veces y en mi congoja quiero
no más un solo instante la venda deshacer;
mas ¡ay! al intentarlo, la gran mano de acero
tritura mis falanges ¡y sigo así, sin ver!

Oh, enigma..., y sin embargo, si con tesón con-
en mí todo mi anhelo, toda mi voluntad, [centro
hay una perspectiva de luz que se abre dentro
y orea mi alma un soplo frío de eternidad!

Amado Nervo.

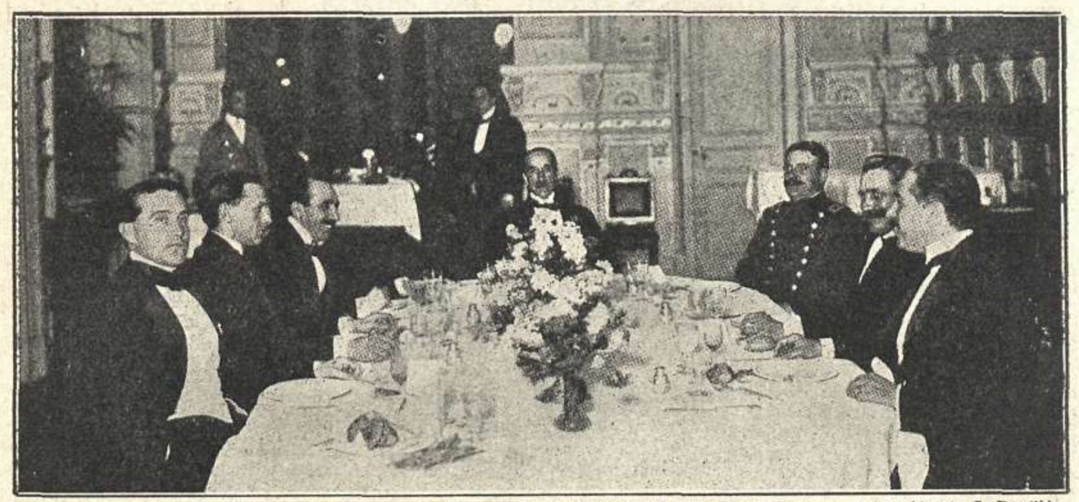
Dib. de Hohmann..

El nuevo rosedal



El doctor Joaquín Llambías, intendente municipal, ingeniero señor Carrasco, director de parques y paseos, y altos empleados, recorriendo el Parque Lezama, después de la inauguración oficial del rosedal. — Vista general de la parte inaugurada y entregada al público para sus paseos.

"Aero Club Argentino"



Comida ofrecida en el «Club del Progreso», por algunos miembros del «Aero Club», al distinguido sportsman señor Alfredo J. Rouillón, presidente de la Sociedad Rural de Rosario.

Conferencia

Fiesta infantil



El señor Gustavo A. Ruiz, cónsul general de El Salvador, pronunciando su conferencia sobre el poeta centroamericano José Batres Montufar, en el salón del «Ateneo Hispano-Americano».

Grupo de pequeños concurrentes a la fiesta que ofrecieron el señor Julio Pardo Almeyra y su esposa señora María M. Belgrano de Pardo, con motivo del cumpleaños de su hija María Matilde.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR MAYOL

Sr. EMILIO LAHITTE, Director de Economía Rural y Estadística Agrícola



Laborioso funcionario
que va anotando a diario
la riqueza nacional,
y que augura al mundo agrario
un cosechón colosal.





En el armonioso rostro de Margara,
bañado por una palidez sutil,
desfleca la risa su sedosa y clara
urdimbre tejida con oro y marfil.

Me obsedó la risa letal y vesánica
que desdibujaba la boca de Poe
cuando en su inquietante cabeza titánica
tañía el Misterio su trágico oboe.

Veneré la risa nostálgica y honda
que en inmortal lienzo copiara Leonardo:
la risa que inunda la faz de Gioconda
con luz y perfume de aurora y de nardo.

Adoré la risa forzada, doliente,
con que la tristeza disfraza su pena;
la risa culpable, la risa mordiente,
la lúbrica risa tarada y obscena.

Y las proyecciones del caleidoscopio
de las risas eran lo mismo que una
neblina formada por vahos de opio
y un haz opalino robado a la luna.

Mas súbitamente — como el sol que barre
las formas deformes de brujas y diablos
que en sendas escobas van al aquelarre
a oficiar sus ritos en torpes retablos — ;

brotó de Margara la adorable risa
poniendo en la bella gama de su arpegio
la nota suprema — susurro de brisa —
y los exorcismos de su sortilegio.

La trémula música de la risa suave
imprime a los labios un acorde santo:
diríase el trino divino del ave
cuando abre el preludio sublime del canto.

Se asoma a sus ojos el alma si ríe
y se aterciopelan sus dulces pupilas;
la boca es Castalia de amor que deslíe
granates y perlas en ondas tranquilas...

Al mágico ritmo de los raudos sones
huyeron las sombras en torvos tropeles;
gestó la alborada nuevas floraciones
que el sol matizaba con vivos caireles.

José Alberto Ochagavía.

EL FLIRT CALLEJERO

Está visto que la Primavera no solamente provoca la renovación alegre de la flora y la variante apacible del clima, sino que hasta trae consigo un lógico reverdecimiento en el humano afán de cariños que, por lo mismo que es humano, extiende sus peligros aún por sobre los mortales ya entrados en años. Es claro, la caricia bondadosa del sol, el cielo azul, el aire fresco, los jardines en flor y las bocas frescas como flores, deben necesariamente operar ese fenómeno, y a su influjo nótase ahora por las calles y en especial por los barrios un tanto apartados, cierto despliegue ambulatorio de conquistadores... Otrora era más típico el cuadro que va cediendo en los tiempos presentes a las exigencias del adelanto, el cual imprime a todo su cariz particular de vértigo y ya no es dado, ante una de tales escenas, evocar el clásico amorío de que nos hablan los recuerdos de alguna abuelita conversadora y alegre, cuando tras la inquieta espera en que inquirían los ojos a través de una reja colonial por descubrir las gallardías de su dama, aprestábase el galán apuesto a «pelar la pava»... Pero... nos apartamos del tema porque esas costumbres pasaron con su época sin dejar herencia, o en todo caso dejando una herencia desmerecida que vinieron a recoger los pretendientes de no tan lucido abolengo, para que el *flirt* callejero llegase a ser más que otra cosa, un pasaje con perfiles muy propios de la vida suburbana.



Los buzones.



Convenciéndola.



Atropellada a fondo.

Hay dos *gavilanes* en una esquina (parece que estas amistades que van constituyendo parejas casi inseparables hallan siempre su origen en afines propósitos o aspiraciones) que tienen más constancia para hacer guardia que el mismo vigilante y hasta, si no fuera mucho, que el propio buzón que les sirve de apoyo y ha de saber tantas cosas de su conversación, ya que es su rival en plantones. Y si es cierto que ni el buzón, ni el vigilante, salvo contadas excepciones, saben de las delicias de una sonrisa de la *paica* que asoma la picaresca cabecita a la puerta del conventillo... en cambio, y sin que esto vaya en desmedro del valor de tanto galán, no es menos cierto que tampoco saben vigilante o buzón de lo que es un recio garrote enarbolado por algún Don Nicola rabioso y que no pudo evitar la consabida disparada a *tiempo, fuera o no* honrosa.

Y va la pareja entre cigarrillo y cigarrillo, complemento indispensable para estar en carácter, desde una calle a la otra recorriendo la cuadra de sus anhelos... Es a la tardecita, cuya semioscuridad propicia a las declaraciones y a las confidencias se hace cómplice de los enamorados, cuando ocupa cada uno su estratégica posición a la espera de los favores de una cita, de una larga mirada muy prometedora, y, los menos aventajados, para echar en son de exploradores una retahila de piropos a la primer «morochita» que pase... Por la acera vecina se inicia un desfile de obreritas que trabajarán no lejos, en alguna casa de modas o tal vez en una fábrica y el torbellino inquieto y alegre de cabecitas parlanchines llena la calle de risas y frescura, mientras se desbandan, como palomas, muchachas por todo el barrio. Van en grupos, en parejas, tomadas del brazo. Dos cuadras más allá se despide y se aparta una, tal que acontece en las bandadas reales de palomas cuando algún cazador lanza sus perdigones con puntería y se *corta* alguna rozando los campos, a vuelo bajo, herida... Así reza el refrán criollo: herida en el ala,—herida de amor es justo decir que ha de curar con mimos si sabe ser amante la *simpatía*, el novio que la espere.

Esta «salida del trabajo» tiene sus similares en otras «salidas»: en los días de fiesta, la del biógrafo, donde sin duda han hecho ambicionar locuras las artistas bonitas y elegantes, a una rubia costurerita suspiradora; y entre semana, las de la escuela que ofrecen un sello especial de precocidad tanto por *ellas* como por los *ellos* que dan vueltas por las cercanías en papel de actores. Chicos bien puestos son éstos, como que así lo requieren las exigencias del gusto que va refinándose con el estudio de... los que estudien y por la misma necesidad de rivalizar ventajosamente con algún otro más peripuesto, — aunque luego saquen todos malas notas en el examen y sólo pasen de grado por la misma razón que asciende tanto militar: por antigüedad.

De esos mismos escuché una breve conversación en que proponíale uno de ellos al acom-

pañante, «ponerlo en relación con la hermanita de su chica.»

—¡Si vieras!... Un programa espléndido, che. De afile en la puerta... en fin, no te podés imaginar. Con decirte que hasta hemos salido juntos a caminar por la cuadra, solos... Decí que es un barrio de familias...

—¿Y cómo se llama?

—Che, ¡hago cada papelón! Se me olvida el nombre, siempre; sólo recuerdo que es un nombre feo, muy raro, que empieza con A...

—¿Con A?

—¡Sí!... Se llama... se llama... ¡Ah!... ¡Georgina!

Volvemos a un nuevo atardecer y allá, muy apretaditos, cobijándose en la sombra van dos enamorados. Acaso en ese instante o cuando en mayor intimidad enmudezca el labio y se cierren los ojos vencidos de mirarse muy cerca, soñarán las cabecitas buenas con una ilusión de sencillez para el futuro, en que haya una humilde casita muy limpia llena de sana alegría, con rosales blancos y claveles rojos... y se excusarán para ellos muchos agravios de la vida por gratitud a ese momento en que la han vivido...

Ya entrada la noche, o más propiamente casi a medianoche, suelen pasar los últimos cultores de la serenata, — fiel expresión de amoríos, — acordeón y guitarra bajo el brazo. He visto dos que, se diría, encarnaban toda una tradición y llevaban en sí los perfiles de un personaje simbólico.

—¿Qué si eran compadritos? ¡Claro! Altos y no muy fornidos; la cara blanca, casi pálida; la melena negra bien recortada a navaja en la nuca; chambergo levantado, de alas angostas y ribeteadas; un trajecito azul muy ajustado al cuerpo y al andar sobre los tacos mujeriles un contoneo como si fueran bailando un tango.

Hablaban de sus aventuras; del *tano* cual, de la *ñata* Flora... pero fuera necesario ser muy compadre para entenderles. Empero, se inicia el preludio de un estilo en las guitarras, suena el acordeón la cadencia lánguida de un tango o dice la voz varonil un aire arrabalero de enamorado y no puede uno evitar reconciliarse con ellos y hasta nace una ligera simpatía que desvirtúa los prejuicios con que hemos mirado a los compadritos. Es que la música nos habla a la sangre y todos, — unos más, otros menos, — queremos cantar canciones de enamorados!

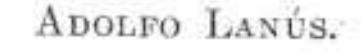
Se acalla la serenata y tras el, — «¡buenas noches!», — de los cantores que se van llevándose un poco de nuestra alma, presumo una nota doliente: alguna porteñita más enamorada que sus compañeras y por lo mismo más triste, que se quede llorando su pena escondida y humilde, entre esa gente y ese ambiente en que flota la honda melancolía de un verso de Evaristo Carriego...



¿Estará en la esquina?...

Escueleros aventajados.

ADOLFO LANÚS.



HOMENAJE A UN POETA

Un grupo de distinguidos hombres de letras y amigos sinceros del poeta caído, va a honrar su memoria, colocando una chapa de bronce en su tumba y haciendo una edición de su obra literaria. Cuando ella se dé a conocer, se apreciará en todo su valor el mérito del poeta.

Por la composición que publicamos podrá juzgarse, que el doctor Núñez Abrego era un selecto y un artista lleno de méritos para figurar brillantemente en la república de las letras.



El poeta doctor Virgilio Núñez Abrego, quien acaba de fallecer recientemente y a quien sus amigos y admiradores proyectan rendir un homenaje.

LA SEÑORA MARQUESA...

Poesía póstuma.



Pasa erguida y gentil; y no me mira:
Juno severa por mi lado pasa.
Un altivo dolor lleva en los ojos.
La señora marquesa está enojada.

¡Oh!, ¿qué horrendo delito es mi delito
que así de todo tu rigor te armas?
Dime: ¿no amé bastante, hermosa mía,
el sol de tu melena ensortijada,
el esplendor azul de tus pupilas,
tus labios frescos y tus manos blancas?...

¿Sabes?... me da una pena
cuando te miro así, grave y callada...
Pienso en aquellas noches que nos vieron
pasar las callejuelas solitarias,...
Tú del taller volvías, — ¿lo recuerdas? —
llena de azules músicas el alma;
el poeta, a tu lado,
¡qué lejos de sus códigos estaba!
La fronda de la acera oyó el tumulto
de mi prosa de sol, vibrante y cálida;
y oyó tu juramento, ese que todas
las noches repetías en voz baja.

¡Qué pronto has olvidado todo eso!
Aquel sencillo amor ya no te basta;
ahora quieres hacer la marquesita
llena de exquisiteces y arrogancias.
Pues bien, si Henry Mürger ya no te gusta,
te amaré con Darío que hoy te encanta.

Yo empolvaré tu cabecita rubia;
mi prosa ataviaré con regias galas;
y flordelisaré tus altiveces
con mis galantes rimas perfumadas.
Cantaré el esplendor de tus pupilas
— lagos dormidos de profundas aguas —;
madrigalizaré tus labios frescos,
tus pies menudos y tus manos blancas.
Te amaré con Darío; y el poeta
de la lira heptacorde, única y mágica,
llevará nuestros pasos hacia esa
Versalles ideal de tus nostalgias.
Pero, ¿no me contestas?
¿Qué tienes, alma mía; por qué callas?

Allá va, en su magnífica tristeza,
soberbia y soberana.
Un altivo dolor lleva en los ojos:
la señora marquesa está enojada.

VIRGILIO NÚÑEZ ÁBREGO.

CUESTA ARRIBA...



Como un símbolo de angustia, dentro su tardo paso, cogidos de la mano, abuela y nieto, avanzan lentamente, cara al pueblo, del que, entre las sombras que se esfuman, divísase borroso y lejano su tosco campanario. Amanece... Y de mucho antes caminan en silencio, rehuyendo el habla, — como que el hablar significa en este caso evidenciar la pena... La abuela parece más marchita; más inseguro el paso y su temblor senil más acentuado. Amanece...

— Abuela, ¿dónde vamos?

— Sigue, pequeño; avanza...

— Cárgame. Tengo frío.

— ¡Bendito sea Dios, alma de mi alma! Toma mi chal y cúbrete. Así... así. El camino cuesta arriba, es fatigoso como la vida misma. No te precipites, camina lentamente, observa...

— Tengo los pies sangrando...

— Qué... importa... Avanza. Recuerda a Aquél que desfallecía llevando su madero.

— Pero él iba a la muerte.

— O a la resurrección, pequeño.

— El era Dios, abuela, y no era un chico.

— Sus juicios son muy sabios.

— Y entonces: ¿por qué no nos ayuda?

— El sabe lo que hace...

— Me sangran los pies, abuela. ¿Por qué no me llevas en brazos como antes?

— Yo ya no tengo fuerzas; los años me han vencido. Caminaron silenciosos un centenar de metros. El camino empinado y desierto, ensombrece las almas de tristeza. La vegetación rala, salvaje y miserable, encuadra la figura de los dos caminantes fatigados. El pequeño ahoga sus sollozos tragándose las lágrimas. La abuela mira adelante, fijamente, sin ver otra cosa que las imágenes del kaleidoscopio de su pensamiento, en esa hora amarga.

— Cristo iba a morir, abuela,—dijo el niño. — El sabía su fin, yo no sé nada. Me llevas contigo, y yo te sigo. Desde anoche estoy pensando en esto... ¿Dónde vamos?... ¿Debo morir, abuela?... ¿Ves?, ahora lloras nuevamente... ¿Qué te pasa?

— Son los años, hijito...

— ¿Debo morir, entónces?

— ¡Bah!, no seas tontín, hijito. Vivirás muchos años, te aseguro, pero...

— ¿Pero?

— Tú eres bueno y me quieres, ¿verdad?... Pues mira: cuando lleguemos arriba, al final de esta cuesta, veremos un señor muy bueno, que necesita un criado. El, Dios mediante, proveerá tus necesidades y te dará unos cuartos. Guárdalos, hijito, así mañana cuando hombre seas, te encontrarás con algo. Ahora emprenderás la subida de otra cuesta más empinada y árida que ésta. No te aconsejo nada. Somos pobres, pero te eduqué en el bien...

— ¿Y estaré sólo?... Y tú... ¿no te veré más, abuela?

— ¡Sí, sí!, eso no temas. Todos los domingos, mientras tenga salud y fuerzas, reharé este camino. Y entonces me parecerá más corto y menos fatigoso que ahora, porque vendré a verte; porque sé que al final de la jornada, bien provisto y contento, encontraré... encontraré a mi pequeñín sonriente, que esperará a su abuela con los brazos abiertos...

— ¡Yo te esperaré arriba, y en cuanto vea llegarte correré a tu encuentro, abuela!



— ¡Y nos daremos un abrazo largo, pero muy largo!

— Y después, me contarás un cuento, como hasta ahora lo hacías por la noche...

Un rayito de sol, tan débil que apenas entinta de gualda algunas nubes, asoma en ese instante. La anciana cree en un anuncio del cielo, y avanza más alegre. Ambos parecen olvidar por un instante sus fatigas. No muy lejana, irrumpe el silencio la voz destemplada, pero robusta de un labrador que entona su cantata, con rumbo a la faena. Tañe el esquilón de una capilla. El rayito de sol desaparece. Se ha nublado el espacio, y se entristece el día...

Ellos van llegando. Un poco más, y se detienen definitivamente.

— ¿Es aquí?

— Aquí, querido...

¿Este es el pequeño?... Bien, me agrada. ¿Cómo te llamas?

— Julín, señor... y servidor de usté.

— Bien, bien... Y el señor interroga y promete, y consuela a la vieja que hace esfuerzos inauditos por contener su lloro.

Luego, los deja un instante que la abuela aprovecha en despedirse.

— ¿Vendrás, abuela?

— ¡Siempre, hijito, siempre!...

— Y... si te olvidas...

— ¡Olvidarme!... ¡Bendito sea Dios! ¡Olvidar a mi Julín, a mi pequeño!

— ¿Y si no vienes?

— Vendré.

— ¿Y si no puedes?...

— ¡Entónces,... entónces... ruega a Dios, hijito!

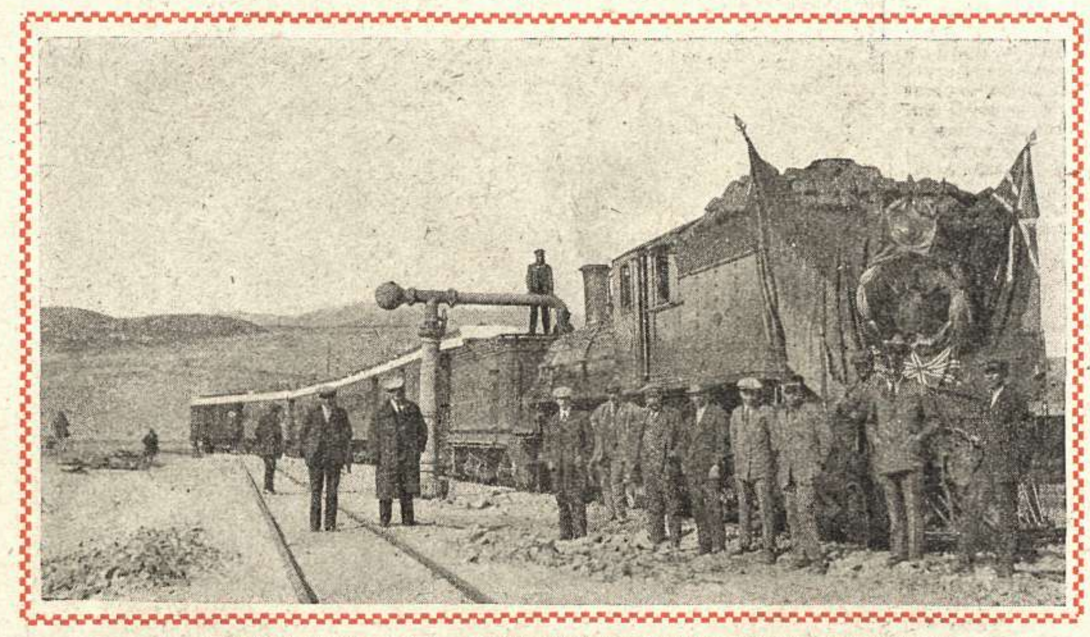
— ¿Y Dios, abuela?...

RODOLFO FAUSTO RODRÍGUEZ.

Dib. de Larco.

EL CÓNDOR

La estación ferroviaria mas alta del mundo



Ferrocarril de Río Mulato a Potosí. — Estación «El Cóndor», a 4.823 metros sobre el nivel del mar.

Hasta mediados del año 1912, se consideraba el ferrocarril de la Oroya, en el Perú, como el más alto del mundo; pero a partir del 15 de mayo del citado año, una nueva línea férrea ha superado en altura a aquél, batiendo así el *record* mundial.

El tren que parte de la estación de Río Mulato, en Bolivia, con dirección a la histórica ciudad de Potosí, recorre desde su partida una travesía de ascenso continuo por las faldas de la Cordillera de los Frailes. Panoramas soberbios y majestuosos se contemplan desde el coche, teniendo a ambos lados de la vía, las elevadas cimas de las montañas eternamente cubiertas por la nieve y los profundos abismos que se pierden y aparecen a medida que el tren avanza. A horas 12 meridiano, se llega al kilómetro 80 desde Río Mulato y 94 desde Potosí, donde se halla la estación El Cóndor, a una altura de 15.814 pies, o sean, 4.823 metros sobre el nivel del mar. Dicha estación se encuentra situada en una planicie de la Cordillera de los Frailes, abierta a los cuatro puntos cardinales, desde donde se descubre un horizonte infinitamente amplio. El tren se detiene en este lugar cinco minutos, no precisamente porque haya que recibir pasajeros o carga, sino más bien para que los viajeros puedan admirar aquella escala cubierta por las nubes. En Europa, a esa altura la vida es casi imposible por la rarefacción del aire, por el frío glacial y por diversas circunstancias más.

El ferrocarril de la Oroya en el Perú, que es una atrevida obra de ingeniería, sólo alcanza a la altura de 4.769 metros en su parte más elevada.

La construcción de la vía férrea a Potosí, es un triunfo más de la ingeniería moderna, y si se piensa en los grandes obstáculos que ha sido preciso vencer para tender las paralelas de hierro a través de la cordillera perpetuamente nevada, se llegará al convencimiento de que esta obra es monstruosa y admirable.

El tren, decimos, se detiene cinco minutos en El Cóndor, para proporcionar a los viajeros un espectáculo que difícilmente podrán presenciarlo en parte alguna. Desde aquel elevado puesto de observación, se percibe claramente la cumbre del Cerro Rico de Potosí como un fragmento de cono que se hallara suspendido en medio de las nubes. Se distingue también el imponente pico del Chorolque coronado por la nieve.

En El Cóndor, habitan únicamente el jefe de estación y la cuadrilla de trabajadores, quienes, aclimatados ya a la temperatura, no sienten ningún malestar que provoque desórdenes en el organismo. Los viajeros que vienen de la costa o de los valles, soportan durante la travesía, un verdadero sacrificio, pues a medida que se asciende, las palpitaciones del corazón se aceleran, la respiración se hace dificultosa y no es extraño tener que lamentar desmayos y vértigos que comprometen la salud de personas delicadas. Los cardíacos, especialmente, son los más expuestos a sucumbir en aquella altura. Se observa igualmente en numerosos pasajeros la enfermedad conocida con el nombre de *sorojchi* o *apunamiento* (mal de montaña).

Cuando ascendíamos por la falda de la Cordillera, una amiga, compañera de viaje, no cesaba de preguntarnos: — ¿Ya llegamos a El Cóndor?—Y nosotros, para atenuar el temor que le produjera la llegada a esa estación, le respondíamos con tranquilidad, que ya dejamos atrás esa peligrosa altura.

Cuando el tren comenzaba su descenso, nuestra amiga sufrió un ligero desvanecimiento que afortunadamente no fué grave. En múltiples casos el hecho psicológico de la autosugestión, determina consecuencias fatales en los pasajeros.

En El Cóndor, el frío es intenso e insufrible y parece atravesar el cuerpo como una corriente eléctrica. Son cinco minutos de sacrificio y a la vez cinco minutos de éxtasis... El aspecto topográfico de la región engaña; pocos creerían que se hallan en la estación ferroviaria más alta del mundo. En la época de lluvias, la travesía de la Cordillera, es mucho más admirable, pues todo el horizonte y la misma vía, se ocultan bajo el manto de la nieve.

Para las personas que habitan en las ciudades cuya altura fluctúa entre 3.500 a 4.000 metros, el paso de El Cóndor es casi inofensivo. Se siente, en verdad, un malestar que languidece el organismo y un fuerte dolor de cabeza. A medida que el tren desciende de aquella altura, el organismo vuelve a su estado normal.

El tren camina con lentitud desesperante y así en la subida como en la bajada, la línea se extiende formando curvas enormes en las que la velocidad, necesariamente tiene que disminuir. Aprovechamos esta circunstancia para medir con la vista los abismos sin fondo que se descubren a los costados de la línea. Es algo que hace estremecer.

Al atardecer, a la hora en que el sol va tiñendo de púrpura el occidente, llegamos a la legendaria Villa Imperial, habiendo antes escalado el nido de los cóndores, tendiendo como ellos las alas por sobre la blancura inmaculada de la Cordillera...

GÓVER ZÁRATE M.

Potosí, septiembre 1917.

PRIMAVERALES



Primavera en otoño.

Primavera eterna.

Cambio de estación, cambio de moda.

Consultorio romántico. —¡Sí!... ¡No!...

El primer pajizo.

¡Fiori! ¡Fiori!

En estos meses de agradable temperatura, todo se renueva en la ciudad: las calles, los jardines, las personas que circulan por paseos y avenidas, parecen más remozadas, más alegres. La primavera trae, con sus brisas halagadoras y el encanto de sus tardes serenas, una especie de optimismo que flota en el ambiente. Con las últimas lluvias y los últimos fríos del invierno, empezaron a desterrarse los trajes pesados, los sobretodos, los impermeables. Ahora se ven los primeros ranchos de la temporada, los primeros trajes de verdadera fantasía, las primeras flores de tonos brillantes en el ojal de la solapa. Sobre todo las mujeres, las eternas encantadoras, vienen a ser como el mejor complemento de estos cuadros, con sus nuevas galas, sus vestidos vaporosos, sus sombreros, y esa gracia de la sonrisa y de los ojos, que bien puede tomarse como el mejor canto a la vida.

Dib. de Larco.

Los vendedores en la Avenida de Mayo

Es la Avenida de Mayo, sin duda alguna, la *más majestuosa* de cuantas calles embellecen la metrópoli.

Los diversos negocios portátiles y el numeroso lote de vendedores ambulantes que, sin tregua, asedian el paso del viandante, ofreciendo sus baratijas, dan la nota risueña a la gentil avenida.

Interrogándoles, nos descubrirán al final de sus pláticas el velo triste de una vida llena de privaciones. Son tan ínfimas sus ganancias, que apenas si les alcanzan para hacer frente a sus necesidades.



El «cuco», entretenido en la costura de un látigo.

El «niño» de los peines, jabones y botones.



La nipona y sus juguetes *exóticos*.

«¡Beines, beinetas, jabún, horquillas, buenos cordones cumpra señorita!», gime con voz débil el pobre árabe que sostiene el peso de un cajoncito, que por todo haber no encierra el valor de cinco pesos.

Más allá un representante de una de las pequeñas industrias, ofrece sus confituras al viandante.

— ¿Qué beneficio es el que le proporciona la venta? — le interrogué.

— El veinticinco por ciento.

— ¿Se vende mucho?

— Según. Hay días que vendo por el valor de cinco pesos. Pero mi ganancia está en los domingos y días festivos.

— ¿Aumenta esos días?

— Sí, señor. Bien sabe usted como son los jóvenes de hoy día; buscan siempre mostrarse espléndidos delante de las señoras. Y como mi mercadería es insuperable, y al alcance de cualquier bolsillo, quedan bien gastando poco.

— Aquí, aquí está el telescopio moderno,—grita el «charlatán», — atalayando minuciosamente, por temor a que algún inspector municipal le ahogue la fiesta. «Es la última palabra del progreso». «Grandes y chicos, pobres y ricos, *por la modesta suma* de veinte centavos, podrán adquirir esta joya»...

¡La cana! — sugirió uno de la rueda.—Y sin tener tiempo para continuar su disertación, el Demóstenes callejero desapareció.

— ¿Y tú, cómo te llamas?—le pregunté a un simpático niño que se entretenía en la confección de un ramo, al lado de una canasta de flores.

— Angel Care y soy argentino.

— ¿No vas a la escuela?

— A veces voy por la mañana.

— ¿Y por qué no, todos los días?

— No puedo, señor. Tengo que ir por las quintas en busca de flores.

El dulcero.

— ¿Y ese trabajo no lo puede hacer tu papá?

— Soy huérfano de padre desde hace cuatro años. Y siendo yo el mayor...

— ¿Y ganas mucho?

— Un peso cincuenta.

Prudentemente me separé del diminuto vendedor para dar paso a una hermosa morocha que pidió un ramito de claveles rojos que hablan de pasiones, y rosas soberbias que nos cuentan amores.

Ernesto Storti.



Un pequeño «floristo».



Vendedor de óptica a base de dialéctica.

Notas de Dominicales Domingos de Hoy

Ha pasado, acaso para siempre, la placidez, la calma, el mismo hastío de los domingos de antaño, días de laxitud en que era grato dejarse vivir, sin pensar en nada.

En la gran ciudad, como en las villas provincianas, ya no era posible, casi nunca, oir las campanas dominicales. (Nada más triste que una ciudad sin campanas). Y, en una y otras, las multitudes han encontrado nuevo oficio al domingo.

Ya no es un día de descanso. Es un día más de lucha, día de marsellesas y canciones de protesta. De lucha por el pan, de lucha por el ideal de libertad absoluta que las contiendas guerreras ultrajan, de lucha por la paz.

Domingos de hoy, jornadas democráticas, ¡qué bien habréis de traernos mañana para compensar la ausencia de reposo y de silencio que anhelamos los que sólo tenemos, de los días de nuestra vida, como única cosa nuestra, que nadie nos disputa, la soledad amiga y propicia al ensueño, del domingo?

TIEMPOS NUEVOS

¿Qué pasa hoy en el mundo?

Cruza un espíritu de renovación por el espíritu de todas las razas.

Chocan y se destrozan ideales adversos.

¿Ha de surgir de allí una humanidad nueva?

La Marsellesa vuelve a ser, es hoy más que nunca, el himno de la humanidad.

A los acordes de este himno magnífico que nunca cesa de exaltar nuestras fibras, pueblos hay que se baten en el campo de batalla y pueblos que luchan en países en paz, por la conquista del bienestar material. A prosaicas ambiciones y puros idealismos por igual sirve, generosamente.

¿Qué pasa hoy en el mundo?

La indomable Britania, la civilizadora Britania, la libertadora Francia, corazón del mundo, la lírica y luminosa Italia, la misteriosa y contradictoria Rusia, convocaron a todas las razas del mundo para bregar por sus libertades y mantener incólume su concepto de la vida.

Y fueron a Europa hombres de todos los países, no importan su origen, ni su religión, amarillos y negros, descendientes de los samurayes, hijos de los brahamanes, arábigos y zulúes; y fueron también nuestros hermanos nórdicos de América.

En el concurso sólo faltamos nosotros, sólo faltan los hombres de nuestro idioma. Faltan los nietos del Cid y del Quijote, que asisten impasibles a la lucha y desmienten la tradición; y faltan los descendientes del fiero Moctezuma, y los del Inca, los hijos de Bolívar y de San Martín.

¿Es qué estaremos ausentes de la tierra mañana? ¿Es qué nada nos importa como sea el mundo que mañana va a nacer?

Es, no obstante, el momento en que nadie debe estar ausente, y en que todo pensamiento ha de estar activo, y todo corazón alentar el sentimiento angustioso que domina el resto del mundo libre, del mundo creador, descubridor, conquistador, libertador; del mundo que soñó y construyó nuestro actual mundo.

¡Surja pronto el poeta que ha de cantar estos tiempos nuevos que se preparan; surja el augur que clame lo que presienta y que estamos ansiosos por conocer; surja el aeda que difunda los himnos del ideal de humanidad nueva que ha de nacer de la sombría contienda!

EVAR MÉNDEZ.

Octubre de 1917.

Dib. de Petrone.



Los ferrocarriles norteamericanos

Escuela de Telegrafía



Lección práctica sobre el manejo de la semáfora.

Hace algunos años, produjo enorme sensación en Inglaterra la noticia de que una de las grandes compañías ferroviarias de ese país había contratado a un técnico norteamericano para la reorganización y dirección de sus servicios. Con evidente exageración, se dijo que los ingleses habían fracasado en esas funciones; pero quedó el hecho cierto del reconocimiento de la pericia norteamericana en esas materias, pericia que, por lo demás, queda demostrada todos los días, pues los ferrocarriles en los Estados Unidos están admirablemente organizados. Su movimiento es enorme; pero con la entrada de ese país en la guerra, ha aumentado en proporciones tales, que por ello, y también por la enorme cantidad de empleados que han sido llamados al servicio militar, se ha impuesto la necesidad de confiar a mujeres funciones que hasta ahora eran desempeñadas por hombres. Y para que las nuevas empleadas estén perfectamente preparadas para sus tareas, se han fundado escuelas especiales, en las cuales, técnicos de reconocida competencia, les enseñan lo que deben hacer. Las fotografías que reproducimos dan clara idea de la objetividad de esa enseñanza práctica. Con ferrocarriles en miniatura, dotados de todos los mecanismos de los grandes, se pone a las nuevas empleadas, en forma sencilla y clara, al corriente de sus delicadas obligaciones. Ocioso parece agregar que las postulantes se han presentado por millares, quedando, así, abierto a la inteligencia y a la energía femeninas, un nuevo campo de acción, prometedor de proficuas cosechas para lo futuro.

A causa de la guerra, ha sido necesario, en los Estados Unidos, apelar al trabajo de la mujer. En los ferrocarriles prestan servicios como telefonistas, en el manejo de los trenes, después de su paso por una escuela especial.

Aprendiendo a dirigir por teléfono el movimiento de trenes en una gran línea.

J. M. MITCHEL.



... Aquellos pobres cuerpos hinchados, putrefactos, los carga Don José sobre sus espaldas...

DON JOSÉ

Conversando con un robusto artillero que ha estado en las trincheras largos meses, le pregunté cuál había sido el episodio de bondad que mayormente lo había conmovido. El artillero no ha tenido un instante de indecisión y me ha respondido con prontitud: Don José, el capellán de nuestro regimiento. Puede decirse de él que es un sacerdote fenómeno. Tiene la voz dulce, acariciante y una fuerza hercúlea. Parece una mujercita y es, en cambio, un toro. ¡No lo hemos visto jamás vencido por la fatiga y eso que trabaja más que nosotros! Es el primero en correr al encuentro del peligro, y el último en regresar a la trinchera. Secretario de los analfabetos, prodiga consuelos a todos los soldados, sin distinción de clase y de creencias.

Se encontraba entre nosotros un toscano ateo; Don José lo transformó en un creyente convencido y ¡ay! del que osaba bromear o burlarse de la metamórfosis del ateo. ¡Don José se ponía rojo, muy rojo, amenazaba con el dedo, pero eran caricias las amenazas de aquel santo hombre! Dos o tres veces volvió en una camilla, herido. Quiso que se le curase en el lugar en que nos encontrábamos para no separarse de nosotros.

Cuando llueve, y llueve a menudo, nos cuenta historietas chistosas y agudas. Quizás haya amado mucho en su primera juventud. Sus ojos tienen a veces reflejos extraños, como quien evoca tiempos de acontecimientos sucesivos. Pero, para Don José, los muertos son los que constituyen su gran obsesión. Vive más para ellos que para los que quedan. Cataloga los recuerdos sagrados de aquellos que dejaron su floreciente juventud sobre el Carso, tan poco hospitalario. Cada pedacito de carta donde está escrita una palabra, una frase, una cifra, puede tener para él un valor inmenso. Lee, avalora, se informa, coordina fechas y noticias, recoge los detalles relativos al fin de aquellos que jamás podrán relatarlos y él se los cuenta a la madre, al padre, a la esposa, a la hermana lejana con matemática exactitud, cómo murió el hijo, el esposo, el hermano.

— Muchachos, — nos repite casi todos los días, — acordáos de las flores; no malgastéis ninguna; sería un delito tomársela a vuestros hermanos muertos. Y cuando no encuentra flores forma un mazo de hierbas y lo deposita sobre las pobres cruces torcidas.

Por la noche, Don José se acuesta muy tarde. Si durante el día se ha llevado una acción de fusilería, de bombardeo o de artillería, Don José queda afuera durante horas y horas. Pero regresa siempre antes que amanezca.

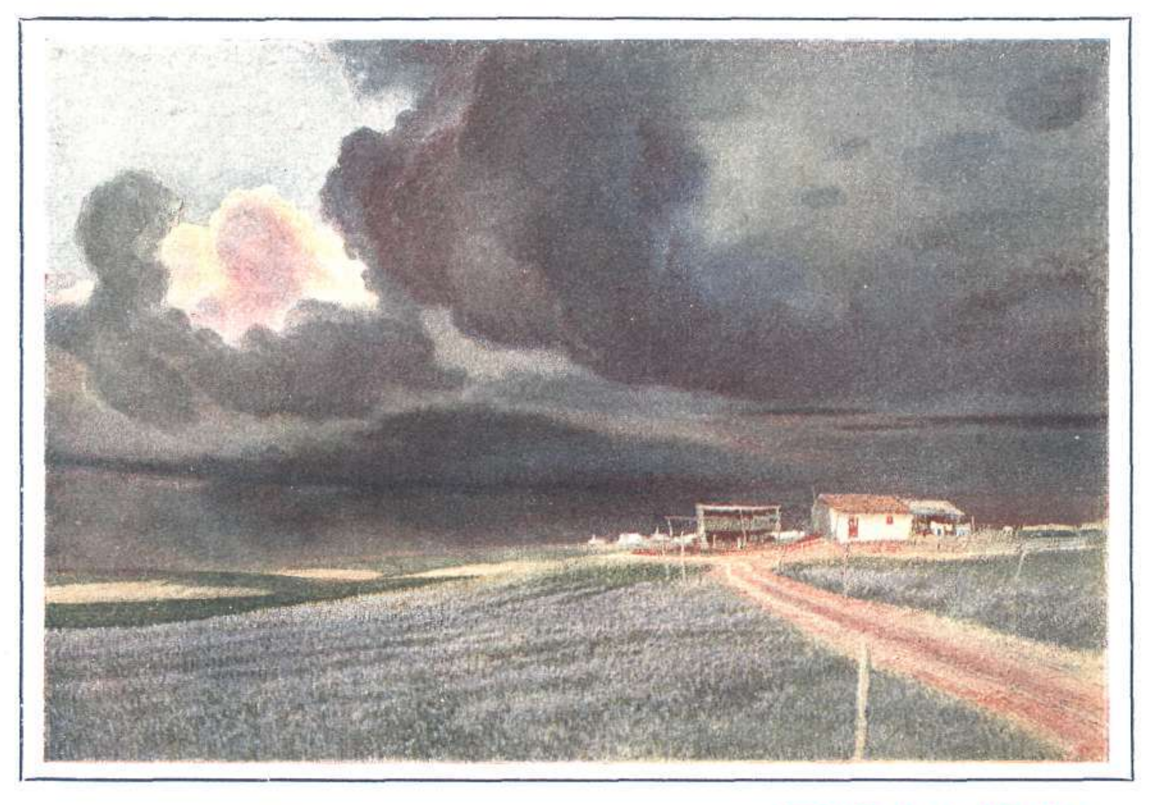
La luz lo hace huir y lo vuelve a su guarida. La obra de este hombre piadoso se desarrolla en la obscuridad: anda a gatas, por prudencia advierte solamente a los centinelas, pero ellos conocen su trabajo que realiza calmoso, sereno, imparcial. Propiamente imparcial no, porque da siempre la preferencia a los italianos; si el tiempo se lo permite, se ocupa también de los austriacos.

Robusto, nervudo y tenaz carga sobre sus espaldas aquellos pobres cuerpos hinchados, putrefactos, que exhalan desagradables olores y los lleva al pequeño cementerio, con paso leve, con grandes precauciones como para no turbar su sueño eterno...

Lo hemos visto regresar hasta cinco veces en una misma noche con aquel fardo macabro. Al quinto viaje el rostro pálido, como la cera, de Don José, estaba radiante. El que había creído muerto respiraba todavía; se trataba de un austriaco, gravemente herido.

Hoy el austriaco está curado; ha encontrado una descolorida fotografía de Don José y la besa todas las noches con la veneración con que se besa un crucifijo.

Roma, 1917. HÉCTOR MANFREDI.



ARTE ARGENTINO

TORMENTA DE VERANO

ÓLEO DEL SEÑOR PÍO COLLIVADINO

TRISTES

Triste como las horas
de un amargo destierro,
como el crujir de barras
del prisionero;
triste como la sombra, mi favorita,
del ombú viejo,
cuyas raíces, garras monstruosas,
sirven de asiento;
como el adiós sin vuelta
del pasajero;
como los mimos
que las palomas cambian con lloriqueos
así estoy triste,
cumplo así mi destino de aventurero;
no conozco, ni existe
nada más negro...
nada más negro...

Triste como la pampa,
toda misterio;
como el quejido
del viento ingrato de los desiertos;
triste, como en la tarde, penosamente,
sabe el balido de los corderos;
como esas lágrimas
las sucesoras del aguacero;
como las serenatas que dan los grillos
al universo,
¡así es mi alma!...
Suena un grito estridente del teru-teru,
y hondo silencio...
y hondo silencio...

Triste como los yuyos de la tapera,
como las flores del cementerio;
como el trébol pisado
por los tigres, que dejan rastro sangriento;
triste como sonrisa
de un niño muerto;
como sauces terciados
con las capas de llanto de sus cabellos...
¡Mujer querida!
¡Cuánto más lejos,
más se enfurece, sin torearlo,
el avispero de mis recuerdos!...
de mis recuerdos...

Triste como el sonido
de los cencerros;
como las luces de los candiles
en las noches de rondas y fogoneos;
como entre sombras,
por el mal tiempo,
las estrellas formulan, incompasivas,
rítmicos gestos!...
triste, mucho más triste que la guitarra
con que me quejo;
cual la voz misteriosa
del instrumento
en que voy difundiendo con mi tristeza
chispas de genio...
chispas de genio...

Jinete sobre el potro
de mis recuerdos,
¡adiós! digo a mis pagos,
ya me *voy yendo*...
ya me *voy yendo*...

Pero no por mi ausencia
toquen a muerto;
viviré en el santuario
de algunos versos...
de algunos versos...

Así estoy triste
desde la brujería de aquellos besos,
sorbos de gloria,
gloria de infierno,
que traducen, parlantes, mis bordoneos...

Triste, con la tristeza de los recuerdos...
de los recuerdos...
de los recuerdos...

DOMINGO TORRES FRÍAS.

Matad las moscas

Ha sido objeto de interesantes estudios por parte de altas autoridades médicas, de las principales ciudades del mundo, la extirpación de estos insectos que representan un grave peligro para la salud pública, pues ellos son los conductores de gérmenes de numerosas enfermedades.

En los Estados Unidos se ha dedicado preferente cuidado y adoptado innumerables medidas de profilaxia, tendientes a ese fin y al saneamiento de los lugares que puedan dar origen a la reproducción asombrosa de estos insectos.

Entre nosotros, merece consignarse, entre otras, la iniciativa bien plausible, tomada por los boy-scouts de la localidad de Lomas de Zamora, auspiciados en su propósito por el doctor Moreno, médico de dicha ciudad; quienes no sólo ponen al alcance de todos los vecinos instrucciones precisas, sino que ellos mismos han iniciado una campaña práctica con el mismo fin, construyendo con tal objeto, sencillas trampas, que dan los resultados apetecidos.

Próxima la estación de los calores, bien favorable a la fecundación de los huevos terribles, adquiere esta campaña emprendida empeñosamente, un verdadero mérito ante la opinión científica. Cualquier lugar abandonado, donde se halla relegada la higiene elemental, es foco propicio para el molesto insecto, reproducido innumerablemente, y el pensamiento de su libertad absoluta de acción, para posarse sobre los seres y cosas más delicadas, al repugnarnos, debe decidir naturalmente, a una cooperación firmísima contra ellos.

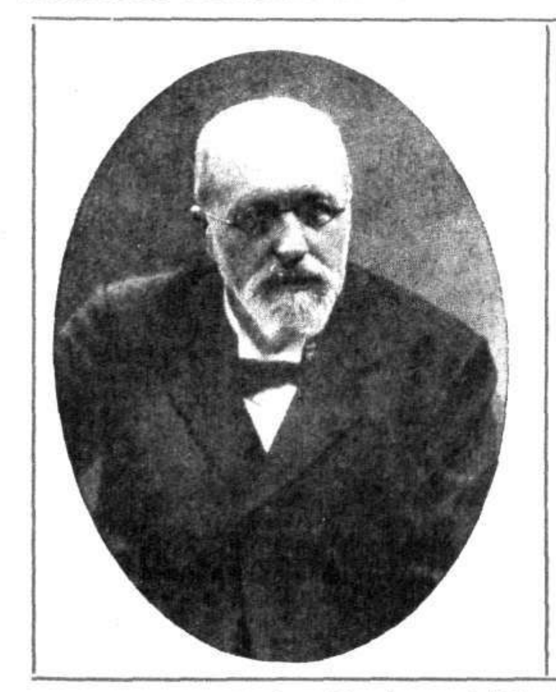
Aparte de los muchos medios prácticos conocidos, la limpieza prolija, es el arma más decisiva de exterminio. «Donde hay limpieza no hay moscas», recuerdan los tenaces «escuchas» de Lomas, *a quien quiere oir, y nada más cierto, que, a escucharlo todos,* el beneficio colectivo sería de resultados positivos.

Dado el ardor que ponen en la buena obra iniciada, abrigamos la certidumbre que se adoptarán la sencilla trampa ideada y los conocimientos que ellos preconizan.



Trampa para cazar moscas, construída en el cuartel de la 1.ª compañía de boy-scouts, de Lomas de Zamora.

Modernas orientaciones en el estudio de las enfermedades del corazón



El doctor H. Huchard, considerado una de las primeras autoridades clínicas de Francia, a quien se deben notables estudios sobre las enfermedades del corazón y de la aorta.



El doctor O. Josué, reputado cardiólogo francés, descubridor de la «asistolia suprarrenal», enfermedad del corazón, ligada a la insuficiencia funcional de las cápsulas suprarrenales y que puede matar fácilmente al enfermo y por manera inesperada, si no se interviene con un tratamiento enérgico.

Para CARAS Y CARETAS

El estudio de las enfermedades del corazón y de los vasos, presenta actualmente un interés particular, gracias a las continuas adquisiciones de los últimos años. El doctor O. Josué, ocupa un sitio preponderante en este movimiento científico. Sus trabajos han impreso una nueva orientación a los esfuerzos de los investigadores. Su descubrimiento, del ateroma arterial experimental, por inyecciones repetidas de adrenalina en las venas del conejo y el papel de las cápsulas suprarrenales (1903), en la génesis de la arterio-esclerosis, abrieron a la medicina horizontes insospechados.

La hiperplasia de las cápsulas suprarrenales, es un testimonio anatómico de la exageración de las funciones secretorias de estas glándulas y la adrenalina, vertida en demasiada gran cantidad en la sangre, ocasiona trastornos diversos: hipertensión arterial, hipertrofia cardíaca, arterio-esclerosis, edema agudo del pulmón, glicosuria. M. Josué ha reunido estos elementos patológicos, que constituyen un grupo natural, formando algunos de ellos una serie reversible, o dicho de otro modo, que pueden ser a la vez causas y efectos: La hiperplasi suprarrenal que determina la arterio-esclerosis y la hipertrofia cardíaca, es también ocasionada por estas últimas. Es un síndrome anátomo-clínico, el *síndrome suprarreno-vascular*, de Josué. Nos explicaremos.

La adrenalina, secreción de las cápsulas suprarrenales, es el estimulante fisiológico de la musculatura del aparato vascular y particularmente del corazón. La secreción de las cápsulas suprarrenales, debe, pues, aumentar para mantener la energía del corazón cuando éste ha aumentado de volumen, o dicho de otro modo, cuando se ha hipertrofiado.

La hiperplasia de las cápsulas suprarrenales, o sea, el aumento de su tejido por la neo-formación de sus elementos, cuando es insuficiente o llega a faltar, ocasiona el síndrome descripto por Josué, con el nombre de insuficiencia funcional de origen suprarrenal del corazón hipertrofiado o *asistolia suprarrenal*.

Todas estas investigaciones se han realizado en el servicio del Hospital de la Pitié, en el cual, gracias al celo diligente y empeñoso de su jefe, M. Josué, se ha constituído un gran centro de enseñanza y de investigaciones cardio-vasculares, realizando, allí asistido por su interno y sus antiguos internos, lecciones de gran interés sobre las técnicas especiales, esfigmomanometría, electrocardiografía, radiología, fonendoscopía con el objeto de evidenciar los resultados prácticos y el valor de los diversos métodos.

Las investigaciones realizadas por M. Josué no sólo han tenido como punto de mira la patogenia de la arterio-esclerosis, sino que ha descripto también sus sus lesiones anatómicas, precisando su verdadera significación y demostrando la diferencia que separan la arterio-esclerosis de las arteritis y señalándole el lugar que le corresponde en la nosografía general. Bajo el nombre de pequeños signos de la arterio-esclerosis, ha agrupado diversas manifestaciones clínicas que permiten a menudo despistar la arterio-esclerosis y contener desde el principio, con un tratamiento apropiado, la evolución morbosa.

El estudio de las arritmias, de la taquicardia paroxística, a la orden del día, también ha preocupado a Josué. Pero, lo más interesante de su obra es su trabajo de conjunto sobre la evolución de la patología cardíaca, durante los últimos años, presentado a la sección de Anatomía patológica y Patología general, del XVII Congreso Internacional de Medicina de Londres, en el cual propone una nueva noción, la de las *localizaciones cardíacas*, como resultado de la colaboración íntima de los fisiólogos y de los clínicos. Es este trabajo como el coronamiento de su obra. La noción de las *localizaciones cardíacas*, hallazgo reciente de la patología humana, domina, en efecto, toda la historia clínica y anátomo-patológica de las miocarditis; e importa más esta localización de las lesiones que su extensión, sobre todo, cuando interrumpe los haces de conducción, ni más ni menos que lo que pasa en otros órganos, como el encéfalo, por ejemplo.

«Las localizaciones cardíacas, dice M. Josué, deben ser consideradas como localizaciones de las funciones; pero, aunque el trastrno funcional resida en una región precisa del corazón, no siempre es fácil darse cuenta del grado en que depende de una lesión local o de otra causa, como de la influencia del sistema nervioso». Quizás otros órganos admiten el nuevo criterio localizador de funciones, sobre todo aquellos en los cuales el fisiologismo ha adquirido cierto grado de complicación, redundando todo ello en beneficio del diagnóstico y, por consiguiente, de los enfermos.

DR. F. WILSON.

EL HUACHO



Ese torvo gañán, ese peñasco llevaba dentro un tesoro de tonadas; y así como surge a veces de la piedra el agua inefable, salía de ese corazón un torrente de canciones. ¿Quién se las enseñó? La montaña misma, el sol, la vida sin ritmo ni ley. Vagando, vagando, el huacho aprendió serenatas a la luna, cantos de coraje al río que se despeña y vidalitas de ausencia a las hojas que se van. Se sintió músico y poeta; y nadie, frente al hoy Silverio Millicay, habría supuesto que en el fondo de esa roca, estaba la fuente de agua dulce.

De esta manera, fué pasando los años sin sentirlo; y merced al cariño de abuela de doña Soila, Silverio casi olvidó sus viejas andanzas. Empero, la libertad del campo, el amor de los montes, le gritaban desde lejos; y muchas veces soñó con el guanaco que costea los mogotes, pasea en las faldas y baja sediento por las quebradas en busca de agua. ¡Oh, nada le importaba la herencia por venir! No había nacido para ser rico, ni mula de noria, y tarde o temprano se iría por esos caminos solitarios que nadie sabe dónde terminan.

Doña Soila murió a los setenta y cinco años, un otoño destemplado, después de la minga, cuando las parvas recientes hablan de buena ventura; y pasa la caravana de pobres con su trigo rumbo a la tahona; y la vida para templar el frío de la estación, dice melopeas de amor y juventud en torno a los viejos molinos.

Silverio buscó cuatro mozos, rudos y valientes como él, y a fuerza de puño, llevaron a la difunta dos leguas abajo, al camposanto.

Los mocetones, con ser cuatro, quedaron rendidos a mitad de jornada. Entonces el huacho, alzando el féretro a cuestas, en un rasgo inverosímil en que pujaron todas las fuerzas del bárbaro, llegó al cementerio, igual que uno de esos gigantes de conseja que atraviesan los valles con un trozo de montaña al hombro.

Enterrada la mama, Silverio y los cuatro mozos repecharon de nuevo el camino hasta la granja. Allí, para matar padeceres, fueron a la bodega en busca de los vinos añosos. Bebieron hasta el hartazgo y olvidaron. Al otro día se fueron sin cobrar nada.

Silverio quedó solo, heredero a puerta cerrada y ¡guay! del atrevido que osara profanar el testamento de la dueña. Pero no fué así. Muerta la poseedora salieron los parientes con la probanza de su linaje, alegando derechos de pertenencia. Decían: «si esto no merece pleito; basta con ir un día con el comisario, arrojar al huacho y tomar posesión de lo nuestro».

En efecto, una mañana asaltaron la casa a los gritos de ¡abajo el huacho! Silverio les abrió la puerta y sin darles tiempo, allá fué sobre la horda, a manera del tigre cuando pelea con la jauría y se abre paso hasta el cazador para derribarlo de un zarpazo. A puñadas, limpió la palestra; y llegado que hubo el comisario, lo derribó en tierra y le quitó la espada.

A la granja llegaba el pueblo. Unos gritaban: ¡viva Silverio Millicay!; y los otros: ¡abajo el Huacho! La multitud empezaba a bramar y aquello hubiera terminado en tragedia, a no ser un gesto del paladín. Con la espada en mano, impasible, por no segar tantas cabezas, la quebró en el muslo y arrojó los fragmentos a la turba.

— Ahora, — les dijo, — me voy. Más valgo yo que toda esta basura. Agarren las fincas...

Luego tomó sus prendas, se abrió paso entre la muchedumbre y se fué jurando, rumbo a los campos donde juegan las tamberas propicias y el toro serrano gobierna como un rey...

CÉSAR CARRIZO.

Hirsuto como las breñas natales, brusco en las hombradas a manera del toro cuando reta y embiste, aquel gañán, más que un hombre, parecía un peñasco vibrante. ¿Quiénes fueron sus padres? Acaso lo sabría la ventisca que brama en los cañadones, quizá la luna menguante de los cuentos tristes. ¡Pero él, no! El huacho, le decían, lo mismo que al ternero sin madre ni rodeo.

Había llegado un día al villorrio, de a pie, con sus chifles al hombro, una honda de caza y vestido de barragán. Entró por el callejón y se paró en la primera casa. Doña Soila Millicay, al verlo, le tuvo lástima y le dió asilo.

— ¿Cómo te llamas, muchacho?

— El huacho, me dicen. No tengo nombre ni apelativo.

— ¿Buscas trabajo?

— Eso es. Quiero asentarme. Estoy cansado de ser como la fachacabra, sin madre ni querencia.

Doña Soila Millicay era una de esas solteronas ricas de tierra adentro, que sentadas sobre el estrado, entre cojines, alternan su libro de oraciones con las novelas de Pérez Escrich. Quién sabe qué pendencias de familia la tenían alejada de parientes y amigos, y ella, en persona, atendía sus fincas. Solitaria y perseguida, le llamó la atención este hombre extraño a la villa, recio y simple, feo de encuentro, pero con alma de manantial. Lo tomó a su servicio, y desde ese día el forastero regó las viñas y cuidó los rebaños. Al poco tiempo supo tanto de las faenas camperas y domésticas, que la dueña le entregó las llaves del hogar.

— No te irás más de mi casa, — le dijo al año de tenerlo a prueba. —¡Basta de *Huacho*; te llamarás Silverio Millicay, y si eres un buen hombre tendrás herencia! Por lo pronto esta es tu casa y yo tu madre.

— ¡Mama! ¡Mi mama! — exclamó el montañés en un rasgo de alegría salvaje.—Se agarró al tronco de la higuera, lloró como un niño y bramó como el toro serrano en las quebradas profundas. Ya tenía en la casa un cuarto para sus penas y amores, cuando después de las faenas, se encerraba con su caramillo. Y ¡qué contraste!

Dib. de Martínez Jerez.

El ñandutí



Una obrera paraguaya, de San Bernardino.

HAY motivos para que el Paraguay se sienta orgulloso de sus afamados encajes, y habría razón para imitar en las repúblicas sudamericanas el celo de Carlos de Aragón que, en el año 1567, decretaba en sus pragmáticas, lo siguiente: «Ninguna mujer podrá de ahora en adelante usar encajes extranjeros y cualquier clase de lencería que no fuera hecha en el país, etc., etc. Las damas de palacio, como las demás mujeres, no podrán servirse para los adornos de la cabeza y de sus vestidos de otros encajes que no sean los que se fabrican en este Reino.»

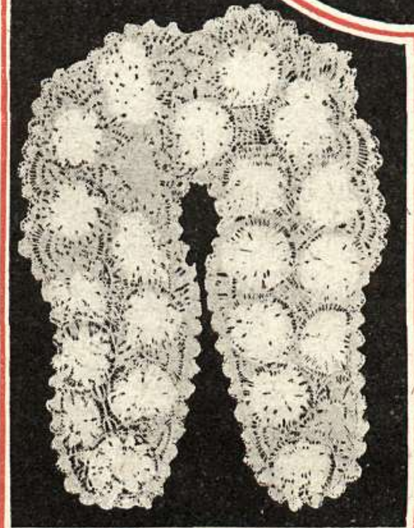
Yo invocaría leyes semejantes para contrabalancear los efectos del cosmopolitismo en la *toilette* de nuestras damas, prontas a adoptar ciegamente todo lo que nos viene del extranjero, sin cuidarse de lo bello que producen las tierras americanas.

Los encajes ñandutí poseen originalidad, gracia, belleza en el conjunto y buena disposición y armonía en los dibujos ejecutados por mano maestra. Estos encajes nada tienen que envidiar a los del viejo continente, por la fineza y exactitud de hechura: las estrellitas se suceden unas a otras y forman una malla regular y sutil; con pacientísimo y fino trabajo, se llega a realizar una obra admirable. Hay diversidad de clase, tamaño y dibujo, y es raro que un viajero visite el Paraguay sin adquirir un ejemplar del artístico encaje.

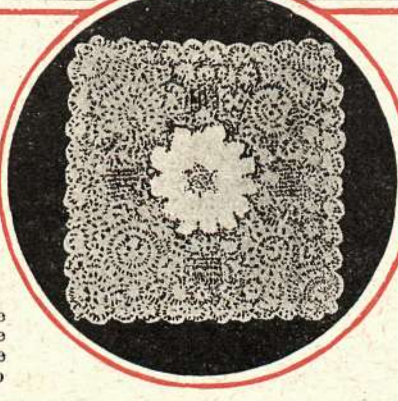
La mujer paraguaya dedica la mayor parte de su tiempo a la fabricación de estos encajes. En un pequeño bastidor elaboran esas mallas delicadísimas que parecen casi aéreas: los hilos se enlazan y tejen como una telaraña. Aun cuando el pedazo sea pequeño, se puede admirar la variedad de los puntos, y, como hemos dicho más arriba, también la belleza del dibujo. Este cambia siempre, según el capricho de la modesta artista que lo crea, a medida que el encaje crece bajo sus dedos.







Muestras de los renombrados encajes de ñandutí.



CONDESA MAUD.



Dib. de Petrone.

Se me antoja llamarla Adelita. Es la provinciana del rasgo típico, originario. Sangre española pura, figura que ondula en el ritmo lánguido, voluptuoso de la americana.

Se la encuentra en cualquier capital del interior. Es la flor de selección del medio. A ella se asimilan todas las virtudes, en su molde se plasman los caracteres más díscolos o exóticos y predomina siempre con la fuerza inquebrantable de la célula madre. En torno de Adelita el hogar, austero y hermoso. El corazón de la patria está en el interior del país, su centro mismo en esta provincianita que ha perdurado desde el primer plantel.

Los negros ojos moriscos no han perdido su noche ni su ensueño, la cabellera su riqueza, el busto su femenina gallardía, la expresión el atavismo heroico de la castellana austera y abnegada.

Si manejara el verso, compondría un bello poema bajo el nombre de Adelita. Se necesita, realmente, la gracia suave del ritmo, su lírica cadencia, en una música rara y honda, tan sutil que fuera capaz de trasuntar la sugestión divina de la estrella, el alma tenue de la violeta, la pálida distinción de la perla, tres elementos esenciales que componen aquel sublime espíritu de mujer.

¡El verso, sí! Porque en la prosa, demasiado violenta, corro peligro de maltratar tan inefables delicadezas. Es, ante todo, preciso ponerse en contacto con su alma, caliz sagrado, pleno de la esencia milagrosa del amor; y para esto, hay que buscar armonías superiores. Lo más precioso del cielo y de la tierra, riman con ella. Un lirio la simbolizaría. Francisco de Asís diríale: «Hermana virtud».

Si tenemos la felicidad de hallarnos a su lado, se apodera el sosiego de nuestros corazones, renace el optimismo, nos ilumina la luz de la esperanza, sentimos una voz dulce y desconocida que nos dice al oído: la paz sea contigo, hermanito...

Lejos de ella, recordándola, el ensueño se torna melancólico. Si una pena nos hiere, anhelamos tenerla cerca. Su presencia es un consuelo.

Nuestro vínculo pretérito, presente y futuro se encuentra con ella.

Su palabra nos sugestiona como si hablara por su boca toda nuestra tradición patriarcal, desde el tiempo de los conquistadores: las novias hermosas, castas y abnegadas, las hermanas buenas y sencillas, las madres discretas, severas y nobles... ¡Oh, es inexplicable el regocijo que rebosa en mi pecho al sentirla tan nuestra, fácil a la infinita perfección sin claudicar un rasgo!

¡Alabémosla! ¡Adorémosla!

JORGE LUNA VALDÉS.

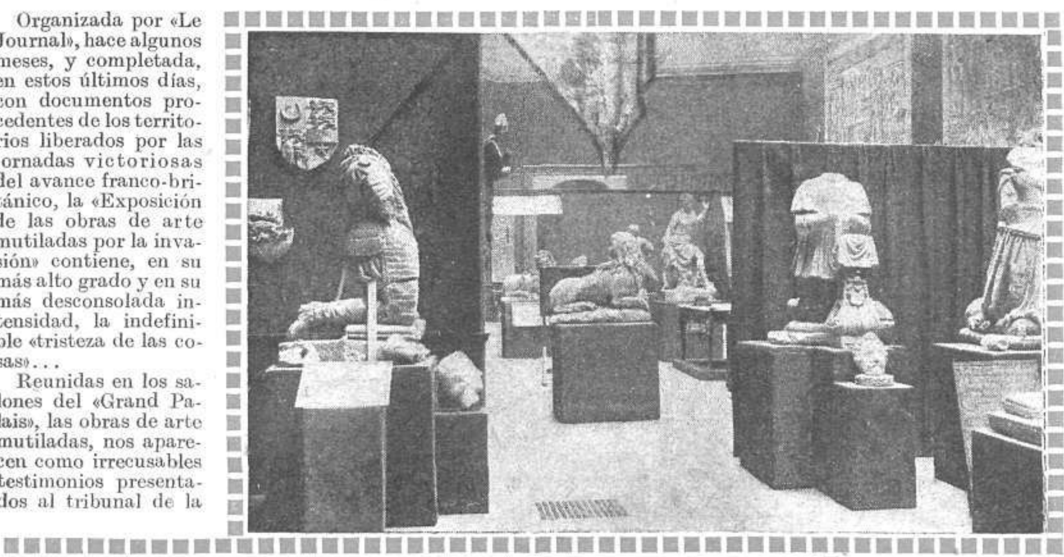
DESDE PARÍS

Los crímenes de la guerra. — Obras maestras mutiladas

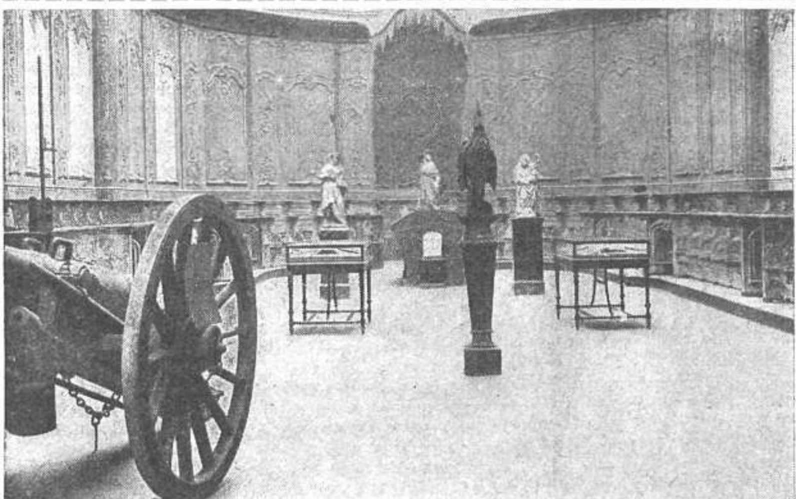
Organizada por «Le Journal», hace algunos meses, y completada, en estos últimos días, con documentos procedentes de los territorios liberados por las jornadas victoriosas del avance franco-británico, la «Exposición de las obras de arte mutiladas por la invasión» contiene, en su más alto grado y en su más desconsolada intensidad, la indefinible «tristeza de las cosas»...

Reunidas en los salones del «Grand Palais», las obras de arte mutiladas, nos aparecen como irrecusables testimonios presentados al tribunal de la justicia humana... Cierto es que ese tribunal duerme ahora el sueño de los grandes asombros, pero tal vez — si Dios lo quiere y El no dejó de su mano a los hombres — despertará mañana para trazar de nuevo la linde que separa al bien del mal y el derecho de la fuerza, confundidos hoy en esta sangrienta lucha.

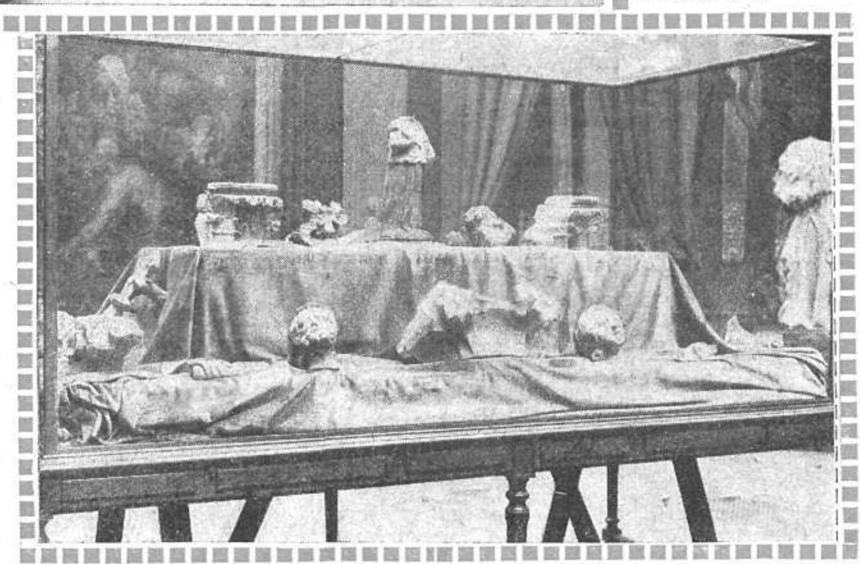
En dos circunstancias inolvidables yo había sentido entrárseme por el alma la «tristeza de las cosas»: fué entre las ruinas de Pompeya, y al pie del «Mont Pelé», en la Martinica, sobre el cadáver de la que fué ciudad de San Pedro... Mas estas dos ciudades, muertas bajo la ceniza y la lava, llevan marcado el signo de lo sobrehumano; y la huella de su dolor nos dice que ese dolor fué inevitable y que le cubre, como un grande y piadoso sudario, el velo del misterio, tendido por las manos de la Fatalidad...



Uno de los salones del «Grand Palais», en donde se ha instalado la «Exposición del vandalismo». Estatuas decapitadas por bombardeos alemanes, en las ciudades de Francia invadida. Al fondo, el león de Arras.

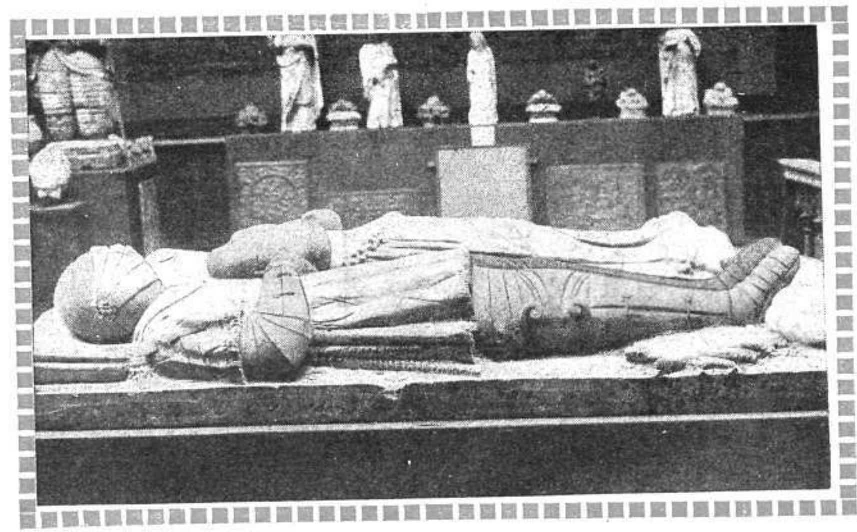


Salón segundo de la «Exposición del vandalismo». En el centro, el «Coq Hardi», de Verdún.



Cabezas de santos y de ángeles y capiteles, procedentes de la catedral de Reims.

En cambio, sobre las obras maestras mutiladas o destruídas por la invasión no hay sino el mal que fué, y que pudo y que debió *no ser*... Las estatuas decapitadas, las reliquias profanadas, el luminoso esfuerzo del Arte hacia el Ideal, esfuerzo roto en pleno vuelo de ensueños seculares, son como esos asesinados que guardan en sus ojos abiertos el espanto e impresa de modo indeleble en sus retimas, la imagen del matador...



Estatuas yacentes, mutiladas por los alemanes en Arras.

Ved la obra del hierro y del fuego: el león de Flandes, el león de Arras, que antaño coronaba la torre del campanario y que ahora, retorcido y atormentado, ruge insaciables venganzas...; y el San Juan Bautista de Paul Dubois, encontrado entre las ruinas del castillo de Gerbéviller y trocado en tizón renegrido, del que aún emergen una cabellera aureolada y una mano que se alza sobre el mundo en gesto de inútil predicación...; y el «Coq Hardi» de Verdun, que hendida la cabeza y roto el pico, se obstina, sin embargo, en lanzar su canto de victoria y de alborada...; y un trozo de la campana que en otro tiempo enviaba, camino del cielo, las preces de los fieles de Vauqois: hoy, del pueblo que fué laborioso y próspero, sólo queda eso: un casco de bronce que fué sonoro, y que ya no vibrará jamás...

Más allá, lamentables, descuartizados, aparecen todos los ángeles de nuestro cielo: los de Verdun; los de Reims; los de Albert; los de Arras: todos los mensajeros de la buena nueva: todas las flores místicas labradas por la fe, al paso de las generaciones y al correr de los tiempos...

Pero el dolor de los dolores está en otras imágenes de las que sólo vestigios quedan: el Cristo de Revigny, astillado por el plomo y roído por las llamas, que no han dejado de él sino un muñón de brazo, una mano y los dos pies; y la Virgen de Albert, una cabeza sin cuerpo, una dulce cabeza herida y que sonríe aún: que sonríe como ya no sonreirá jamás el maravilloso «Angel de la Sonrisa» de Reims, decapitado por la metralla.



Lo que queda del «Coq Hardi», de Verdun, que, hendida la cabeza y roto el pico, se obstina, sin embargo, en lanzar su canto de victoria y de alborada.

....

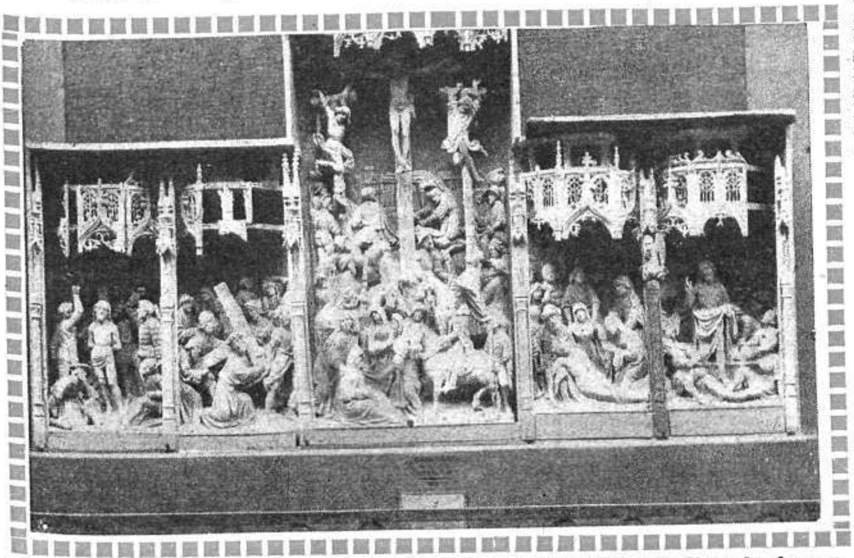
No hay ni puede haber en el mundo una tristeza que iguale a ésta, inconsolable y eterna, del Cristo de Revigny, del Angel de la Sonrisa, y de la Virgen de Albert...

Eran tres imágenes que encerraban, en su perfecta belleza, toda la ternura y toda la poesía de la Leyenda de Amor... Sobre esas imágenes se ensañó la guerra: el odio hijo de aquel otro, bárbaro y ciego, que arrastró a Jesús de Galilea sobre el camino del Calvario... Y si el Salvador pudo, desde lo alto de la Cruz, bendecir a sus verdugos y otorgarles perdón, estos otros mártires de piedra sucumbieron mudos, acusadores, inexorables, como si Dios los hubiera hecho surgir del granito para que, llegada, si llegaba, la hora del nuevo sacrilegio, fueran duros como el Cristo no supo ser, y no hubiera para los culpables una sola esperanza de redención...

La impresión que produce la exposición de obras de arte mutiladas, es dolorosa. Ante aquellos trozos, hoy deshechos o desfigurados, que el arte un día dignificó, se siente una impresión de angustia, pues aunque la guerra justifique los odios, en nuestra conciencia existe un *noli me tangere* para las creaciones geniales del hombre a la que nuestra estética se imagina con vida eterna.

Antonio G. de Linares.

París, 1917.



Retablo del siglo xv, procedente de la iglesia de Mesnil-Les-Hurlus. De este retablo, destruído por los alemanes, sólo pudo salvarse el tríptico del Calvario.

NUESTROS ARTISTAS, por Centurión

C. BERNALDO DE QUIRÓS

R. IRURTIA

F. FADER

P. ZONZA BRIANO

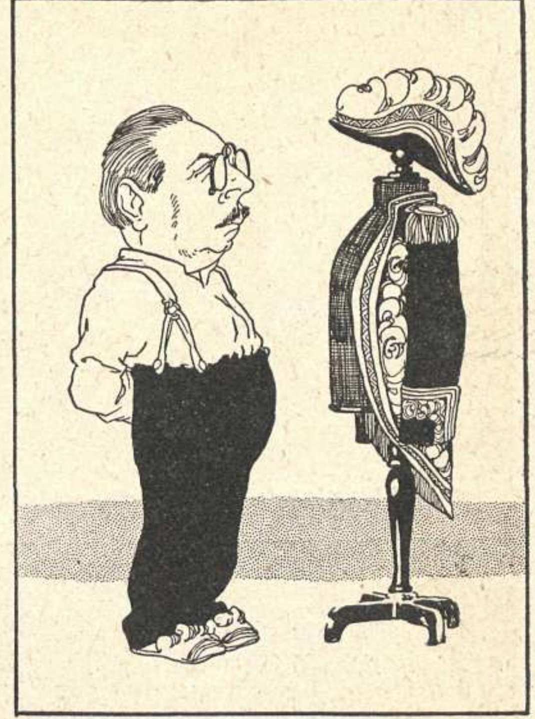
Emisión menor



GENERO CHICO

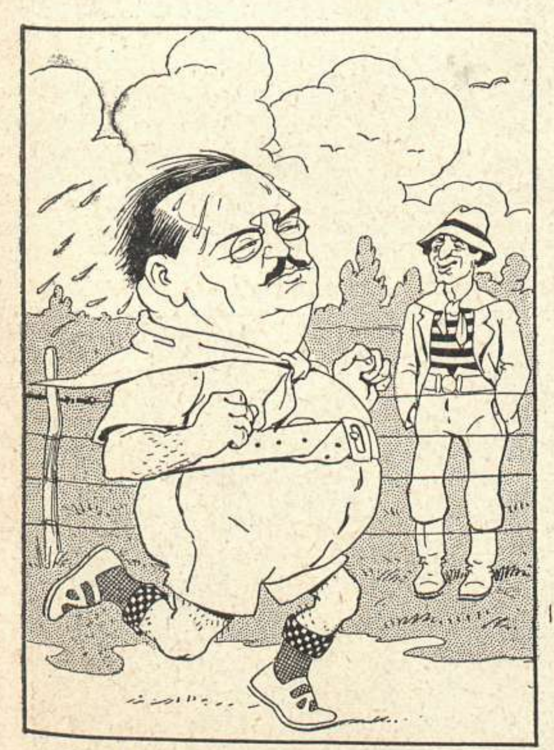
— ¿Qué hace el Intendente?

— Se ha dedicado al teatro; está representando «El complot del silencio».



IMPACIENCIA JUSTIFICADA

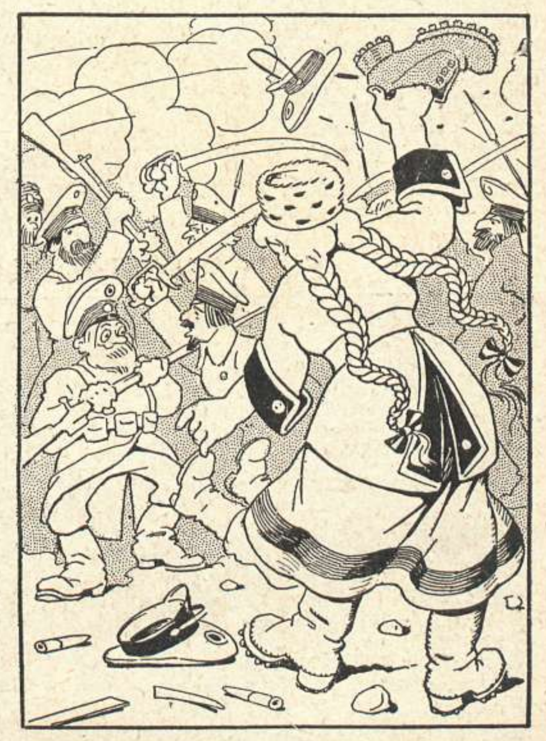
Saguier. — ¡Cuándo querrá Dios que tenga la fortuna de estrenarlo!



— ¿Dónde va tan apurao, don?

Cantilo. — A ninguna parte; este ejercicio lo hago para adelgazar.

Dib. de Polimani.



En vista de que los maximalistas y minimalistas no logran ponerse de acuerdo, no será extraño que se imponga un nuevo partido: el feminista, que es el que parece contar con más fuerzas.

Los sucesos políticos de Tucumán



Doctor Melitón Camaño, diputado nacional, jefe del partido demócrata progresista.



Señor Ramón Paz Posse, jefe del partido radical (azul), que ha tenido destacada actuación en los sucesos.



Dr. León Rougés, presidente del Senado, gobernador por la Constitución.



Doctores Pedro Ruiz Huidobro, Pedro Cossio, José Lucas Penna y señor Alfredo Guzmán, dirigiéndose a la jefatura de policía para protestar de los actos del gobierno.



Doctor Julio M. Rosemwald, director de «El Orden».



Doctor Luis M. Poviña, deportado por el gobierno.



Señor Pablo S. Alvarez, otro de los deportados.



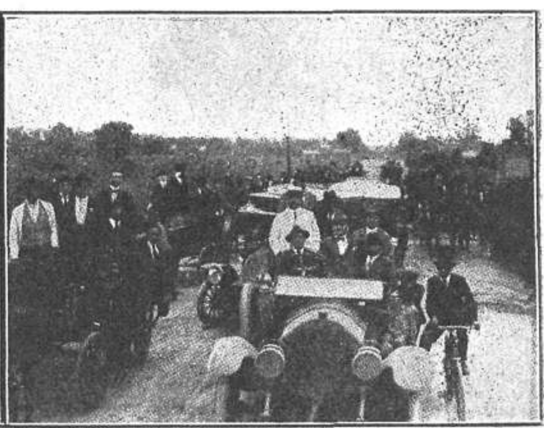
El diputado nacional, doctor Camaño, en su domicilio, acompañado del ex ministro del gobierno del doctor Padilla, doctor Díaz, y otros distinguidos caballeros.



Puerta de la casa del doctor Camaño, acribillada a balazos, en la que se ven los tableros de la parte inferior destrozados.



Frente del local donde debió celebrarse la sesión del senado, ocupado por la policía.



Regreso del doctor Camaño a Tucumán, acompañado de sus partidarios que salieron a recibirle.

IV centenario de la muerte del Cardenal Cisneros



Monseñor Terrero y el doctor A. Estrada, en el momento de descubrir la placa que, en memoria del Cardenal, se colocó en el atrio de la iglesia de San Francisco.

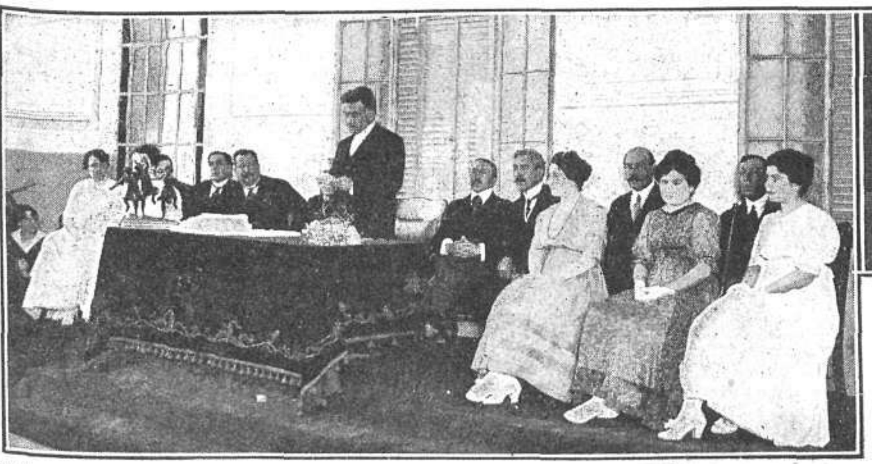


El doctor Angel Estrada, leyendo el elogio histórico del Cardenal Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, antes de la solemne misa oficiada por el Ilustrísimo señor Obispo de la Plata.



Brillante aspecto que presentaba el salón de actos públicos del Colegio del Salvador, durante el grandioso homenaje celebrado en honor y memoria del insigne Cardenal Cisneros, honra y prez de la Orden Franciscana. Los discursos estuvieron a cargo de los señores doctor Angel Estrada y señor Ricardo Monner Sans. El R. P. Juan Marsal, S. J., leyó su oda titulada «Misión de glorias», habiendo obtenido una hermosa interpretación la parte musical del selecto programa.

Instituto N. S. de Educación Física



El doctor Enrique Romero Brest, director del Instituto, leyendo su discurso, en el acto de la distribución de diplomas a los profesores superiores y normales de Educación Física, egresados el año próximo pasado, acto que se celebró en el local del Instituto, Coronel Díaz 2180.

A. Frostick



La prestigiosa figura del secretario general de la Compañía Anglo-Argentina, Arturo E. Frostick, ha desaparecido en plena juventud y actividad. La noticia de su fallecimiento contristará a sus numerosos amigos y a sus subalternos, entre los que era sumamente apreciado.



¿Se han dado cuenta ustedes, mis fieles amigas, de la superficialidad que domina hoy en nuestro ambiente? Es curioso el observarlo, se lo aseguro. Parece que ciertos sentimientos, no labraran ya el espíritu de nuestras mujeres, — conste que no pretendo generalizar, — y que ante la poderosa sugestión de la farándula mundana, se la sigue a toda costa: no sé si en el afán de lograr aturdimiento, o porque la inconsciencia más absoluta se ha apoderado de muchas cabecitas...

Han resuelto *ligeramente* su destino... muchas veces, y este es el mejor de los casos, se *rompe* antes y con tiempo: son tan frágiles los lazos anudados por la vanidad o el interés... Otras veces, el desencanto y la poca tolerancia, deshacen el nuevo hogar. El comentario mundano, tiene interesante tema para algunos días... ¿y después? *Ligeramente*, con la misma responsabilidad de una aturdida mariposa, vemos como vacila en un principio la decepcionada criatura... El coro de sus amigas la aconseja:

«No tienes por qué ocultarte; ¿eres acaso culpable?, debes distraerte a toda costa...»

Y así lo hace: con cierta timidez las primeras veces, luego, como la cosa más natural del mundo... y poco a poco nos vamos habituando a leer en las crónicas de las más brillantes comidas o recepciones de la temporada, los nombres de muchas atrayentes y jóvenes señoras cuyo espíritu no amenguaron las mil dolorosas circunstancias de su vida sentimental: y al verlas ceder a la sugestión de la farándula mundana, y revolotear en todas direcciones con el mismo «entrain» de las que ignoran aún lo que son decepciones, imagino que han tomado la vida «a la légére» para vivirla sin mayores preocupaciones... ¿Será para bien o para mal? No lo sé: pero, ¡cuánto camino recorrido!... En otros tiempos, una ausencia momentánea del esposo,— un viajecito a la estancia, por ejemplo, — confinaba a su joven compañera en el retiro del hogar... No porque le fuera impuesta esa costumbre: era que *ella* no tenía gusto de ir a teatros o a paseos sin *él*... Hoy, puede permanecer *él* ausente largas temporadas, sin que ello prive a la joven compañera de ser la figura indispensable en comidas o recepciones... Por eso me permito consultar la opinión de ustedes: ¿vivimos en plena superficialidad, o son mis ideas, anticuadas cavilaciones?... A mi juicio confieso a ustedes que esa conformidad o indiferencia que vengo observando en ciertos y determinados círculos mundanos, es envidiable, para la tranquilidad ajena, pero no quisiera, sin embargo, que cundiera tan triste modalidad: ¡no tomemos la vida a la ligera, por el amor de Dios! ¡No imaginan ustedes, amigas mías, cuánto me duele, el que se nos juzgue bajo esa faz! Escuchaba días pasados, las crónicas entusiastas que se hacían de la fiesta más «réussie» de la temporada: comida suntuosa, servida en mesas separadas, decorada cada una con distinto color. Las invitadas recibían a la entrada un *bouquet* de las mismas flores que ostentaba la mesa que las correspondía, y así fueron combinándose los grupos que habían de realzar la brillante fiesta con el poderoso encanto de la juventud y la alegría: y decía sonriendo, una de las elegantes invitadas:

«Cuanta combinación, Dios mío, para que no se sentaran a la misma mesa, las parejas de ex novios...»

Es ese un triste detalle, de la superficialidad en que vivimos: lo que antes era señaladísima excepción en nuestra sociedad, es hoy lo más corriente... porque vivimos todos «a la légére» y confundimos lastimosamente las vagas impresiones, las fantasías del momento, con el sentir hondo y verdadero que ha de orientar nuestra existencia...

No sé si es que mi espíritu ha envejecido en estos días, a pesar de vivir horas tan intensamente luminosas, pero todos estos cambios modernistas, hacen cavilar a las que pertenecemos al pasado, por más que pretendamos haber evolucionado con ustedes... y a cada paso nos chocan o lastiman, ciertas anomalías. La entusiasta reacción por la época colonial, nos ha hecho descubrir que no hay templo más señoril ni más aristocrático para los grandes casamientos del momento, que nuestro solemne Santo Domingo: han elegido sus altares, muy lindas desposadas del año, que recibieron inclinadas como divino augurio, una delicada lluvia de pétalos de rosa... Pero no podíamos escuchar, a pesar de estar muy cerca de los novios, — y lo digo por propia experiencia, — las palabras sacramentales que unían para siempre dos destinos: el templo se había convertido en un salón radiante de luces, en el que vibraban las conversaciones de los distintos grupos que hasta volvían distraidamente la espalda al altar mayor, tratando de apagar el eco de alguna risa cristalina...

Al contemplar la vasta, señoril amplitud de aquellas solemnes naves, no pude menos de imaginar, ¿cuál sería la impresión de alguna de nuestras devotas de antaño, cuya sombra se deslizara silenciosa y recogida para postrarse de hinojos ante la venerada Señora del Rosario, al hallar desterrada de su templo, esa penumbra que inspira más fervor aún al espíritu?... Las tímidas, vacilantes llamitas de las bujías que parecen elevarse al infinito, humildes y fervorosas, como nuestra propia súplica, disminuyen poco a poco, reemplazadas por los raudales de cruda iluminación... Escasas son las cabezas que se inclinan, escasos los labios que murmuran ferviente ruego por la felicidad de la nueva pareja... Todo es cambiar impresiones, detallar el atavío del lucidísimo cortejo: precipitarse luego, para saludar a los novios, en interminable y fatigante desfile, y decir al despedirse en el atrio: «¡qué lindo casamiento! ¿verdad?»

Y la sombra de la devota de antaño, se detendría atemorizada en esos dinteles, y habría de preguntar también en un leve susurro: «¿Es posible que sean descendientes míos, esos singulares jovencitos? ¿Por qué tiene tan enfermizo aspecto, toda esta juventud, que imaginara yo tan gallarda y decidora?»

Y habría que contestar a la sombra de antaño, que hemos evolucionado mucho; que el aspecto endeble, agobiado, y hasta... atontado, tan grato a nuestra juventud, es una nueva faz de la moda... pero que la gente de buen gusto, espera que surja en breve algún audaz innovador, a quien resulte molesto mantener el equilibrio de la galera en la nuca...

La dama duende.

NUPCIAL

Para CARAS Y CARETAS.

Radiante de blancura y alegría
entraste al templo, al son de los clamores
del órgano: en tus manos unas flores,
y en tu pecho una estampa de María.

Pero aunque tu semblante se encendía
al beso de la luz y de las flores,
tras tus aristocráticos rubores
notábase una gran melancolía...

Y cuando en el altar, lleno de lirios,
agonizó en la llama de los cirios
el perfume nupcial de tu figura,

a través del aroma del incienso
vióse llorar con un dolor inmenso
¡a aquella estampa de la Virgen Pura!...

SANTIAGO C. OLIVAN.

Buenos Aires, 1917.



¡AL DIVINO BOTÓN!..

Artículo póstumo

Fin desgraciado
del pobre don Facundo, un empleado
de la famosa casa de gobierno,
el cual debe de estar en el infierno
por el hecho de haberse suicidado.

Dada la desilusión
con que vivía en el mundo
don Facundo Castañón,
todo para don Facundo
era *al divino botón...*



Cuando alguien le refería
que si la crisis duraba
el pueblo sucumbiría,
al instante contestaba
con la mayor sangre fría:

"Puesto que habrá una porción
de personas por ahí
que presten más atención,
el hablarme de eso a mí
es *al divino botón...*

Cada vez que ha sucedido
un crimen espeluznante
y que la víctima ha sido
un pobrecito atorrante
y que el autor no fué habido,

decía con *sanfasón:*
"Se habrá muerto *por sorpresa*
y encuentro en ello razón;
mas, como no me interesa,
es *al divino botón...*"

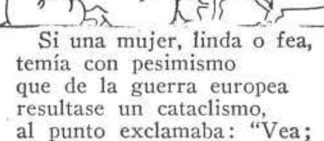


Si, según suele pasar,
en el café, tres o cuatro
empezaban a ensalzar
cualquier obra de teatro,
respondía sin tardar:

"Nunca he tenido afición
ni a la comedia ni al drama;
así que aunque esa función
tenga muchísima fama,
es *al divino botón...*"

Siempre que a un hombre eminente
le oyó que sería eterno
el malestar existente,
porque nunca habrá un gobierno
enérgico y competente,

le dijo: "Esa es mi opinión;
pero, suspenda la crítica
y vamos a otra cuestión;
pues el hablar de política
es *al divino botón...*"



Si una mujer, linda o fea,
temía con pesimismo
que de la guerra europea
resultase un cataclismo,
al punto exclamaba: "Vea;

aunque mucha compasión
siento por la pobre tropa,
juro a usted de corazón,
que para mí lo de Europa,
es *al divino botón...*"



Total, que como en el mundo
nada encontró que pudiera
interesarle un segundo,
al divino botón era
todo para don Facundo.

Pero ayer, sin compasión,
debido a la economía
que se impone en la nación,
recibió la cesantía
don Facundo Castañón;



y el hombre, al considerar
que cobraba, aunque era un vago,
un sueldo muy regular,
decía: "¿Y ahora, qué hago,
si yo no sé trabajar?..."

Y viéndose en situación
tan mala de resistir,
se arrojó por el balcón,
pensando que hasta el vivir
era *al divino botón...*

DEUSDEDIT CRIADO.

Dib. de Macaya.

Necrología








Sr. Gerardo Canosa Lema. — Señor Francisco Bagur. — Señorita Aramida Villegas. — Srta. María Lola Núñez Astorga. — Sra. Antonia Cabral de Maleplate. — Ingeniero señor Miguel Soldano. — Señor Miguel Papajorge.

De Rosario



Festival organizado por el «Centre Catalá», a beneficio de las escuelas gratuitas, en el que tomó parte el coro «Schola Orpheónica», que se llevó a cabo en el teatro Colón.



Concurrencia asistente a la velada que se realizó a beneficio de la escuela gratuita «Doctor Guillermo Tallón». El cónsul (×) del Uruguay, que disertó sobre «El Arte y el Cristianismo».

De Montevideo



Miembros de la Alta Corte de Justicia, con los directores de las cárceles, después de efectuada la visita anual, en la que escucharon numerosas peticiones de los recluídos.



Distinguidas señoras de la sociedad uruguaya, que forman la comisión del Patronato de damas, que este año ha visitado la cárcel de mujeres.



Precioso cuadro alegórico, formado en la fiesta a beneficio de la «Asociación de Protección de la Infancia», que se efectuó en el «Hotel del Prado».



Poderoso equipo del «Club Nacional», que se adjudicó la copa Uruguaya, en el match que jugó con el «Club Peñarol», en el field oficial de la Asociación.


SIEMPRE AUTÉNTICO
EXIJASE MI FIRMA
Jose Bau. V
LUGAR DE LA FIRMA
REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cía. BUENOS AIRES
B
PURO DE OLIVA

En las islas del Delta



Grupo de concurrentes al paseo fluvial que organizó el Club Sportivo «National Paper Type Co.», a las pintorescas islas del Delta del Paraná.

De Olavarría



Señoritas y niñas que forman la importante congregación de «Las Hijas de María».

Pic-nic en Sierra Chica, organizado por las familias Pendaz y Calvo.


Polvo Graseoso
LEICHNER
Imprime al rostro
una hermosura
encantadora.
En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Ayolas esquina
Benjamín Constant
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
VENTA EN TODAS PARTES

Recital de Piano



La señorita María Luisa González, distinguida alumna del Instituto musical «Weber», durante la audición que, con notable maestría, ejecutó últimamente en el salón «Augusteo».

Un fenómeno extraordinario de multipersonalidad

Uno de los fenómenos más extraordinarios que el mundo ha ofrecido a los hombres de ciencia, es el que ha sido objeto de un minucioso estudio por parte del doctor Alberto Wilson, en Inglaterra. Se trata de un ser humano que reune en sí diez personalidades distintas y enteramente independientes una de otra. El sujeto es una joven, casi una niña, que a los trece años experimentó un ataque de gripe. Aunque curó de aquella enfermedad, en su inteligencia dejó la misma, profundas huellas; desde entonces, en efecto, parece como si la muchacha hubiese tenido diez cerebros diferentes, pues se han observado en ella diez personalidades perfectamente distintas, pasando de una a otra de vez en cuando, de un modo irregular y sin que la paciente se diese cuenta de estos cambios.

El doctor Wilson, ha tomado numerosos datos sobre los caracteres de cada una de estas personalidades. Unas veces, la joven aparecía como una muchacha asustadiza y tímida hasta la exageración; huía hasta de sus propios padres, ocultándose el rostro cuando se acercaba cualquiera. Un día, tocó una arruga en una tela y empezó a gritar diciendo que era una serpiente. En ocasiones, su terror llegaba hasta el punto de comunicar al cuerpo una rigidez cadavérica. Esto es lo que el Dr. Wilson llama la primera personalidad de la enferma.

En otros períodos de su extraña vida, la joven ha quedado imposibilitada para andar; pero entonces parecía algo más inteligente, y ponía a las personas y a las cosas nombres extraños, enteramente a su capricho. Se llamaba a sí misma, «una cosa», decía no tener boca y llamaba blanco al color negro y rojo al verde. Un día que el doctor le pidió que anduviese, replicó: «¿Anda?, ¿qué es eso?, ¿qué significa anda?» Su tercera personalidad era idéntica a la de una niña que empieza a leer y escribir; en este estado le agradaban mucho las tormentas, y siendo de ordinario muy pacífica, en ocasiones mordía sus propias ropas, diciendo que un «hombre malo» se había apoderado de ella.

Algún tiempo después, la infeliz quedó sorda y muda, no pudiendo oir ni aún los ruidos más fuertes y hablando por señas con toda facilidad. Pronto se reveló en ella una quinta personalidad. Cierto día empezó a hablar de nuevo, diciendo que solamente tenía tres días de edad; decía también que el fuego era negro y, lo que es más notable, todas las palabras que pronunciaba las decía al revés, esto es, empezando por la última letra sin equivocarse nunca. Pasado algún tiempo, su inteligencia pareció entrar en un período de normalidad, pero hubo que enseñarle a leer y escribir. Negaba haber visto jamás al doctor Wilson, y en ocasiones perdía por completo el uso de sus manos.

Vino después una séptima personalidad; la pobre muchacha se llamaba a sí misma *Adjuice Uneza*, y olvidó todo lo que había ocurrido recientemente, incluso los detalles de la casa del doctor; pero en cambio recordaba hechos ocurridos muchos años antes.

Ultimamente la muchacha ha quedado ciega e imbécil, y se ocupa solamente en dibujar figuras incomprensibles y figurines como los de periódicos de modas, siendo de advertir que ni en su estado normal ni en ninguna de las otras nueve personalidades aprendió a dibujar ni demostró aficiones artísticas.

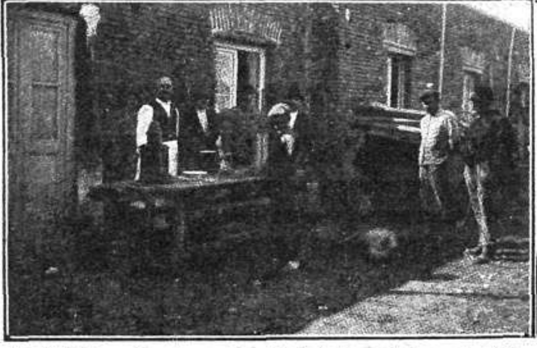

"GACELA"
MARCA REGISTRADA
M. Alvarez
SASTRERIA
CONFECCIONES FINAS
SOMBRERERIA Y CORBATAS IMPORTADAS
Bmé. MITRE, 791 al 799
Esquina ESMERALDA, 101 al 115.
La inauguración de esta casa en su nuevo local
y la presentación de sus magníficas vidrieras — que son únicas en Buenos Aires — ha dado al público la plena convicción de que en
Trajes sobre Medida y Confecciones Finas
está colocada en primer término entre todas las casas del ramo de la República.
Su importantísimo Stock de casimires de la mejor procedencia extranjera y su inmenso y variado surtido en TRAJES DE CONFECCION, abarca todos los gustos y llena todas las necesidades en PRECIOS y en CALIDAD.
Sobretodos y Ponchos "Perramus"
(Impermeables sin goma) "Burberrys"
Departamento especial en
TRAJES DE SPORT
Cazadoras, Breeches, etc.
Al interior de la República remitimos Catálogos y muestras a quien los solicite. Los pedidos son despachados sin demoras.
CREDITOS.
Con las mayores facilidades y ventajas posibles de ofrecer, acordamos créditos, a pagar en 10 meses.
SOLICITENOS INFORMES
Bmé. MITRE, 791 al 799, esq. ESMERALDA, 101 al 115 - Buenos Aires
Sucursal: SARMIENTO, 501
Unión Telefónica, 2198, Avenida



PARANA. — Farándula estudiantil del Colegio Nacional, que recorrió las calles de la ciudad en la Fiesta del Estudiante.



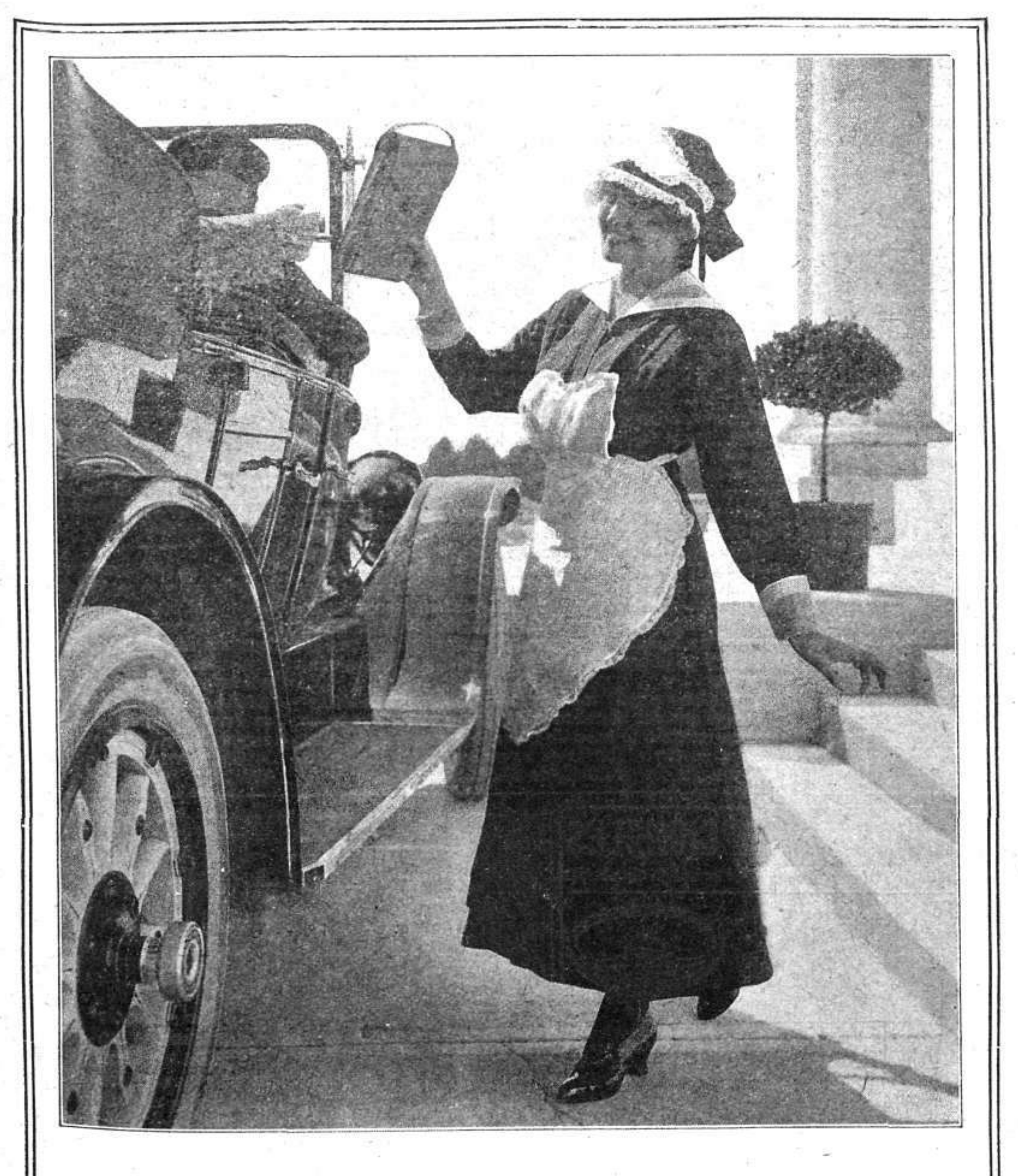
CONCORDIA. — Distinguidos jóvenes de la buena sociedad, que tomaron parte en las funciones teatrales a beneficio de la Sociedad de Beneficencia.



DIAMANTE. — Novedosa aplicación de la fuerza de un automóvil a la fabricación de embutidos, por un ingenioso fabricante.



DIAMANTE. — Señor David Riffel, rodeado de sus trece descendientes; el séptimo varón ha sido apadrinado por el Presidente.



Una Kodak Para Las Excursiones

Ilústrese la relación del viaje con fotografías Kodak de los lugares interesantes que se visitan y las personas, aún más interesantes que se han conocido.

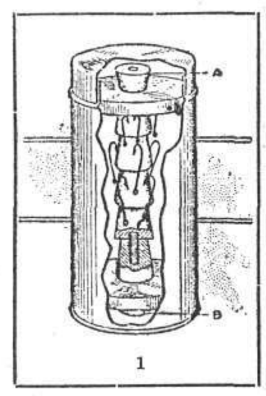
Ud. y sus amigos encontrarán estas fotografías agradables cada vez que hojean el Album Kodak. Y Ud. puede tomar dichas fotografías pues *Kodak significa fotografías sin dificultades.*

Obténgase gratis el catálogo "Kodak" de los comerciantes del ramo, o de

KODAK ARGENTINA LTD.

LAVALLE 746 BUENOS AIRES

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1

N.º 1. — Oote para anzuelos. — Un aficionado a la pesca con caña nos dice que después de haber ensayado varios sistemas para guardar los anzuelos, ideó el que damos a continuación, resultándole satisfactorio.

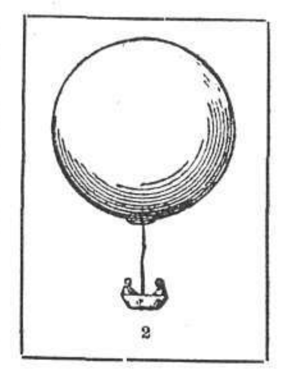
Los materiales necesarios son un bote de cabida de un cuarto de kilo de harina, dos discos de madera de cinco centímetros de diámetro y medio de grueso, una varilla de diez centímetros de largo y del grueso de un lapicero y tapones de corcho de dos centímetros de diámetro en su extremo más pequeño, en cantidad suficiente para formar una línea de ocho centímetros de largo y unas gotas de goma.

Se hace un agujero a lo largo de los corchos y en el centro de cada disco, de diámetro suficiente para pasar la varilla un poco apretada. Se cortan los extremos pequeños de dos corchos para hacer las piezas A y B, se pasa la varilla por los corchos enteros, se pone en cada extremo un disco de madera y se encolan los corchos A B a los extremos de la varilla.

N.º 2. — Burbuja aereostática. — He aquí una curiosa experiencia efectuada por M. Delon, que fácilmente puede repetirse. Basta unir, por medio de un tubo de goma, una boquilla de cigarrillos con un mechero de gas del alumbrado y sumergir un momento el extremo más delgado de la misma en agua jabonosa.

Si el gas tiene presión suficiente, se ve formar al punto una burbuja que puede alcanzar un volumen regular, con bastante impulso ascensional. Si de antemano preparamos un papel de fumar del tamaño de una oblea y otro en forma de navecilla, y unimos por su parte central ambos papeles con un cabello, puede fácilmente una mano hábil adherir el pequeño disco de papel a la parte inferior de la burbuja momentos antes de que se desprenda y se obtendrá el efecto de la figura que acompañamos.

Se obtiene mayor rapidez en la ascensión, substituyendo el gas del alumbrado por hidrógeno, lo que se efectúa uniendo el tubo de goma con el cuello de una botella, en cuyo interior se hayan vertido pedazos de cinc y agua con el 10 % de ácido sulfúrico.


2

Las naranjas y los limones, deben lavarse siempre y frotarse con un cepillo suave, pues aparte de que el fruto pasa por muchas manos de dudosa limpieza, y se transporta en banastas y seras sucias, se ha comprobado que las manchitas y puntos que aparecen en la corteza suelen ser muchas veces de naturaleza parasítica.

Para que las nueces no hagan daño, pues son muy indigestas, hay que masticarlas mucho o comerlas con pan.

Las plantas quedan libres de babosas regando la tierra que las circunda con cal viva y sal y algunas hojas caídas, en las cuales se posarán las babosas, y podrán destruirse fácilmente.

El pescado se escama, pronto y con facilidad, echándole por encima agua caliente hasta que las escamas comiencen a enrollarse. En seguida se le pasa rápidamente el cuchillo, y luego se lava en varias aguas, teniendo cuidado de que la última esté fría y bien salada.



Casa de Gobierno. Buenos Aires.

Necrología


Señor José Salaverry — Ramos Otero.


Señor Juan Marchesi (hijo) — Capital Federal.


Doctor Jacinto Fernández — Rosario.


Señor Antonio Perazlo — Chiavari.


Señor Salvador A. Saiz — Mendoza.


Señor José M. Sánchez — Rosario.


Señorita Luisa Sbértoli — Capital Federal.


Señora Luisa F. Gallo — Rosario.


Señorita Mercedes Obregón Palacios.


Señora Carmen S. de González — Capital Federal.


Salvador y María Saiz — Mendoza.


Señor Raúl Calp — Rosario.


Señor Manuel Martínez — Rosario.


Señor Juan B. Zonca — Rosario.


Doctor Antonio Bianchi — Rosario.


Señor Pedro J. Marc — Rosario.


Señor Graciano Saldubehere — Las Heras.


Señor Juan B. Nevaro — Rosario.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



Amores reñidos, son los mas queridos

Botellas de papel para leche

En la *Revista de la Unión Panamericana* se da cuenta de la fabricación de un nuevo envase higiénico destinado al expendio de la leche, el que describe así:

En el reparto de leche que diariamente se hace entre los millones de personas que habitan los Estados Unidos, la botella ordinaria de vidrio ha venido siendo el medio de que se ha dispuesto para llevarlo a cabo. Para ello, cada vez que se entregaba una botella llena se recibía en cambio de aquélla otra vacía destinada a ser llenada, de modo que la misma botella continuaba usándose por tiempo indefinido que podía ser de meses y hasta de años. Pero los hombres de ciencia han descubierto que las botellas de vidrio para leche no pueden limpiarse completamente bien; y que, aun cuando para ello se tome el mayor cuidado, frecuentemente quedan adheridos al vidrio ciertos microbios dañinos.

El estado de Pensilvania fué el primero que siguió el consejo de los hombres de ciencia, reemplazándose actualmente con rapidez creciente en toda la extensión del mismo la botella de vidrio con la más higiénica de papel. Con el gradual abandono del envase de vidrio ha coincidido el aumento habido en la demanda del artículo con que se substituye y héchose necesario el invento de una maquinaria que puede fabricar prontamente, y en número suficiente, las botellas de papel necesarias para satisfacer los pedidos. En un establecimiento se ha fabricado una maquinaria que produce 216 botellas de papel en el espacio de 150 segundos y que sólo necesita de tres hombres para ser manejada. Por lo demás, todo el proceso de la fabricación que se lleva a cabo por medio de esta maquinaria es exclusivamente mecánico, de modo que las manos de los obreros no llegan a tocar nunca las botellas, circunstancia ésta que aumenta las precauciones higiénicas con que se hacen las botellas de esta clase.

En la elaboración de las botellas de papel se emplea una clase de pulpa de madera que se produce a precio muy razonable. Con una tonelada de pulpa puede fabricarse 60.000 botellas. La máquina que fabrica estos envases tiene 95 pies de largo, siendo su costo total de unos 15.000 pesos. Ella difiere de las máquinas anteriormente inventadas para la fabricación de objetos análogos en que los nuevos envases se hacen directamente con la pulpa de madera y no con papel grueso. La madera de abeto abunda considerablemente en muchos lugares de la región septentrional de los Estados Unidos, se le emplea mucho en la producción de dichos envases, los cuales pueden hacerse también con la pulpa de otras maderas.

La fabricación de estos envases es sencilla. Ella consiste en introducir el macho de un molde de acero en un tanque lleno de pulpa en bruto y en comprimir dicha substancia alrededor de las paredes de aquél con la hembra del propio molde, a fin de convertir la pasta en un cuerpo enterizo, procedimiento éste que es igual al que emplea un escultor para hacer figuras de yeso con las manos. Durante la operación se le da vuelta al macho, con lo cual la pulpa se prensa contra él cada vez que gira en un tercio de su diámetro. La forma que de este modo se obtiene se hace pasar por un poderoso secador, el cual no sólo la seca, sino que graba o imprime en ella el nombre del vendedor de leche o las palabras que se desee. Otras manipulaciones más, todas de carácter mecánico, concurren a dejar terminada la botella de papel, cuya manipulación final consiste en darle al envase un baño de parafina que lo hace impermeable a la acción del agua o de cualquier otro líquido. Sólo se necesitan ocho minutos para convertir la pulpa de papel en botella; y como la máquina puede hacer millares de ellas a un tiempo, la fabricación de las mismas se efectúa con la rapidez con que se manejan las máquinas. Como varias máquinas de esta clase pueden funcionar a un tiempo, la producción de botellas de papel puede contarse por millares y hasta por millones, dependiendo todo del número de máquinas y de la cantidad de pulpa de que se disponga. Para el transporte de estos envases a cualquier localidad se emplean unas cajas a prueba de polvo; en cuanto al embalaje es sencillísimo por su poca fragilidad.

Enlaces






Petri-Grossi — San Nicolás. Gil-Aldamiz — Necochea. Ramponi-Ramponi — Marcos Paz. Bertero-Rico Blanco — Rivadavia.










Di Checco-Foresi — Rufino. Fayó-Sivarí — Rosario. Canova-Salvatierra — Rosario. Pozzi-Lamolla — Rosario.










Navarro-Rey Gorrez — Bolívar. Loureiro-Radovich — Rosario. Busson-García Fuentes — Rufino. Bilesio-Barberi — Rufino.


AMENAZAS DE OTRA HUELGA FERROCARRILERA
POLITICA TUCUMANA
BOTAFOGO
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
No hay que ocuparse ahora de tonterías financieras, reducción de la mendicidad, suspensión de importación de artículos, situación internacional, etc., etc.; en este momento todo el país debe de estar pendiente de algo que interesa más que todo eso: "Botafogo" y nada más que "Botafogo".

Una curiosa teoría

La trepanación, esa terrible y peligrosísima operación quirúrgica a la que, no siendo en casos casi desesperados, rara vez recurre el médico moderno, aparece ahora en los Estados Unidos preconizada por célebre cirujano como un medio infalible de reforma de costumbres.

Basándose el referido doctor, que es Mr. John Kolmer, de Indianópolis, en que la bondad o maldad de las acciones humanas depende de la forma correcta o defectuosa del cráneo, para hacer hombres buenos basta con ponerles dicha caja ósea en condiciones normales mediante la trepanación. Según su teoría, un cerebro intrínsecamente bueno y normalmente desarrollado puede, por deformación o deformaciones accidentales del cráneo, convertirse en plantel de malas ideas, en foco de determinación de acciones vituperables.

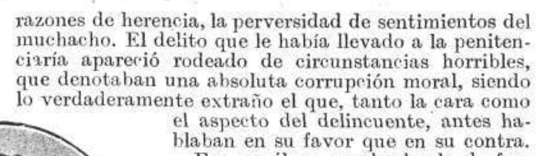
Estadística en mano, demuestra el profesor Kolmer que el 75 por 100, nada menos, de los delincuentes juzgados por los tribunales norteamericanos, tienen la cabeza mal conformada, ya a consecuencia de inhábiles prácticas ginecológicas, o de golpes experimentados durante la niñez y aun en la edad madura.



El doctor Kolmer.

Ahora bien; quitada la causa desaparece el efecto, y esto es lo que el doctor Kolmer ha hecho con cuatro individuos de cráneo defectuoso. Se trataba de jóvenes delincuentes que se hallaban recluídos en la *State Reform School*, de Plainfield, y en el *Indiana Reformatory*, de Jeffersonville.

Todos ellos, mayores de catorce años, aunque menores de veinte, habían sufrido condenas por robo, y uno de ellos por asesinato frustrado. Por cierto que este último había causado el asombro de los criminólogos norteamericanos, quienes no se explicaban, sino por



razones de herencia, la perversidad de sentimientos del muchacho. El delito que le había llevado a la penitenciaría apareció rodeado de circunstancias horribles, que denotaban una absoluta corrupción moral, siendo lo verdaderamente extraño el que, tanto la cara como el aspecto del delincuente, antes hablaban en su favor que en su contra.

Era aquél un muchachuelo de facciones correctísimas y de gentil talle. En cambio, y según pudo comprobar el profesor Kolmer, dicho joven tenía una profunda depresión en el hueso parietal izquierdo, ocasionada por una caída dada a los tres años.

Depresiones y huellas análogas laceraban el cráneo de los tres restantes infelices, considerados por la justicia yanqui reformables bajo la influencia del medio ambiente o de la educación, lo que jamás hubiese ocurrido, al tenor de las teorías kolmerianas, pues escaso o ningún efecto pueden producir los agentes externos sobre un órgano que experimenta deformaciones forzosas. Los cuatro jóvenes sólo podían enmendarse, transformarse moralmente, siendo trepanados, esto es, segregándoles del cráneo aquella parte aplastada, hundida, que hiriendo la masa encefálica, determinaba una completa modificación del *yo*, del ser pensante y volitivo.

Y esto es lo que hizo el doctor Kolmer, en cuatro sesiones, presenciadas por los más célebres operadores de los Estados Unidos, y el resultado de las cuales es una completa confirmación de las teorías kolmerianas, pues los muchachos operados son hoy verdaderos modelos de escolares virtuosos y aplicados.

He ahí cómo la trepanación, la terrible y peligrosísima trepanación, que practicada con gran frecuencia por los cirujanos de los siglos XVI y XVII fué luego cayendo en desuso, ha vuelto a ser puesta de moda.

Los empleados que se visten bien...

conquistan más fácilmente la estimación de sus jefes y las simpatías del público que frecuenta sus oficinas; y ***vestirse con elegancia, gastando muy poco dinero,*** no es ningún problema!

La casa MURO dedica especial preferencia a sus importantes departamentos de

TRAJES DE CONFECCION

Su inmenso y variado surtido en casimires y modelos de la más rigurosa moda, comprende trajes desde $ **28,** que no desmerecen en el chic de su corte y en el esmero de su confección, a los que cuestan dos o tres veces más.

He aquí algunos de sus precios corrientes:

TRAJES de saco, en casimir de lana, desde..........	$ **28**
TRAJES de saco, en casimir negro, azul y gris, desde	$ **35**
TRAJES de sport, en gabardina especial, desde.......	$ **30**
TRAJES de tussor de seda, muy fino, desde..........	$ **28**
SACO y **PANTALON** de brin blanco de hilo, desde....	$ **18**
PANTALONES de franela blanca, desde...............	$ **12**

No es necesario que usted nos pague al contado, pues le acordamos ***CREDITOS*** *en DIEZ mensualidades, sin cobrar interés, sin recargar los precios y en las condiciones más liberales y convenientes.*

Solicite informes HOY. — Pida nuestro gran Catálogo ilustrado.



Bmé. MITRE, 701

Sucursal en ROSARIO:
Calle Córdoba esq. Entre Ríos

CUPON

Señores MURO y Cía.

Sírvanse enviarme datos de sus ventas en 10 mensualidades.

Nombre ....

Dirección..................................

LOS TOLDOS. — Concurrentes al baile dado en la municipalidad, en ocasión de celebrarse las fiestas patronales.

LA PLATA. — Reunión social celebrada con motivo de la primera comunión de la niña Lilia Ada, ofrecida en su casa por los señores Martín Villa y señora.

LUTZ, FERRANDO Y Cía.

Primer Instituto Optico Oculístico Lutz y Schulz



«Our Day» celebrado con gran éxito en Villa Hué, por las más distinguidas familias, y cuyos productos se destinaron a beneficio de la Cruz Roja Británica.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas.......... $ **255**



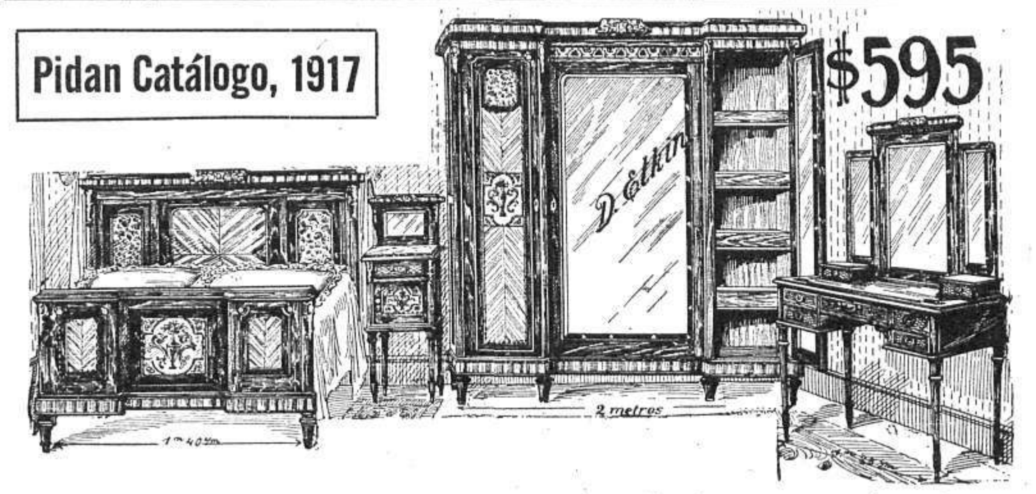


OTORGAMOS CREDITO CAPITAL E INTERIOR

Roble ahumado macizo, las dos piezas, $ **195**

Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo de primera........ $ **280**

Pidan Catálogo, 1917



El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo, en.. $ **595**

D. ETKIN

RIVADAVIA 2743-45



COLON. — Grupo de jóvenes pertenecientes al centro «Almafuerte», que representaron varias obritas en las fiestas del día de la raza.



AVELLANEDA. — Banquete ofrecido a los jefes del Registro Civil, señores Gesta y Naugurieta, nombrados últimamente.

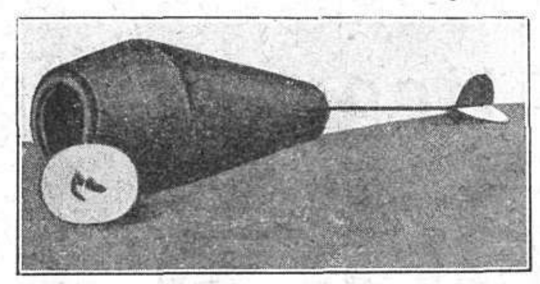


AVELLANEDA. — Parte de los concurrentes a a misa que se celebró en el Panteón de la Sociedad Argentina, el día de difuntos.



AVELLANEDA. — El comisionado, señor Sarobe, y autoridades locales, a la salida del cementerio, después de la visita oficial.

Nuevo salvavidas



La nueva boya.

Hay que convencerse de que los medios de salvamento con que cuentan los grandes transatlánticos son inadecuados y deficientes.

En estos últimos veinticinco años los buques han aumentado de tamaño, comodidades y velocidad de manera gigantesca, y sin embargo, los botes y medios de salvamento son los mismos que hace medio siglo.

Los botes pueden bajarse con nada más que relativa seguridad, cuando no es mucha la altura, pero si ésta es grande, como lo es en los grandes transatlánticos, es imposible hacerlo sin que los cables se enreden y los botes golpeen contra los costados del buque.

Además, un buque que se hunde tiene una o varias vías de agua, y al entrar ésta en los compartimentos estancos se pierde la estabilidad de la nave.

Con frecuencia, al leer detalles de un naufragio, vemos que los botes de babor pudieron ser bajados con relativa facilidad, pero los de estribor no pudieron ser utilizados por la inclinación que había tomado el buque. Igualmente sucede que al soltar los botes de salvamento cargados de pasajeros, dan vuelta antes de llegar al agua, o se hunden por llevar demasiada gente. Y esto es la regla, no la excepción. Lo excepcional es que se puedan lanzar al agua todos los botes y de que en ellos quepa todo el pasaje y la tripulación. En una palabra, y aunque sea perogrullada, en los naufragios perece mucha más gente que la que debiera, por lo deficientes del servicio y material de salvamento.

En estos días de comunicación inalámbrica, en que los buques están en constante comunicación unos con otros, y el mar constantemente cruzado por todos lados por grandes buques, no hay miedo de que mueran de hambre los que consigan mantenerse a flote durante algún tiempo. Conviene, pues, que todos lleven flotadores que puedan ser fácilmente lanzados al agua antes de que el buque se hunda, y que se suelten ellos solos y queden flotando al irse a pique la nave.

Boyas a bordo, en disposición de ser usadas.

La boya que aquí reproducimos parece llenar las condiciones requeridas. No sólo flota siempre verticalmente, sea cual fuese el estado de la mar, sino que ofrece a sus ocupantes abrigo, lugar cómodo y protección contra el frío.

Son estas boyas salvavidas de hierro galvanizado muy reforzado, y en cada una pueden hallar buen acomodo tres náufragos con agua y víveres para una semana; lleva además un foco eléctrico y cohetes para señales.

El costo de estas boyas, por pasajero, es insignificante, mucho menor que el de los botes y poco mayor que el de los mejores salvavidas conocidos hasta hoy.





Hematógeno

del Dr. HOMMEL, de Zurich (Suiza)

se hace indispensable para los niños débiles, gráciles, de desarrollo atrasado, las jóvenes anémicas, pobres de sangre, las personas cloróticas, pálidas, cansadas, las madres que crían.

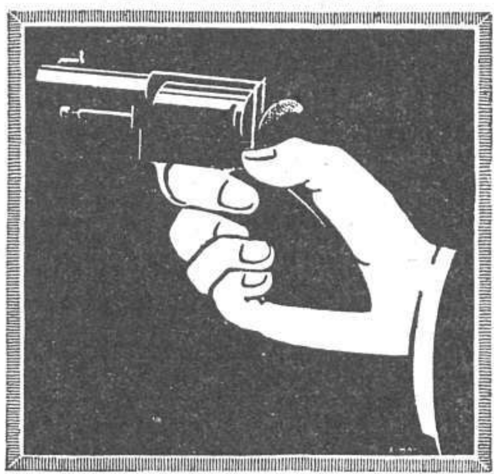
Tomar el HEMATOGENO es hacerse una verdadera infusión de **sangre nueva, fresca y sana** que devuelve el apetito, sonrosa las mejillas, activa la circulación de la sangre, fortalece y robustece todo el organismo.

Su enorme venta atestigua su eficacia.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos depositarios: **P. SOLDATI y Cía.**
DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
Rivadavia esq. Catamarca. Buenos Aires

ARMENSE!



Sí, ármense ustedes contra los resfríos, toses, bronquitis y catarros, tomando el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot**, tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

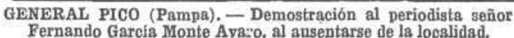
A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



De Territorios




GENERAL PICO (Pampa). — Demostración al periodista señor Fernando García Monte Avaro, al ausentarse de la localidad.



BIEDMA (Río Negro). — Solemne procesión celebrada por el vecindario, en honor de la patrona, Virgen de las Mercedes.



RESISTENCIA (Chaco). — Alumnas del cuarto año de la escuela normal e invitados que asistieron a la fiesta del día de los estudiantes.



QUETRIQUELE (Río Negro). — Santiago Calinamuu y su hijo Gerónimo, antiguo cacique de la región, que alcanza la avanzada edad de ciento diez años.

C. Pellegrini 752
E. BIXIO & Cía.
U. T., 386, Juncal
Los DOMINGOS trabajamos todo el día.

INTERPRETAMOS y REALIZAMOS el VERDADERO ARTE FOTOGRAFICO

Cobramos precios reducidos y garantizamos la más amplia satisfacción para todos nuestros clientes

REPRODUCCIONES — LAPIZ — PASTEL — ESMALTES —



No salga de viaje sin llevar consigo Dentol, el rey de los dentífricos.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

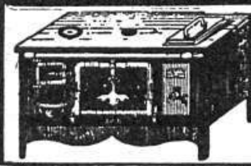
Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

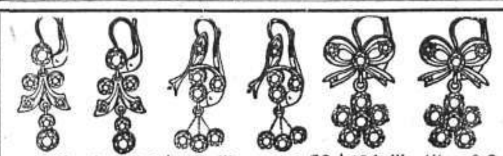


ANTEOJOS Y LENTES
GRIENSU
ESPECIALISTAS EN LA EJECUCION DE RECETAS
GRIMALDI Y SUBIRANA
FLORIDA, 118

COCINAS ECONÓMICAS



para carbón y leña
DESDE $ m/n. **35**
con agua caliente para baño
A. GENTILE
DEAN FUNES, 1328 - Bs. Aires
Pidan Catálogo



14 brillantitos, $ **3** | 14 brillant., $ **2.50** | 18 brillantitos, $ **2**
Remitimos flete gratis. Aceptamos en pago cart. 43, a 2 cts. c/u.
RELOJERIA SUIZA - 2468, Cabildo, 2468 - Buenos Aires

ALMANAQUES PARA 1918

PANTALLAS DE CARTON Y DE SEDA
y en general toda clase de artículos para réclame. Encontrarán el surtido más variado y los precios más bajos, en la casa

827 - VICTORIA - 833 **BONDUEL HERMANOS** BUENOS AIRES

TICINO. — Comisión de las fiestas patronales, en el asado a que fueron invitados por los propietarios de la estancia «América», señores González y Schiel.

CAPITAL. — El señor Juan Vucovich, esposa e hijos y madre en la celebración de las bodas de plata del matrimonio.



Accesorios para Neumáticos

CUESTAN POCO - SIRVEN MUCHO Y AHORRAN MAS

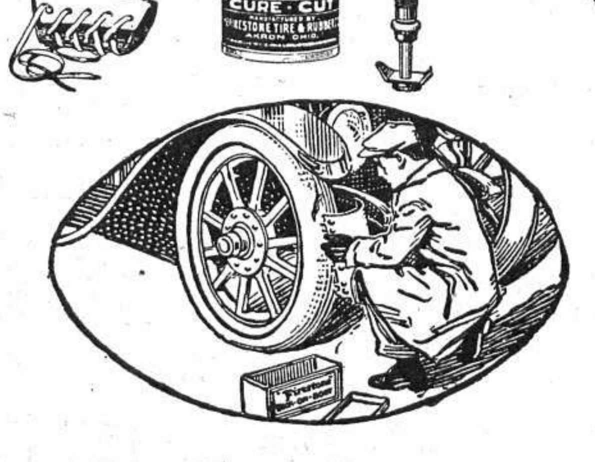
Recuerde que los parches engomados, rápidos", "FIRESTONE", son los más conocidos, debido a su calidad superior.

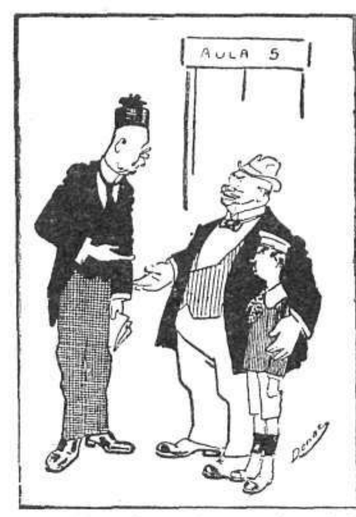
Cuando se repara una pinchadura con ellos, queda una reparación permanente, y el parche aplicado entra a formar parte integrante de la cámara de aire.

Pida usted sin pérdida de tiempo un Folleto "AMIGOS".

FIRESTONE
TIRE & RUBBER Co.
VICTORIA, 1566
BUENOS AIRES

AGENTES EN EL URUGUAY:
LOHIGORRY Hnos.
RINCON, 511
MONTEVIDEO





— ¿Cómo quiere usted que aprobara al niño, si me dijo que Córdoba y Mendoza eran puertos de mar?
— Y qué, ¿no lo son, pues?

Entre las muchas creencias sabias que tenían los antiguos, debe figurar la de que las esencias de las flores y de las yerbas son buenas para la salud y para la prolongación de la vida.

Las yerbas olorosas, sobre todo la verbena, apartaban los efectos del mal de ojo. El ritual mosaico estaba lleno de hisopo, nardo e incienso. Según los griegos, las puertas del Elíseo eran de canela, y rodeaba a aquel paraíso un río perfumado, donde las almas se bañaban y se purgaban de sus pecados. Plinio registra la existencia de 85 remedios derivados de la ruda, 41 que tenían por base la menta, 32 bálsamos de rosas, 21 de lirios y 17 medicamentos hechos con esencia de violetas.

Resulta de ese modo que la curación del cáncer por medio de violetas es antiquísima, y los médicos habían hecho mal en despreciarla durante una porción de siglos.

La esencia pura de violetas conviene grandemente a las personas nerviosas. Pero debe ser extraída directamente de las flores, y no ser un compuesto químico, como la mayoría de los perfumes que actualmente se venden, y que son irritantes y hasta venenosos, especialmente para las personas muy nerviosas o muy excitables.

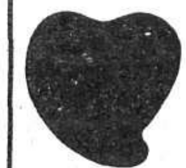
Una particularidad curiosa de los perfumes, en sus relaciones con la salud, es que si no se usa más que una sola clase de esencia, acaba por adormecer los nervios del olfato, mientras que haciendo uso de distintos perfumes, o de una mezcla de ellos, se mantienen esos nervios en un estado de gran actividad. Al mismo tiempo, la mezcla de perfumes suele producir en las personas nerviosas desmayos, mareos y desvanecimientos. Así se explica que esas personas se mareen a lo mejor cuando están en algún sitio cerrado donde hay mucha gente, como, por ejemplo, en iglesias.

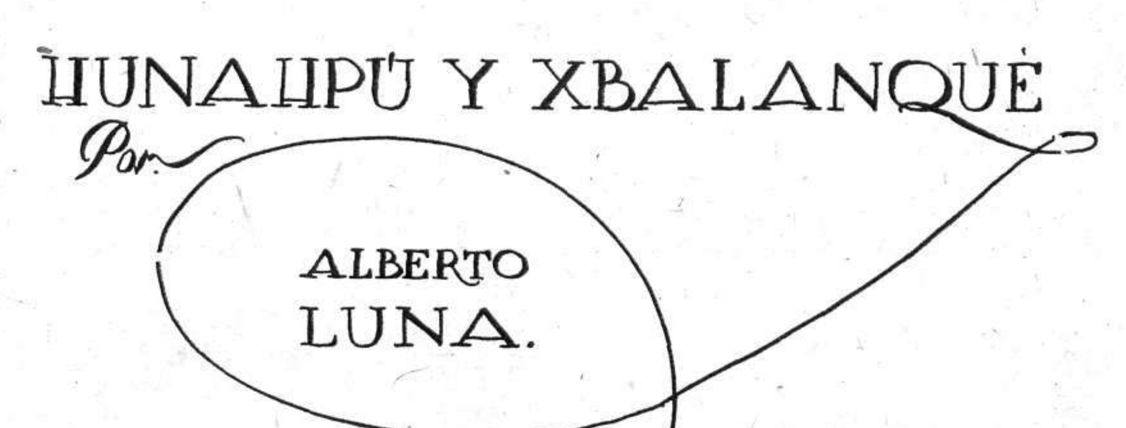


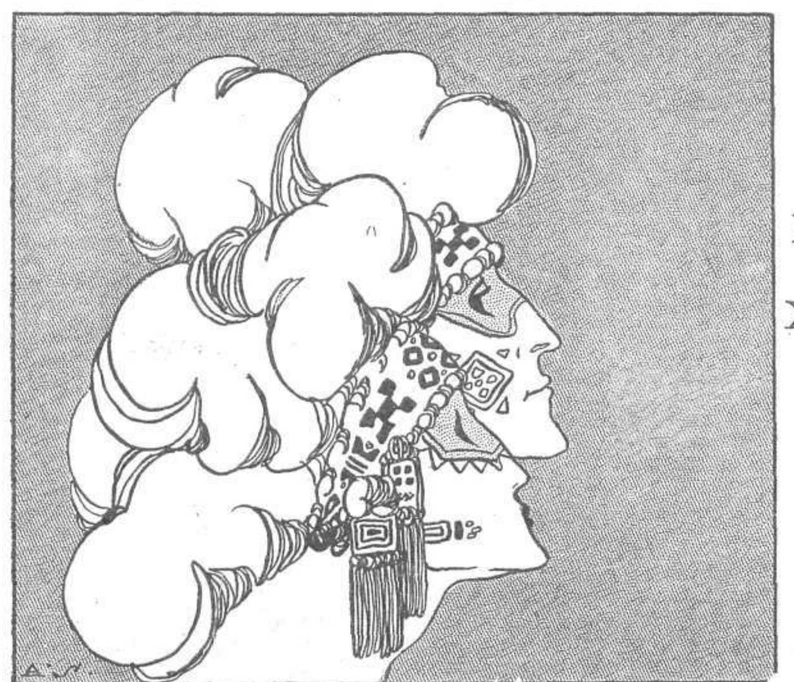
— Ramoncito, me tienes que regalar una esclava.
— ¡Qué más esclavo que yo, reina mía!








HUNAHPÚ Y XBALANQUÉ
Por
ALBERTO
LUNA.



ALBERTO LUNA

HUNAHPÚ Y XBALANQUÉ



Los reyes Xibalbá, llamados *Hun-Camé Uukuk-Camé*, sabedores de que los príncipes quiché Hunahpú y Xbalanqué, célebres en las viejas crónicas por su misterioso nacimiento y los grandes infortunios de sus primeros años, eran insignes brujos y hábiles jugadores de la pelota elástica, les enviaron diputados para concertar, según la costumbre nacional, una serie de certámenes gímnicos. Ellos respondieron sin vacilar al llamamiento, pues hacía largo tiempo que deseaban vengar la muerte de su padre; y una mañana de mayo, fresca y luminosa, la abuela les echó su bendición, y partieron para Xibalbá, llevando sobre los hombros sus cervatanas y la pelota de goma elástica en una cebadera.

Como gatos monteses bajaron los escarpados declives de la montaña, y sobre sus cervatanas atravesaron tres ríos que encontraron en el valle, uno de agua hirviendo, otro de aguas cenagosas y otro de sangre. Al doblar una colina cubierta de pinos y de arrayanes, toparon cuatro caminos en forma de cruz que correspondían exactamente a los cuatro puntos del horizonte: rojo el del Oriente, negro el del Poniente, blanco el del Norte, y verde el del Sur. Tres conducían a la perdición y uno al éxito. Como sabios siguieron el camino negro que era, por decirlo así, la puerta triunfal de Xibalbá. Luego que llegaron a esta misteriosa ciudad, se presentaron en palacio, saludando a los reyes y a su corte con tal desembarazo, que parecían viejos conocidos, y buen cuidado tuvieron de no aceptar el asiento que les ofrecieron, porque era un banco de piedra caliente!

Por la tarde, al ocultarse el sol, fueron alojados en la Casa Tenebrosa para someterlos a la prueba del fuego, que consistía en dar a los que pasaban por ella, una raja de ocote y un puro de buen tabaco encendidos, dejándolos arder la noche entera. Si al amanecer los presentaban sin que hubiesen experimentado la acción del fuego, se salvaban, y si por el contrario se consumían, eran condenados al último suplicio. En el propíleo de una vasta sala, completamente a obscuras y guardada por numerosas guardias, los gemelos recibieron la raja de ocote y el puro encendidos, y ya sentados bajo sus ricos sitiales, los apagaron con presteza, sustituyendo la primera, con una pluma roja de huacamaya, y la brasa del segundo, con una luciérnaga que daba a intervalos regulares, una luz de vivo resplandor. En medio de las tinieblas que reinaban, la ilusión era completa.

Con el alba del siguiente día Hunahpú y Xbalanqué se presentaron a los monarcas de Xibalbá, quienes al observar que las astillas de ocote y los puros estaban intactos, tal como se los habían entregado, cayeron de rodillas exclamando: «¿Cómo han podido suceder estas cosas? ¿De dónde vienen estas gentes? ¿Quién las ha engendrado y echado al mundo?»

Entonces fueron invitados al juego de la pelota, que los hermanos quiché jugaban con suma destreza y maña. La función empezó por un *rojolom* fraudulento, reprobado por la ley y la costumbre, pues la pelota lanzada por los de Xibalbá, no pasó la raya verde trazada en el suelo debajo del disco de Hunahpú. Mientras la pelota rebotaba por el *Alachtli*, echaron en cara a sus émulos tan innoble proceder, y terminaron la partida con un simple *chil*, ganándola ventajosamente.

Después de salir airosos de otras pruebas a que fueron sometidos, Hunahpú y Xbalanqué dijeron que formulasen un deseo que ellos le satisfacían. Se les mandó que al amanecer del siguiente día llevaran cuatro flores, uno con *cakamuchich*, otro con *zanqui-muchich*, otro con *cana-muchich* y otro con *carinimak*.

Está bien, dijeron los quiché, y, después de hacer una profunda reverencia, se marcharon saltando de gozo y de satisfacción. La corte no quedó muy tranquila; pero en vista de las insuperables dificultades que se ofrecían para conseguir en tan corto tiempo aquellas flores rarísimas, no dudaban de su completo triunfo. ¿Dónde encontrar aquellas flores? Sólo se cultivaban en los jardines reales, y éstos eran inaccesibles a los mortales. Por otra parte, se tomarían todas las precauciones imaginables a fin de guardar los árboles que las producían. No era posible conseguirlas.

Aquella noche los guardas no durmieron un segundo, recorriendo las verdes platabandas y las avenidas enarenadas de aquel Edén de Xibalbá, sumergido en una sombra prolongada en medio del silencio que interrumpían solamente *xpurpuvek*, *xpurpuvek* de los principales, y el *puhuyú*, *puhuyú* de los centinelas, que respondían al ¡alerta!

En vista de semejantes obstáculos, los de Xibalbá se regocijaban en su interior con la vergüenza que sufrirían sus contrarios; pero he aquí que con los primeros rayos de la aurora, Hunahpú y Xbalanqué se presentan a los reyes ofreciéndoles en cuatro lindos jarrones las flores que les habían pedido, y que no eran otras que las que hacían las delicias de *Hum-Tamé y Vukub-Tamé* en los jardines regios.





Las MADRES

Doña Blanca y doña Beatriz discuten en casa de esta última.

—Desengáñate, Beatriz, —argumentaba su cuñada, siguiendo el hilo de la conversación interrumpida mientras una doncella les servía el té.—Desengáñate... pese a las naturales inclinaciones, los hijos son siempre la consecuencia del carácter de los padres. A padres blandos, hijos defectuosos. No sirve darle vueltas. Esa teoría de que el temperamento de los hijos puede más que la voluntad de los padres, no me convence. Tú nunca has sabido ser madre y has de sufrir las consecuencias de tu falta de autoridad.

—Yo envidio, hija mía, —repuso doña Beatriz, —esa facilidad que tenéis algunas madres para educar a vuestros hijos. Yo confieso que no sé hacer más de lo que he hecho. No es que no quiera, es que no puedo. Si de la voluntad dependiese como dices, ¿crees tú que habría una sola madre que dejase de hacer una perfección de cada hijo? No, Blanca, no; no es la voluntad nuestra la culpable; podrá contribuir algo, pero lo demás es obra ajena a nuestra intervención; lo demás, que es todo, depende de la propia condición de los hijos que ninguna madre, por mucho que pueda, logra moldear a su antojo. Y depende, sobre todo, de la vida, de las circunstancias en que se encuentren. Cuando niños, ¿quién duda que influímos en ellos para bien o para mal, que podemos corregir sus defectos e intervenir poderosamente en la hechura de su espíritu, pero no en el espíritu de mañana, sino en el de entonces? Porque el espíritu cambia, la condición cambia, y hoy somos buenos y mañana malos, y a través de los años el espíritu nunca es el mismo. ¿No viste padres buenos con hijos malos y padres malos con hijos buenos? Si los hijos fuesen cera y el espíritu que les fabricásemos cuando niños perdurara siempre, responsables absolutos seríamos entonces de todos sus defectos. Pero al dejar de ser niños parece que dejan de ser hijos nuestros. Y la vida, la vida, como antes te decía, las circunstancias en que la vida les pone son las causantes de todo lo malo cuando se trata de hijos buenos. Y no me refiero al mío, que aunque parece que tratas de acusarle, nada tiene el pobre que merezca tus censuras. Mi hijo es bueno, tú lo sabes, no puede ser más bueno de lo que es... Yo no puedo quejarme de él.

Doña Blanca escucha un poco estupefacta lo de la bondad de su sobrino y hace esfuerzos para dominar su nerviosivad.

—Yo no digo que tu hijo sea malo. Pero Juanito hace una vida distinta a la de los míos. Los míos están acostumbrados a más rigor, a mayor severidad. Ni Pepe ni Manolo han faltado una sola noche a casa hasta el otro día... y no es que yo censure las costumbres de Juanito, pero te agradeceré, como te dije al entrar, le digas a Juanito que no invite a sus primos a cenas ni a bailes, no porque me parezca mal, entiéndeme, sino porque pierden una noche de estudio... y yo no estoy por eso. Están los dos terminando la carrera, siempre fueron muy estudiosos, y no es cosa de que a última hora se me estropeen. Por supuesto, no lo consentiría.

—Yo le diré a mi hijo que no distraiga a sus primos, no faltaba más. Manolo y Pepe terminarán en paz su carrera. ¡Qué felicidad! ¡Si yo hubiera podido hacer otro tanto con mi pobre hijo! Pero este hijo mío, tú lo has visto, ha estado siempre delicado, no ha podido estudiar... Mi gusto hubiera sido verle con su carrera concluída, como uno de los tuyos, pero no ha sido posible, y no por culpa de él, que ha hecho siempre lo que podía.

Doña Blanca, por no contradecir a su cuñada, se muerde la lengua; pero en la imposibilidad de pasar por todo, dice intencionadamente:

—Por hoy... no le hace falta a Juanito una carrera. Tenéis capital suficiente. Pero el día de mañana, quién sabe... Juanito gasta mucho, está acostumbrado a gastar, no es que yo se lo censure, pero... gasta mucho... y los ricos, a veces por reveses de fortuna o por haberla consumido, necesitan defenderse con medios propios, trabajando, ocupándose en algo. Cierto que Juanito se ha criado algo delicadillo, pero mi pobre hermano era tan blando como tú o poco menos, y no hizo gran cosa por obligar a estudiar a su hijo... esta es la verdad, no hizo nada, dejó a Juanito a su capricho. Si hubiese sido más padre, Juanito tendría ahora una carrera.

—Me produce amargura el oirte, Blanca. Ya veo que hoy has venido a acusarnos a todos.

—¡Acusarte! ¿De qué? ¿De qué eres buena, inmensamente buena, tan buena que acaso no ves las cosas como son en la realidad, por exceso de bondad de madre? Sólo de eso puedo acusarte.

—Y de algo más que parece quieres darme a entender. Y ese es tu error y por eso me produce amargura. Mi hijo es bueno, es muy bueno; no tiene carrera, no por blandura de sus padres ni por culpa suya tampoco, ya te lo he dicho, sino por falta de salud. Y en cuanto a sus costumbres, ¿qué quieres que yo haga? Tiene ese genio, le gusta divertirse un poco... ¿Voy a quitarle sus cacerías, sus amigos, su rato de charla por la noche en el Círculo y el que asista a alguno que otro baile? Si así se distrae y no tiene deberes que cumplir, ¿en qué quieres que pase el tiempo?

Yo comprendo que la vida que hace requiere ciertos gastos indispensables. Sin embargo, ya te digo que le he advertido. No creas que no le regaño, que bien le regaño siempre que hace alguna cosa que no me gusta. Pero el pobre hijo no puede darme motivos de disgusto, esta es la verdad; es bueno... y es todo lo que yo tengo en el mundo. Y si algunas veces transijo con cualquier,

capricho suyo de dinero, o de lo que sea, que otra madre no le permitiría, lo hago por darle gusto, por sacrificar el mío al suyo, por verle feliz... ¿Qué ha de procurar una madre sino el ver feliz a sus hijos? ¿No es esta nuestra primera obligación?

Doña Blanca, por no atreverse a decir la verdad y disgustar a su cuñada, calla. Se limita a menear levemente la cabeza con signos de duda.

II

En casa de doña Blanca, algún tiempo después.

— Siéntese, amigo Estévez, siéntese... Usted perdonará que le hayamos molestado.

— Señora, por Dios; en esto y en todo yo estoy siempre a la disposición de ustedes.

— Pues le hemos molestado, — prosigue doña Blanca, — porque aparte el deseo de ser útil a mi cuñada Beatriz, tratando de recuperar la cartera robada, cifraba yo mi empeño en saber si, efectivamente, se trataba de un robo. ¿Y dice usted que no?

— Sí, señora; puedo asegurar a usted, mejor dicho, el señor director general de Seguridad puede asegurar a usted por boca mía, que no se trata de un robo. Esa cartera no ha sido robada. Nuestra policía funciona admirablemente y acudiendo a tiempo, como hemos acudido en otra ocasión, no hay en Madrid cartera robada que no vuelva a manos de su dueño por obra y gracia de la varita mágica de nuestros policías. ¡Qué de carteras que han reintegrado a los bolsillos de sus dueños! La policía conoce perfectamente a todos los rateros y las horas y el sitio en que «trabajan». Puede, pues, asegurarnos que la cartera en cuestión no ha sido robada por ningún «profesional». Unicamente podría haberse dado el caso de que hubiese cometido la ratería algún caco novicio, no fichado todavía; pero estos novatos del robo son torpes y suelen ser cazados en el acto de la ratería. Así, pues, tenga usted la seguridad...

— Sí, señor; sí, señor, amigo Estévez; la policía tiene razón... y yo también. Porque he de decir a usted, ahora que ya está hecha la gestión policíaca, que yo nunca creí que la cartera de mi sobrino hubiese sido robada. A usted, tan buen amigo nuestro de toda la vida, y que está al tanto de cuanto nos ocurre a todos, puedo hablarle con esta franqueza.

El señor de Estévez sonríe.

— Tiene usted razón, señora. La cartera de su sobrino no ha sido robada.

— Usted conoce a mi sobrino Juanito, usted sabe la vida que lleva Juanito. Todo el mundo, menos su madre que no lo ve o no quiere verlo, sabe lo que gasta y tira y derrocha y juega. Pues bien; cuando la pobre Beatriz toda apurada, vino a contarme que a su hijo le habían robado la cartera, yo para comprobar si era verdad, me limité a hacerle una pregunta:—¿Qué dinero llevaba en la cartera? — Cinco mil pesetas, — me dijo, — cinco mil pesetas que acababa de retirar del Banco por encargo mío. La pobre Beatriz, pecando como siempre de confiada con su hijo, había tenido la candidez de enviarle a retirar esa cantidad... que Juanito se jugaría a una carta, probablemente una hora después. — ¡Ya ves, qué disgusto! — me decía la infeliz. — Este Madrid está lleno de rateros, de ladrones...

El señor Estévez, sonriendo de nuevo:

— Como que eso de que le roben a uno la cartera es muy socorrido. Los rateros, los carteristas debieran protestar muchas veces ante los padres de familia por culpas que los hijos les echan. Y en este caso, señora mía, ha tenido usted más olfato que el mismísimo Sherlock-Holmes. Su propio sobrino de usted, a quien he visto esta mañana, me ha asegurado que, efectivamente, se jugó y perdió las cinco mil pesetas. Es doloroso decirlo, pero...

— Sí lo es, ¡y tan doloroso! que esa madre tan santa como Beatriz, tenga un hijo como mi sobrino, jugador, holgazán, mujeriego... Figúrese usted el porvenir que le espera el día que su madre falte y pueda manejar su dinero a su antojo. No quiero pensarlo. Y esa pobre Beatriz tan buena pero tan inútil para su hijo, que no ha sabido educarle mejor, refrenar sus instintos, corregir sus defectos... Todo se lo disculpa, todo le parece bien en su hijo. ¿Quiere usted mayor ceguedad de madre? Pues yo también soy madre y quiero a mis hijos tanto como pueda querer Beatriz al suyo y veo los defectos de mis hijos y trato de corregirlos con mano dura si es necesario.

— Es que el amor le ha vendado los ojos y se resiste a dar crédito a la realidad. Y si esa pobre madre, — pobre, por ciega, — llegase un día a ver los defectos de su hijo, se moriría de tristeza. Hay muchas madres así... No ven, no saben... y tienen siempre el miedo de saber.

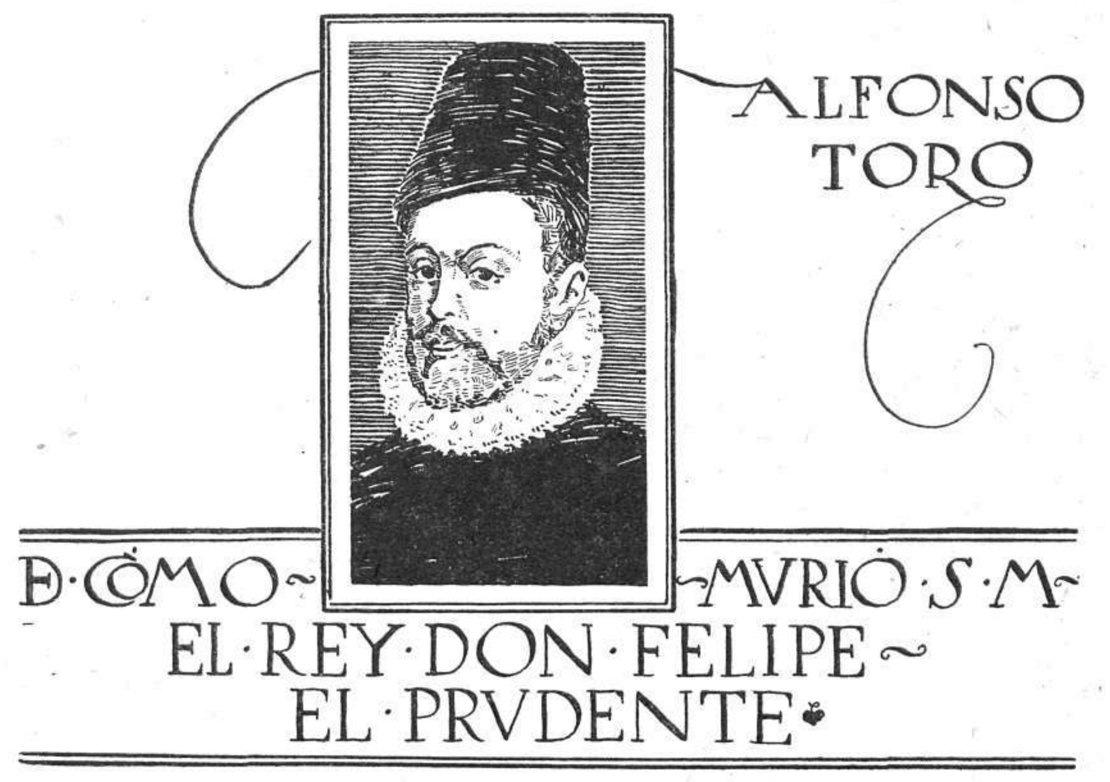
J. Ortiz de Pinedo.

SABER SUFRIR

No es verdad, como demasiado voluntariamente lo admitimos, que debiendo una desgracia ser conocida tarde o temprano, nuestro único deber sea divulgarla lo más pronto posible, pues existe gran diferencia entre una desgracia aun flagrante y aquélla que el tiempo ya ha amortiguado. No es verdad, como lo admitimos sin lugar a duda, que haya una especie de concordia en no anunciar inmediatamente, a aquellos a quienes debe aterrar, la mala noticia que sabemos. Al contrario, lo cobarde es desembarazarse de ella prontamente, y no soportar todo su peso, solos y en secreto, durante el mayor tiempo posible. Cuando llega una mala noticia, nuestro primer deber es aislarla, impedir que se divulgue, hacernos sus amos, y como a un malhechor o a una enfermedad contagiosa, cerrarle todas las puertas, montar guardia a su alrededor y ponerla en la imposibilidad de salir y de hacer daño. No se trata, como lo creen los mejores y más prudentes de nosotros, de introducirla con mil precauciones, a pequeños pasos afelpados, oblicuos y medidos, por la puerta de atrás de la vivienda que debe devastar; se trata de prohibirle formalmente la entrada y de tener el valor de encadenarla en nuestra propia vivienda, aunque nos la llene de reproches y de recriminaciones injustas e insoportables.

En lugar de convertirnos en el eco complaciente de sus gritos, no pensemos en otra cosa que en ahogar su voz. Y así cada hora que pasamos en coloquio impaciente y penoso con la odiosa prisionera, será una hora de lágrimas que tomaremos a nuestro cargo y de la cual libraremos a la víctima del destino. Es casi seguro que la maléfica reclusa acabará por escapársenos; pero en esto hasta los minutos tienen importancia, y no hay ganancia que tengamos el derecho de despreciar, por mínima que sea. El reloj que marca las fases del dolor es mucho más exacto y escrupuloso que el que marca las etapas del placer. El tiempo que transcurre entre la muerte del ser amado y el momento en que sabemos esa muerte, se lleva consigo tanta pena como días han transcurrido. Lo que sobre todo hay que temer es el primer golpe del dolor: entonces el corazón se desgarra y recibe una herida, de la que no sanará nunca. Pero ese golpe no tiene su fuerza contundente, y a veces mortal, sino cuando hiere en el instante mismo a su víctima, o por mejor decir, a raíz del acontecimiento. Cada hora interpuesta mella su aguijón, menoscaba su eficacia. Una muerte sucedida hace algunas semanas no tiene el mismo aspecto que la que se anuncia el día mismo en que ocurre; y si algunos meses la encubren, ya no es una muerte sino un recuerdo. Ya sea que esos meses transcurran antes o después de que la sepamos, los días que nos separan de ella obran casi igualmente. Ellos alejan de antemano de las miradas y del corazón el cegador horror de la pérdida, la rechazan preventivamente, poniéndola fuera del alcance de la locura, en una lejanía parecida a aquella que suaviza el pesar. Forman una especie de recuerdo retroactivo que obra en el pasado como el verdadero obraría en el porvenir, y traen de un solo golpe todo lo que este último hubiera dado poco a poco, hora por hora, durante los largos meses que median entre la primera desesperación y el dolor que filosofa, se resigna y aprende a esperar.

Maurice Maeterlinck.



La vida del rey don Felipe II se iba extinguiendo lentamente como la luz de una lámpara a la que va faltándole el aceite. La gota, su vieja enfermedad hereditaria, se agravaba día por día, y llegó uno, en que los atroces dolores que le causaba no le dejaron momento de descanso. Sus costumbres sedentarias y los potingues de físicos ignorantes, en vez de mejorar su salud contribuían a exacerbar sus males, que se complicaron luego con una fiebre ética, que degenerando en hidropesía hinchó sus brazos, abdomen y piernas, hasta no permitirle tenerse en pie ni sentado casi un momento. El rey, tan aficionado al expedienteo y a las mamotretos, que acostumbraba anotar de su puño y letra cuantas cartas y oficios sus ministros le presentaban, llegó día que no pudo ni aun firmar y tuvo que valerse del príncipe heredero para que pusiera al pie de cartas y reales cédulas la consagrada fórmula de: «Yo el Rey». Una sed rabiosa le consumía, y se le formaron llagas tan dolorosas en los dedos de manos y pies, que se le irritaban al más ligero roce de las ropas, por lo que, comprendiendo que su último fin era llegado, ordenó a su servidumbre que se hiciera una especie de camilla para trasladarlo al Escorial.

«Quiero, dijo, que me lleven vivo adonde está mi sepulcro», y el día 30 de junio del año del Señor de 1598, se puso en camino.

Ocho días duró en trasponer la breve distancia que hay entre Madrid y el Escorial. ¡Con tal lentitud marchaban los portadores de Su Real Majestad don Felipe el Prudente, para disminuir sus incomodidades y dolores!

Destacóse por fin en la árida y desolada campiña, al pie de las montañas, la mole inmensa de granito gris del Escorial: basílica, palacio, mausoleo y monasterio, que aquel poderoso monarca mandara edificar en cumplimiento de voto solemne hecho a San Lorenzo, después de la batalla de San Quintín, para restituir la iglesia de dicho santo, que destruyeran las tropas españolas a cañonazos, durante el furor de la batalla.

Salió a recibir al rey la comunidad, servidumbre, nobles y seminaristas que allí habitaban, con todo el ceremonial prescrito para casos tales; pero el débil y doliente rey don Felipe miraba sin ver las reverencias y cortesías de frailes y fámulos, inmóvil como una figura de cera, como una empajada momia.

Uno de los deseos más grandes de Su Majestad, al trasladarse al Escorial, era el ver colocar en los altares la riquísima colección de reliquias que el monasterio acababa de recibir de Alemania, debido a las negociaciones largas y difíciles que por orden del rey habían seguido sus embajadores para obtenerlas. Allí se encontraban astillas de la Cruz, sangre de San Lorenzo, espinas de la corona de Cristo, cuerpos de santos mártires y otros muchos de esos religiosos recuerdos con que se alimentaba la piadosa credulidad de la época, atribuyéndolos maravillosas virtudes.

Preparáronse, pues, desde luego, suntuosas fiestas religiosas a las que, a pesar de sus enfermedades, concurrió el rey dando muestras de gran devoción; pudiendo decirse que fueron los últimos momentos de su vida en que mostró interés y entusiasmo por alguna cosa. Luego, por uno de esos caprichos tan frecuentes en los enfermos graves, quiso visitar por última vez todas las dependencias del enorme edificio. Dolorido e inmóvil, tendido en su camilla, atravesó con su fúnerea y extravagante comitiva: cámaras frías y desnudas; interminables corredores; puertas que se enfilaban conduciendo a vastas galerías decoradas con alegóricos frescos, o con lúgubres cuadros representando mártires exangües y cadavéricos; patios estrechos iluminados por una luz amarillenta y fantástica, en los que crecía descuidadamente la yerba y resonaban los pasos como sobre la losa de un sepulcro; ascendió por escaleras amplias y estrechas, y después de visitar el templo, el palacio, el panteón y la magnífica biblioteca donde él acumulara las ediciones más raras y preciosas, los pergaminos más ricamente miniados y la más espléndida y exquisita colección de manuscritos árabes de Europa; detúvose por fin ante las habitaciones que de tiempo atrás destinara para su morada.

Felipe, a semejanza de los faraones constructores de las Pirámides, había eregido un inmenso monumento para que le sirviera de sepulcro, y a él iba a morir; pero bastábale para ello un agujero, unas cuantas varas de terreno. Sus habitaciones en el Escorial, más que las de un rey, el más poderoso del mundo, parecían la celda de un pobre monje. Una estancia de paredes desnudas enlucidas de cal, con pavimento de ladrillos; toscos muebles reducidos a unos cuantos sillones de cuero claveteados, banquillos para que el real enfermo descansara sus pies gotosos, un escritorio, un candilejo de cobre y como únicas señales de lujo, algunos cuadros de famosos pintores representando asuntos místicos y un gran tapiz con las armas de la casa de Austria; tal era el mobiliario de lo que pudiéramos llamar el salón de recibir del primer monarca de la cristiandad. Una portezuela lo ponía en comunicación con la alco-

ba, sombría y tétrica, de tal manera dispuesta, que pudiera el real paciente desde su lecho, con sólo abrir las puertas, mirar al sacerdote que celebrará el ¿Sacrificio de la misa en el oratorio de la iglesia del Escorial.

De allí no debía salir ya el monarca sino para el sepulcro. Una vez recluído, su enfermedad se agravó, y a fines de julio, como se le formara un tumor en la rodilla derecha, el cirujano Juan Velázquez decidió operarle, y a pesar del estado de profunda debilidad en que el enfermo se encontraba, soportó la dolorosa operación con una entereza tal que causó la admiración de todos los presentes; pues no obstante la enorme cantidad de pus que saliera de la herida, dos escudillas, según dicen los contemporáneos, casi no se oyó al rey exhalar ni una queja. De poco o ningún alivio le eran ya ni los medicamentos ordenados por los físicos, ni las operaciones de los cirujanos. De allí a poco se le abrieron otras dos bocas en el cuerpo, de las que manaba un líquido putrefacto. El helado sudor de la tisis le bañaba de pies a cabeza; la sed, cada vez más abrasadora, le secaba las fauces, sus terribles dolores iban en aumento sin darle momento de descanso, y llegó un día por fin en que fué imposible mudarlo de ropas. Allí en el lecho, convertido en estercolero, sin moverse, sus llagas se agusanaron, y un inmenso ejército de los más asquerosos parásitos recorría su cuerpo entero; sin que los más prolijos cuidados pudieran evitarlo. La espalda toda, a consecuencia de su inmovilidad, se convirtió en una inmensa llaga, y nunca pudo aplicarse con más propiedad la frase de la Escritura de: «A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas». En tal estado duró aun cincuenta y tres días; pero su espíritu permanecía aun lúcido y entero y seguía dictando órdenes y leyes, como si aun se encontrara en plena salud, sin que hubiera quien se atreviese a desacatarlas o desobedecerlas. Fué rey hasta el último momento de su vida. Su aspecto en los postreros días era espantable; pues en tanto que unas partes de su cuerpo se habían hinchado y abotagado, otras se habían desecado y reducido de tal suerte que sólo le quedaban los huesos pegados a la piel. El prognatismo característico de los Austria se había exagerado, su labio inferior, saliente y caído, fingía un gesto de desdén, su cara chupada y llena de arrugas, sus manos crispadas, sus cabellos y barbas canosos y crecidos, le daban el aspecto de un cadáver; pero en sus ojos, de un azul claro, lucía una extraña vida, como si en ellos se concentrara toda la que iba faltando a un llagado y dolorido cuerpo.

En la fría y lúgubre estancia flotaba un olor nauseabundo, en el que se mezclaban las pestilenciales emanaciones del lecho del enfermo, con las repugnantes de los medicamentos y el perfume del almizcle y la algalia de los cortesanos asistentes a aquella fantástica escena; que mudos y vestidos con negros trajes cruzaban por la estancia como sombras.

En aquellos días, largos como siglos, la preocupación constante del rey don Felipe era alcanzar el perdón de sus pecados. Amontonábanse en la reducida estancia, crucifijos, estatuas y pinturas de santos tenidos por milagrosos, las reliquias más preciadas y las estampas de las imágenes más famosas de la cristiandad, que el rey besaba devotamente, cuando no las ponía sobre los lugares más doloridos de su cuerpo, dirigiéndoles tiernas oraciones, esperando alcanzar de ellas el alivio y descanso de sus males. Su confesor, Fray Diego de Yepes, no se apartaba de la cabecera del enfermo, y éste a cada momento, con voz apagada, le pedía lo auxiliase para salvarse de las llamas eternas, ofreciéndole hacer cuanto se le mandase para alcanzar el perdón de sus pecados.

«Padre confesor, le dijo, vos estáis en *lugar de Dios*, y yo protesto que haré lo que me dijéredes que es menester para mi salvación, y así estará por vos lo que yo no hiciere, porque estoy aparejado para cumplirlo todo». Y mandó tomar nota de estas sus palabras a su secretario.

«Lo que solamente vivía ya en el rey era el sentimiento de sus pecados», como dice un viejo cronista.

Pero, ¿qué recuerdos surgían en su alma ocasionándole angustias superiores a las torturas de la carne? No eran por cierto las matanzas de Flandes, ni la sangre derramada a torrentes en las batallas, ni los centenares de herejes quemados por la Inquisición, ni los moriscos asesinados en Andalucía, todo esto se había hecho en servicio de Dios y de la Santa Fe Católica y bien hecho estaba.

Los remordimientos de sus últimos instantes, eran: por los amores lujuriosos de su juventud; por su baja envidia, que había inutilizado a don Juan de Austria; por los celos que había tenido de la gloria de sus capitanes; por el asesinato de Escobedo.

Y entonces el rey, considerándose como un réprobo a quien Dios podría destinar a la condenación eterna, rezaba, rezaba inacabablemente, se confesaba, y pedía la extremaunción.

El 1.º de septiembre hizo llamar al príncipe heredero y cuando éste hubo llegado y puesto de rodillas ante el lecho le dijo: «Yo he querido, hijo mío, que os hallásedes presente, para que veáis en que vienen a parar los reynos y los señoríos deste mundo, y que sepáis qué cosa es muerte, aprovechándoos dello; pues mañana habéis de comenzar a reynar». Y después de darle muchos y prudentes consejos se preparó a bien morir.

Quiso que le enterraran de la misma manera que lo había sido su padre el emperador, y al efecto hizo exhumar el cadáver de éste; mandó traer un grosero crucifijo que Carlos V había tenido en sus manos en sus últimos momentos, y ordenó se colgara en el pabellón de su cama para tenerlo constantemente a la vista. Luego dispuso que trajeran su ataúd y se colocara a un lado de su último lecho, y como viera que estaba forrado de raso blanco y comprendiera el estado de espantosa putrefacción en que su cuerpo se encontraba, ordenó que al morir se colocara éste en una caja de plomo para que no se manchara la seda.

El 11 de septiembre se despidió de sus hijos, les exhortó a la conservación de la Fe Católica, y les echó la bendición en medio del llanto de cuantos asistían a aquella escena.

Cuando el Arzobispo de Toledo, comisionado para ello por los médicos, le anunció que se acercaba su última hora, le oyó con tranquilidad, hizo protesta de fe en alta voz, ordenó se le leyeran algunos capítulos de la vida y pasión de Cristo, según San Mateo, y luego le vino una congoja y desmayo, que todos los presentes creyeron que era ya finado; pero aun volvió en sí, besó el crucifijo, estremeciéndose y murió luego. Esto ocurrió el 12 de septiembre de 1598, cuando don Felipe «el Prudente», como le llamaban sus súbditos, o «el Demonio del Mediodía», como le apellidaban sus enemigos, tenía setenta y un años y tres meses de edad.

Cumpliendo sus órdenes, después de lavado el cadáver, se le puso una pobrísima mortaja y una tosca cruz de palo al cuello, sin nada que recordara su grandeza.

Tal fué el espantable y triste fin de aquel monarca en cuyos dominios no se ponía jamás el Sol.

ALFONSO TORO.

LAS MUSAS

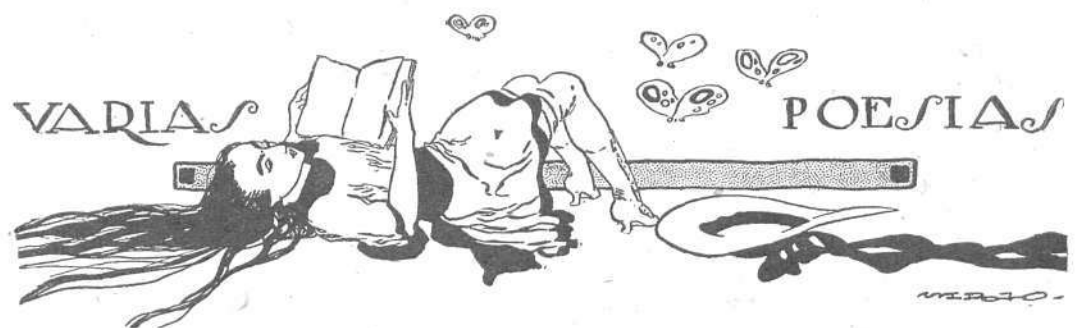
Vivaz, armoniosa,
Risueña y sonrosada,
El trágico coturno
Crugiéndole en las plantas,
Volcando el traje en opulentos pliegues,
La Musa excelsa de los griegos pasa.

Musa de los cantares,
Noctívaga inflamada,
Las lúcidas mejillas
Como abiertas granadas,
La dulce Sulamita, olor de rosas
Por los viñedos de Engadí derrama.

Batiendo entre las nieblas
Del Rhin la veste blanca,
Tendidas al castillo
Las silenciosas alas,
Desciende envuelta en claridad de luna
La pensativa inspiración germánica.

Agil, robusta, llena
De esplendores el alma,
Cruzando aquí los llanos,
Trepando allá montañas,
—«¡Al ideal!, nos grita, ¡a las alturas!»
La adolescente Musa americana.

RAFAEL OBLIGADO.



CANCION

Cada vez, cada vez que considero
Que no he de ver ya más al bien que adoro,
Suelo exclamar: «¿Por qué, por qué no muero
Después de que he perdido mi tesoro?
¿Por qué, habiendo quedado
Sin luz, sin paz, sin guía,
Por qué no hallo el reposo deseado?
¿Por qué no huyes de mí? ¿Por qué alma mía,
No me has abandonado,
Quebrantando tus míseras cadenas?
Mientras libre no seas, un profundo,
Fatal abismo de insondables penas,
Aquí te brinda borrascoso mundo.»
Llamo, pues, a la muerte,
Como solo remedio de mi calma,
Y un grito de lo más hondo del alma
Lanzo para quejarme de esta suerte:
«¡Oh, muerte! ¡Ven a mí! ¡Ven! ¡Yo te amo!
¡Yo te deseo y sin cesar te llamo!»
De todos mis gemidos,
De todos mis suspiros reunidos,
Tristísima una nota
Con eco funeral del pecho brota.
Y a cada instante, triste y doloroso,
Pido a la muerte el celestial reposo.
¡Y no acude jamás a mi querella,
Cuando ha sido Beatriz víctima de ella!
¡Sí!... ¡Muero! La hermosura
Del sol de su semblante se ha eclipsado,
Y otra espiritual, otra más pura,
En el divino Empíreo ha alcanzado:
¡Los ángeles la ven, y yo la veo
Solamente a la luz de mi deseo!
«¡Oh, muerte! ¡Ven a mí! ¡Ven! ¡Yo te amo!
¡Yo te deseo y sin cesar te llamo!»

DANTE ALIGHIERI.

PASO

Pasó, como una ráfaga de viento
que lleva entre su cauda verdes hojas...
Pasó, sin comprender mi sentimiento,
sin escuchar mis íntimas congojas.

Pasó, como la parda golondrina
que emprende el vuelo ante el invierno crudo:
cuando la blanca nieve se avecina;
y el follaje del bosque está desnudo!...

Pasó, como visión apocalíptica,
fantasma de un cerebro desquiciado;
hada del mal, que a su belleza mística,
unía el atractivo del pecado.
Pasó, tras de su ruta locamente.
Seguí resuelto con la frente erguida;
el cráter de un volcán era mi frente
y su lava candente era mi vida.

Después, miré hacia atrás, entre la bruma
muy lejos, divisé mi hogar de niño;
y vi deshecha como blanca espuma
la postrera ilusión de mi cariño...

¿A qué empezar de nuevo la jornada?
¿A qué volver atrás?... La frente erguida
fuí dejando al marchar entre esa nada
los girones sangrientos de mi vida...

M. E. GARCÍA ZEGERS.

A UN COPLERO PLAGIARIO

—¡Vaya que es *original*
Al sol patrio tu canción!
Díjome en tono bufón
Un plagiario mi rival.
—Mi inopia, y cuanto tú vales
Conozco, le respondí;
Mas tus versos, esos sí
Son copias, no *originales*.

LA CULTI-PARLA

—Esa ave está en letargía
(Dice a Inés doña Procopia).
¡Infeliz! muere de inopia.
—Es verdad, muere y *no pía*.
—Ya su sangre se coagula.
—Tendrá *gula* ciertamente.
—¡Calla, *fámula* incipiente!
—Yo, señora, no soy mula.

NO PERDONAR NI AL DEMONIO

Tuerta y vieja Estefanía
Demanda a Antonio ante el Juez,
Porque imprudente y soez
La persigue noche y día.
—¡Un sátiro es ese Antonio!
Exclamó el Juez impaciente;
¡Ya veo que el insolente
No perdona *ni al demonio!*

UNA MOMIA

A la descarnada Amancia
Dos gandules galantean,
Y gritan, y se pelean
Por su momia sin substancia.
Claro es que nada hay en eso
De carnales tentaciones:
Son perros que a mordiscones
Se están disputando un hueso.

UNA TABLA DE SALVACION

Dice no estar satisfecho
Don Pelagio con su Irene,
Que es boba, que sólo tiene
Muy buena tabla de pecho.
Hay hombre que de harto habla:
¿Qué más quiere don Pelagio?
¡Quisiera yo en un naufragio
Asirme a tan buena tabla!

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

A LA ESTATUA DE MOISÉS

¿Quién eres tú, marmóreo gigante,
Con tan augusta majestad sentado,
Legislador, guerrero, y consagrado
De Dios, con triple signo en el semblante?
Tú fuiste quien libró de la infamante
Cadena al pueblo hebreo aherrojado
En la margen del Nilo, tú el que airado
Al idólatra heriste centellante.
Como en la tierra, en ese mármol fino,
Supo copiar tu pensamiento ardiente,
De Miguel Angel el cincel experto,
Que igual a tí, temiendo tu destino,
Hubiera hecho brotar líquida fuente
Del oscuro peñón en el desierto.

ALFIERI.



Siento que en mi alma surge toda la Poesía,
cuando te digo Amada, cuando te nombro Mía.

Tus ojos, fuente dulce que mis ensueños ensalma,
tus ojos, son un beso de luz sobre mi alma.

Fuente de limpia gracia, seno de gracia pura,
donde brilla, — diamante de emoción, — la ternura.

Tus manos son dos ánforas de inmaculado armiño,
para mí siempre llenas con unción de cariño.

Tu boca es lindo estuche donde Dios encerrara
la discreción más pura con la emoción más clara,

en donde la sonrisa discreta y ruborosa
es céfiro que besa dos pétalos de rosa...

Tus orejas son dos caracoles divinos
que ocultan con sus ondas tus cabellos endrinos.

Tu cabello, regazo de mirífico aroma,
donde sueña tu frente como blanca paloma...

El alma toda en éxtasis de dicha se estremece
cuando tu boca en frases de cariño florece.

Hecha ritmo y fragancia en tu boca florida,
tu palabra es la música y la flor de mi vida.

Cuando tu mano llena de inmaculado aroma,
se refugia en las mías como blanca paloma,

siento que es un pedazo de la gloria infinita
la que en mi mano plena de adoración palpita.

Y cuando tu mirada se besa con la mía,
siento que en mí penetra la Celeste Armonía:

La que es brillo en la estrella, perfumes en la flor,
dulzura en los panales y beso en el Amor!...

¡Madre mía, Hija mía, Novia mía! me inunda
en una luz tan viva, tan sagrada y profunda,

Tu cariño bendito, lleno de maravillas,
que mi espíritu a veces te adora de rodillas.

El numen vuelto incienso de adoración ferviente,
enlazadas las manos, abatida la frente...

Y yo no sé qué soplo de pagana alegría
siento en mi sangre a veces cuando te nombro Mía.

Con más fuego en el ritmo del corazón ardiente,
y más fuerza en el brazo y más luz en la mente!...

Todo el eterno espíritu de la pasión humana,
la de ilusión romántica, la de emoción pagana;

La que apenas fulgura con un tímido anhelo,
la que se crucifica para ganar un cielo;

La que vibra con toda la gama del deseo
en la unción del Petrarca, Abelardo y Romeo...

¡Pasión que se enmudece con una angustia santa
y es trémulo suspiro de dicha en la garganta;

Pasión que se emociona con un temblor divino
y cuaja en las pupilas diamante cristalino;

Pasión en que las manos se entrelazan ardientes
y surgen como nimbos de luz sobre las frentes;

Pasión que es toda auroras y sol que vivo alumbra
y crepúsculo suave y estrellada penumbra;

La pasión multiforme, del mundo entero dueña,
es la que en mí a tu influjo vibra, perfuma y sueña!

Oh! Hada de mis sueños, oh! Reina de mi vida,
que has vuelto mi existencia Primavera florida,

ya que no puedo darte prodigiosa diadema,
brindo a tus manos castas la flor de este poema:

Dale vida en tus manos, bésalo con pasión,
que es su amoroso espíritu jugo de corazón,

y siento que en mí surge toda la Poesía,
cuando te digo Amada, cuando te nombro Mía!...

ALEJANDRO FUENMAYOR.